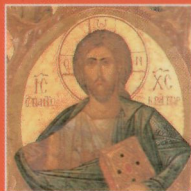
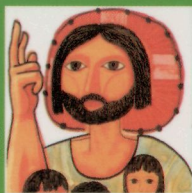
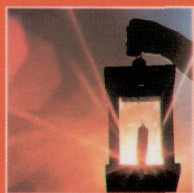
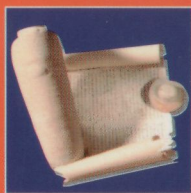
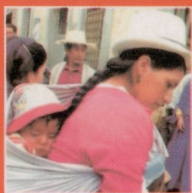


Carlos Westers
Mercedes Lopes

Querido Teófilo

Encuentros bíblicos sobre
el evangelio de Lucas



Grupo editorial

Carlos Mesters y Mercedes Lopes

QUERIDO TEÓFILO

**ENCUENTROS BÍBLICOS SOBRE
EL EVANGELIO DE LUCAS**

In Dulce



Grupo editorial
VERBO DIVINO

2000

INTRODUCCIÓN

1. El objetivo del estudio del evangelio de Lucas

En el año 1997 publicamos el libro *En camino con Jesús. Lectura del evangelio de Marcos*. Nos colocamos ante la persona de Jesús y procuramos descubrir lo que significa caminar con él. Ahora, vamos a estudiar el evangelio de Lucas. Queremos que nos ayude a descubrir la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y nos fortalezca en la esperanza. Cuando Jesús presentó su programa en la sinagoga de Nazaret, leyó un texto de Isaías y les dijo: “Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar” (Lc 4,21). Éste no se refiere al tiempo de nuestro calendario, sino al tiempo de Dios, que es el tiempo en el que Dios pasa por la vida de cada uno. O como dice Lucas, es el tiempo en el que Dios nos visita. El tiempo de Dios también tiene sus plazos, pero su continuidad no se mide por nuestro calendario. Dios tiene otros criterios, otras medidas (Is 55,8-9). La llegada de un nuevo milenio nos despierta para la hora de Dios, que está escondida dentro de nuestro tiempo. La lectura orante del evangelio de Lucas nos enseñará a leer los signos de los tiempos; a acoger la hora de la visita de Dios; a descubrir los momentos del Espíritu, el mismo Espíritu que guió a Jesús desde la Encarnación (Lc 1,35) hasta la Ascensión (Hch 1,2.8). El don del Espíritu prometido por Jesús no se compra con dinero ni se consigue con el estudio. El Espíritu Santo se le da al que lo pide en oración.

2. ¿Quién era Lucas y para quién escribió su evangelio?

El tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles son del mismo autor (Hch 1,1). Son dos volúmenes de un único libro. Los dos están escritos a Teófilo (Lc 1,3; Hch 1,1), pero ninguno de los dos tiene firma, aunque la Tradición de las Iglesias los atribuye a Lucas. ¿Quién era Lucas? Era compañero de viaje de

Titulo original: *O avesso é o lado certo. Círculos bíblicos sobre o evangelho de Lucas*.

Traducción y adaptación: *Atilano Rodríguez*.

© Editorial Verbo Divino 2000.

© Centro de Estudios Bíblicos - CEBI 1998.

ISBN 84 8169 402 9

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA 970-2000

Impreso en España

Pablo. Probablemente, “el médico tan querido” mencionado en la Carta a los Colosenses (Col 4,14).

Lucas nació en Antioquía, ciudad de más de medio millón de habitantes. Era un cristiano convertido del paganismo o, quizás, como Timoteo, hijo de madre judía y padre griego (Hch 16,1). Lo cierto es que, antes de entrar en la comunidad cristiana, se había relacionado con la comunidad de los judíos. Quizás formaba parte del grupo que el mismo llama “temerosos de Dios” (Hch 10,2.22; 13,16.26) o “adoradores de Dios” (Hch 16,14; 17,4.17). Éstos eran paganos que se sentían atraídos por la seriedad de la propuesta de la religión de los judíos. Los sábados llenaban las sinagogas y les gustaba oír las lecturas de la Ley y de los Profetas.

Parece que Lucas estudió mucho la Sagrada Escritura. Leyendo sus obras, nos damos cuenta de que tenía un profundo conocimiento del Antiguo Testamento. Como a tantos otros, lo que le impidió integrarse plenamente en la religión de los judíos fue la obligación de la circuncisión y el cumplimiento de la ley de la pureza. Sin embargo, la predicación de Pablo trajo la Buena Noticia. Era posible, por la fe en Jesús, participar de las promesas hechas a Abrahán. No se necesitaba la circuncisión ni cumplir las leyes de la pureza. Muchos se unieron al mensaje de Pablo. Lucas fue uno de ellos, y se convirtió en un cristiano fervoroso.

Lucas escribe en torno al año 85 y le dedica los dos volúmenes a un amigo llamado Teófilo (Lc 1,3; Hch 1,1). Algunos creen que Teófilo era un personaje importante de la sociedad. Pero no hay datos, ni en el Evangelio ni en los Hechos, donde se vea que Lucas tiene especial predilección por esta clase de gente. Al contrario, acentúa siempre la preferencia de Jesús por los pobres y excluidos. El nombre Teófilo significa persona que “ama a Dios” o “es amada por Dios”. Probablemente Lucas no se refiere a una persona determinada, sino a los cristianos convertidos del paganismo, los “temerosos de Dios” o “adoradores de Dios”. A partir del año 70, este grupo fue cada vez más numeroso en las comunidades cristianas de las grandes ciudades del imperio romano. Lucas escribe para ellos: así podrán, como él mismo dice, comprender la autenticidad de las enseñanzas que han recibido (Lc 1,4). ¿Por qué era necesario comprender la autenticidad de las enseñanzas recibidas? ¿Cuál era el problema?

3. ¿Cuál era el problema que llevó a Lucas a escribir su evangelio?

Había muchos. Pero fueron dos los que motivaron a Lucas a recoger y a organizar, de manera didáctica y sistemática, el material que las comunidades conservaban y transmitían sobre Jesús. Eran problemas ligados directa o indirectamente con la apertura hacia los paganos. Esta apertura se inició con Pablo, se aprobó con Pedro (Hch 10,44-48; 11,15-17) y fue confirmada por el Concilio de Jerusalén (Hch 15,7-29).

1. La tensión entre los cristianos procedentes del paganismo y los cristianos procedentes del judaísmo

Después de la destrucción de Jerusalén por el Ejército romano en el año 70, comenzó un distanciamiento progresivo y trágico entre los cristianos que procedían del judaísmo y los que venían del paganismo. Los del judaísmo creían que los otros ya no eran fieles a la tradición y a las grandes promesas del Dios del Antiguo Testamento. Estaban convencidos de que la apertura a los paganos, iniciada por Pablo, no venía de Jesús. Esta discusión causó mucha confusión en las comunidades (Gal 1,6-12). Los cristianos procedentes del judaísmo estaban muy ligados a las tradiciones más antiguas de la Iglesia, a los “hermanos de Jesús” y a las comunidades de Jerusalén, donde todo había comenzado. Tenían una gran autoridad moral. Por eso, muchos cristianos que venían del paganismo se preguntaban: “¿Estaremos en el camino verdadero? ¿La enseñanza que recibimos es verdaderamente auténtica? ¿Qué debemos hacer para tomar el rumbo que Jesús quiere de nosotros?”.

Éste era el primer problema que llevó a Lucas a escribir su evangelio. Con delicadeza, para no ofender a los hermanos judíos, pero con firmeza y claridad, da el recado. Es como si dijera: “¡Querido Teófilo, mis amigos y amigas, amados y amadas de Dios, no estáis equivocados! La apertura a los paganos está completamente de acuerdo con las profecías del Antiguo Testamento. El propio Jesús ya había iniciado esta apertura. Por tanto, la enseñanza que recibisteis cuando aceptasteis la Buena Noticia de Jesús es sólida. Os escribo todo esto para que vosotros mismos podáis comprobar la autenticidad de la enseñanza”.

2. La tensión entre ricos y pobres en las comunidades procedentes del paganismo

El sistema del imperio romano se apoyaba en la esclavitud de los pueblos. Transferían la riqueza de los pueblos a Roma, centro del imperio, a través de tasas, tributos, impuestos, diezmos y otros robos legalizados. Esta acumulación de poder y riqueza en la capital contrastaba con la pobreza creciente de la gente en las periferias. El endeudamiento progresivo obligaba a las personas y a las familias a esclavizarse para poder pagar sus deudas. Este esquema de esclavitud, aplicado en la capital del imperio, se reproducía en las provincias, sobre todo en Asia, cuya capital era Éfeso.

Al comienzo de la evangelización, alrededor del año 50 y después de la apertura a los paganos, la mayoría de los que se convertían a la Buena Noticia de Jesús pertenecían a la clase de los pobres y esclavos (1Cor 1,26). Sin embargo, poco a poco, a medida que la apertura se iba afirmando, las personas de clases más ricas entraban a formar parte de las comunidades. De repente, los cristianos se daban cuenta de que entre ellos había discriminación entre ricos y pobres. El mismo conflicto social que caracterizaba al imperio romano había entrado en las comunidades y causaba tensiones y conflictos (Sant 2,1-7; 1 Cor 11,20-21; Ap 3,17).

Éste fue el otro motivo que incentivó a Lucas a escribir su evangelio. Y, en este sentido, su recado es bien claro y radical. Con vigor profético recuerda las frases más duras de Jesús en este punto. Quería ayudar a las comunidades que venían del paganismo a percibir la imposibilidad de mantener la ideología esclavista del imperio romano y, a la vez, ser cristiano. Como veremos después, hubo también otros motivos que llevaron a Lucas a escribir su evangelio, pero los dos principales son los dos que hemos descrito.

4. ¿Qué hizo Lucas para conseguir su objetivo?

Fue recogiendo las tradiciones que se transmitían de Jesús en las propias comunidades. Investigó la historia, consultó a las personas que fueron testigos oculares o ministros de la Palabra, utilizó los evangelios que otros ya habían escrito... ¡Reunió mucho material!, mucho más de lo que cabe en su solo libro. El criterio que le ayudó a seleccionar el material y a encontrar

la forma de presentarlo fueron los problemas concretos de las comunidades que acabamos de describir. Las comunidades necesitaban comprobar que la enseñanza recibida era auténtica (Lc 1,4).

En líneas generales, Lucas sigue el evangelio de Marcos. Algunas veces, lo copia literalmente. Otras veces, cuando el problema de la comunidad o la situación de las personas lo exigen, se toma la libertad de introducir pequeños cambios en la forma de relatar las palabras y gestos de Jesús. Además del evangelio de Marcos, también consultó otro documento, utilizado igualmente por Mateo. Aquí Lucas usa la misma libertad. Por ejemplo, omite palabras de Jesús que hablaban sólo a los judíos y no tenían interés para los cristianos venidos del paganismo. Siempre se orientaba por una doble fidelidad: a lo que Jesús enseñó y a las sufridas comunidades que necesitaban una palabra de consuelo. La preocupación de ayudarles a enfrentarse a sus problemas recorre el evangelio de punta a punta. Lucas es un verdadero intérprete. Entiende las dos lenguas, la de Jesús y la de las comunidades, y pasa de una a otra sin dificultad.

Aquí es necesario recordar que el evangelista escribió dos volúmenes. En el evangelio, describe todo lo que Jesús hizo y enseñó en las comunidades judías de Palestina. En los Hechos de los Apóstoles, describe todo lo que el Espíritu de Jesús hacía y enseñaba en las comunidades helenistas de Asia, Grecia e Italia. Todo lo que Lucas escribe sobre Jesús es como si fuera un espejo de lo que se estaba haciendo en las comunidades, pues éstas recibieron el Espíritu de Jesús para hacer cada cual, en su realidad y región, lo mismo que Jesús había hecho en Palestina.

PRIMERA PARTE

**EL OBJETIVO
DE LUCAS:
CONTARNOS
QUIÉN ES
JESUS**

PRESENTACIÓN

1. “Muchos se lo propusieron, yo también me lo propongo”

Tras la decisión de Lucas de escribir su evangelio están los problemas de las comunidades. En aquel tiempo, había muchas tendencias entre los cristianos. Cada una intentaba organizar “las cosas que Jesús hizo y enseñó” para legitimar y divulgar su manera de ver y vivir la Buena Noticia. Por eso, “ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos” relacionados con Jesús, también Lucas intentó hacer lo mismo.

2. El objetivo de Lucas: contarnos quién es Jesús

En el prólogo de los Hechos de los Apóstoles, el autor nos dice que escribió el evangelio para “relatar todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo” (Hch 1,1-2). Y al decir quién es Jesús, quiere mostrar que la apertura de las comunidades a los paganos era el camino verdadero, fiel a Jesús y a las promesas del Antiguo Testamento. Jesús fue el que comenzó esta apertura, siendo obediente al Padre y a las promesas. Pero todavía hay más: Lucas quiere mostrar que la discriminación de los pobres por los ricos, tal como se daba en algunas comunidades, era la negación de lo que Jesús había enseñado. De esta manera, Teófilo podrá comprobar la autenticidad de las enseñanzas que ha recibido (Lc 1,4) mirando la práctica de Jesús que Lucas presenta en su evangelio,

3. Encuentro bíblico de la primera parte

1. Lc 1,1-4 y Hch 1,1-5

El objetivo de Lucas: contarnos quién es Jesús

Encuentro 1

El objetivo de Lucas
Contarnos quién es Jesús
Lucas 1,1-4 y Hechos 1,1-5

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas escribe a Teófilo para ayudarle a conocer mejor quién es Jesús. Dice literalmente: "Para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido" (Lc 1,4). También vale para nosotros hoy. El otro día, la señora Ana habló así en la reunión: "¡Para mí, no basta sólo con rezar o venir a misa! Yo quiero profundizar más en mi fe!".

- ¿Has sentido la necesidad de profundizar más en tu fe?
- ¿De quién has recibido la primera enseñanza sobre Jesús?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Lucas escribió dos libros: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Los dos constituyen una única obra. Cada uno tiene su prólogo, en el que se explica el objetivo del libro. Durante la lectura, nos fijamos en lo siguiente: "¿Cuál es el objetivo que quería alcanzar Lucas al escribir el evangelio?".

b) Proclamación del texto

Lucas 1,1-4 y Hechos 1,1-5.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

– Lucas 1,1-4: ¿Cuál es el objetivo que Lucas tenía en la cabeza a la hora de escribir el evangelio?

– Hechos 1,1-5: ¿Qué informaciones nos ofrece el prólogo de los Hechos de los Apóstoles sobre el objetivo que tenía Lucas al escribir el evangelio?

– ¿Cómo procedió, qué hizo, qué pasos dio para alcanzar su objetivo?

– Lucas dedica su evangelio a Teófilo. ¿Quién es Teófilo?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

– ¿Qué es lo que más te ha gustado de estos dos textos? ¿Por qué?

– Lucas se apoyó en “testigos oculares y ministros de la Palabra” para conocer y anunciar a Jesús. ¿En quién te fundamentas tú para conocer y anunciar a Jesús?

– ¿Te reconoces en Teófilo? ¿Por qué?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en oración lo que reflexionamos y meditamos sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos con un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 78(77),1-8: “Lo que nos contaron nuestros antepasados”.

Una ayuda para el grupo

a) Contexto

– ¿Quién era Teófilo? ¿Por qué Lucas dedicó sus dos libros a esta persona? Es importante conocer la situación de Teófilo.

Parece que la persona a la que escribes una carta está de alguna forma presente en la punta de tu bolígrafo y te orienta en el momento de elegir las palabras. El conocimiento de la situación de Teófilo ayuda a que entendamos mejor el contenido y el sentido del evangelio de Lucas. Por eso, es bueno recordar los dos motivos que llevaron a Lucas a escribir, que ya se han descrito en la introducción de este libro.

– En este primer encuentro también ponemos un texto de los Hechos de los Apóstoles. El motivo es muy sencillo. Primero, porque el evangelio y los Hechos forman un único libro en dos volúmenes. Lucas escribió los dos volúmenes a la misma persona y tenía en la mente el mismo objetivo. Segundo, porque en el prólogo de los Hechos de los Apóstoles explica mejor la intención que tenía al escribir el evangelio, es decir, “narrar lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día que subió al cielo” (Hch 1,1).

– Da la impresión de los dos primeros capítulos del evangelio, el nacimiento y la infancia de Juan Bautista y de Jesús, pertenecen al Antiguo Testamento. Parece el último capítulo del Antiguo Testamento. El comienzo de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1) parece que forma parte del evangelio. Allí se narran los últimos acontecimientos de la vida de Jesús.

b) Comentario

• Lucas 1,1-4: Muchos se lo han propuesto... yo también voy a intentarlo

Lucas 1,1: “Muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros”. Se trata de dos acontecimientos relacionados con la vida, enseñanza, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Lucas dice que “muchos ya lo intentaron”, lo que es señal de que había muchas tendencias en las comunidades. Cada uno intentaba presentar su versión sobre las cosas que Jesús hizo y enseñó. Lucas también lo va a intentar.

Lucas 1,2: Lucas no se apoya en ideas propias a la hora de componer su relato. Sigue la tradición de las comunidades. Hace una investigación de lo que se estaba transmitiendo de Jesús por aquellos que fueron “testigos oculares y ministros de la Palabra”.

Lucas 1,3: Como otros lo hicieron, Lucas también decide “escribir una exposición ordenada después de haber investiga-

do cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio". Quiere ayudar a sus hermanos y hermanas, que venían del paganismo, a enfrentar y vencer sus problemas.

Lucas 1,4: "Para que tú, ilustre Teófilo, llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido". Lucas quiere que los acontecimientos hablen por sí mismos. Quiere que Teófilo y las comunidades comprueben por sí mismos que aquello que aprendieron tiene fundamento en la historia y en la vida del propio Jesús. No es una invención posterior.

• Hechos 1,1-5: "Contar las cosas que Jesús hizo y enseñó"

- Hechos 1,1-2: "Ya traté en mi primer libro, querido Teófilo, de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo". Teófilo significa persona que "ama a Dios" o "es amada por Dios". Probablemente, Lucas no se refiere a una persona determinada, sino a los cristianos convertidos del paganismo, los "temerosos de Dios" o "adoradores de Dios", que eran el grupo más numeroso en las comunidades.

- Hechos 1,3: "Después de su pasión, Jesús se les presentó con muchas y evidentes pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días". La ligazón entre el evangelio y los Hechos de los Apóstoles se hizo durante los cuarenta días que Jesús pasó con los discípulos después de la resurrección, dando instrucciones sobre el Reino (Hch 1). La ligazón entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se hizo durante los treinta años que Jesús vivió en Nazaret (Lc 1-2).

- Hechos 1,4-5: Jesús había dicho que no se alejasen de Jerusalén, sino que aguardasen el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo está al comienzo de la vida de Jesús (Lc 1,35) y al comienzo de la vida de la Iglesia (Hch 1,5.8; 2,4). Impulsados por el Espíritu de Jesús, los cristianos deben ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines del mundo. El Espíritu de Jesús debe tener campo libre para actuar libremente en las comunidades.

3. Profundización

- Recordamos los dos problemas principales que llevaron a Lucas a escribir su Evangelio.

a) La apertura a los paganos, a otras etnias y culturas y la inculturación del mensaje de Jesús a otras prácticas y ritos provocaron una tensión muy fuerte entre las comunidades de

judíos convertidos y las de paganos convertidos. Lucas escribe para que las comunidades se consoliden en el rumbo de la apertura a los paganos.

b) La conversión de personas más ricas introdujo en las comunidades el conflicto social que caracterizaba al imperio romano. La discriminación de los pobres por los ricos comenzó a existir entre los propios cristianos. Lucas escribe para que las comunidades rechacen la ideología del imperio y se afiancen en el compartir y en la convivencia fraterna.

- La raíz común que origina la respuesta de Lucas a los dos problemas.

En el fondo de todo está la nueva experiencia que Jesús tuvo de Dios como Padre lleno de ternura. Si Dios es Padre, todos somos hermanos y hermanas. Entonces, ya no es posible que alguien, en nombre de Dios, margine o excluya al hermano o se niegue a la entrada de los paganos. Ni es posible que el rico discrimine al pobre. Esto sería revelar una imagen falsa de Dios. Sería negar, por la práctica, que Dios es Padre y que nos hace hermanos y hermanas de la misma familia.

- Otros motivos y temas que caracterizan y marcan el evangelio de Lucas.

- Mantener la unidad

A partir del año 70 desaparecen los testigos oculares y entra una nueva generación de líderes que no había conocido a Jesús. El propio Lucas es uno de ellos. Algunas veces, el cambio de líderes trae tensiones y peligro de división. Al mismo tiempo, a medida que las comunidades se extienden por el imperio, aparecen las tendencias diferentes e incluso opuestas. Se originan por la diversidad de culturas y costumbres de los pueblos. Lucas se preocupa por animar a las comunidades a respetar las diferencias y a mantener la unidad.

- Mandar un recado al imperio

El cristiano no es un subversivo. El imperio romano se da cuenta del peligro que las comunidades representan para el sistema. A partir del año 70, ya cerca del 80, crece la persecución contra los cristianos. Preocupado en mantener el espacio para las comunidades y sin disminuir nada las exigencias del Evan-

gello, Lucas quiere mostrar que ser cristiano no representa un peligro inmediato para el imperio.

- Reanimar a los que están cansados

Existe el desánimo, el cansancio, el miedo por la falta de horizonte. Después de tantos años de camino, la situación empeora en vez de mejorar. ¿Vale la pena seguir en la comunidad? Lucas quiere animar a las comunidades, revelando la misericordia y la bondad de Dios con los pobres que viven al margen de todo.

- Otras características del evangelio de Lucas

La ternura y la misericordia de Dios, la insistencia en la oración, la predilección de Jesús por los más excluidos y abandonados, la nueva y sorprendente relación de Jesús con las mujeres, la radicalidad de las exigencias de Jesús frente al problema de la injusticia social. En éstas y otras características se profundizará a lo largo de los 25 encuentros bíblicos.

SEGUNDA PARTE

**RENOVAR:
HACER
QUE LO
ANTIGUO
SEA NUEVO**

PRESENTACIÓN

1. "Que tu ternura, Señor, me abrace"

En esta segunda parte, todo gira en torno al nacimiento de dos niños: Juan y Jesús. Los dos capítulos nos hacen sentir el perfume del evangelio de Lucas. En ellos, el ambiente es de ternura y alabanza. Desde el comienzo hasta el final, se alaba y se canta. Por fin, la fidelidad de Dios se ha revelado, y, en Jesús, se han cumplido las promesas hechas a los padres. Y Dios las cumplió en favor de los pobres, de los *anawim*, como Isabel y Zacarías, María y José, Ana y Simeón, los pastores. Ellos supieron esperar su venida.

2. Renovar: hacer de lo antiguo algo nuevo

Los capítulos 1 y 2 de Lucas son muy conocidos, pero se profundiza poco en ellos. Escribe imitando el estilo de los escritos del Antiguo Testamento. Es como si los dos primeros capítulos fueran el último capítulo del Antiguo Testamento haciendo la transición para el Nuevo. Estos dos capítulos son las bisagras entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El evangelista quiere mostrar a Teófilo que las profecías se están realizando en Jesús, que cumple lo Antiguo e inicia lo Nuevo.

3. Historia y espejo, símbolo y realidad

Los dos primeros capítulos no son historia en el sentido que hoy entendemos la historia. Más bien, son como un espejo donde los cristianos convertidos del paganismo descubrían que Jesús había venido a realizar las profecías del Antiguo Testamento y a atender las aspiraciones más profundas del corazón humano. También son símbolo y espejo de lo que pasaba entre los cristianos en tiempo de Lucas. Las comunidades que procedían del paganismo habían nacido de las comunidades de judíos convertidos, pero eran diferentes. Lo Nuevo no se correspondía con lo que lo Antiguo se imaginaba y esperaba. Era "signo de

contradicción" (Lc 2,34), causaba tensiones y era fuente de mucho dolor. Lucas presenta en la actitud de María, imagen del pueblo de Dios, un modelo para perseverar en lo Nuevo sin ser infiel a lo Antiguo.

4. Encuentros bíblicos de la segunda parte

2. Lucas 1,26-38

La visita del ángel a María e Isabel
Sorpresas de Dios

3. Lucas 1,39-56

La visita de María a Isabel
Alegría en el Espíritu

4. Lucas 2,8-20

La visita del ángel a los pastores
Paz a los excluidos

Encuentro 2

La visita del ángel a María

Sorpresas de Dios

Lucas 1,26-38

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

El texto que meditamos en este encuentro habla de la visita del ángel a María. Es un texto muy conocido. Cuando las cosas son muy conocidas, se presta poca atención. Es lo que pasa con la visita de Dios en nuestras vidas. Ahí está tan presente y tan continua que, a menudo, ni nos damos cuenta. Por eso, perdemos una gran oportunidad de vivir en paz y en alegría.

- ¿Cómo percibes la visita de Dios en tu vida?

- ¿Has sido tú una visita de Dios en la vida de los otros, sobre todo de los pobres?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

El texto que ahora vamos a escuchar cuenta la visita del ángel Gabriel a María. Durante la lectura vamos a prestar atención a lo siguiente: "¿De qué forma llega la visita de Dios en la vida de María y cómo reacciona ésta?".

b) Proclamación del texto

Lucas 1,26-38.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Dónde se encontró el ángel con María y qué le dijo?
- ¿Qué sorpresas provocaron en ella las palabras del ángel?
- ¿Cómo reacciona María ante la Palabra de Dios?
- Cómo se realizan las promesas de Dios en el Antiguo Testamento, en la visita del ángel a María?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de este texto?
- ¿Cómo nos ayuda este texto a descubrir las visitas de Dios en nuestras vidas?
- La Palabra de Dios se encarnó en María. ¿Cómo se encarna la Palabra de Dios en mi vida personal y en la vida de mi grupo o comunidad?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en forma de oración lo que reflexionamos y meditamos sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos con un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 106(105),1-8: "Visítame, Señor, con tu salvación".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

El anuncio del ángel a María (Lc 1,26-38) está después del anuncio del ángel a Zacarías (Lc 1,5-25). En los dos casos, lo que se anuncia es un nacimiento. Merece la pena comparar los dos anuncios para darse cuenta de las semejanzas y las dife-

rencias. Al narrar la visita del ángel a María e Isabel, Lucas evoca las visitas de Dios a mujeres estériles del Antiguo Testamento: Sara, madre de Isaac (Gn 18,9-15); Ana, madre de Samuel (1Sm 1,9-20); la madre de Sansón (Jue 13,2-5). A todas ellas el ángel les había anunciado el nacimiento de un hijo con una misión importante en la realización del plan de Dios. Ahora, hace el mismo anuncio a Isabel, esposa de Zacarías, y a María. María no es estéril; es virgen. Muchas veces, en el Antiguo Testamento, el ángel de Dios es el propio Dios.

La Palabra de Dios llega a María no a través de un texto bíblico, sino a través de una experiencia profunda de Dios, manifestada en la visita del ángel. Gracias a la reflexión profunda de la Palabra de Dios en la Biblia, María fue capaz de percibir esa Palabra viva en la visita del ángel.

2. Comentario

- Lucas 1,26-27: La Palabra hace su entrada en la vida

Lucas presenta las personas y los lugares: una virgen llamada María, prometida a un hombre llamado José, de la casa de David; Nazaret, un pueblecito en Galilea, que era periferia (Judea y Jerusalén eran el centro). El ángel Gabriel es el enviado de Dios a esta joven virgen que vivía en la periferia. El nombre Gabriel significa "Dios es fuerte"; el nombre María, "amada de Yavé" o "Yavé es mi Señor". La historia de la visita de Dios a María comienza con la expresión "al sexto mes". Se trata del "sexto mes" del embarazo de Isabel, una señora de edad y pariente de María. Necesitaba ayuda. La necesidad concreta de Isabel es el telón de fondo de todo este episodio. Está al principio (Lc 1,26) y al final (Lc 1,36.39)

- Lucas 1,28-29: La reacción de María

El ángel se apareció a Zacarías en el templo. A María se le aparece en su casa. La Palabra de Dios llega hasta María en el ambiente cotidiano. El ángel dice: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo". Palabras semejantes ya habían sido dichas a Moisés (Ex 3,12), a Jeremías (Jr 1,8), a Gedeón (Jue 6,12), a Rut (Rut 2,4) y a muchos otros, y abrieron el horizonte a la misión que estas personas del Antiguo Testamento debían realizar al servicio del pueblo de Dios. Intrigada por el saludo, María quiere saber el significado. Es realista, usa la cabeza. Quiere entender. No acepta cualquier aparición o inspiración.

- Lucas 1,30-33: La explicación del ángel

“No temas, María”. Éste es el primer saludo de Dios al ser humano: ¡no temas! A continuación, el ángel recuerda las grandes promesas del pasado que serán realizadas a través del hijo que nacerá de María. Este hijo debe recibir el nombre de Jesús. Será llamado Hijo del Altísimo. En Él se realizará, por fin, el Reino de Dios prometido a David y que todos esperaban con ansiedad. Ésta es la explicación que el ángel da a María para que ella no se asuste.

- Lucas 1,34: Nueva pregunta de María

María es consciente de la importante misión que está recibiendo, pero continúa siendo realista. No se deja embaucar por la grandeza de la oferta y mira su situación: “¿Cómo puede ser, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. Analiza la oferta a partir de los criterios que los seres humanos tenemos a nuestra disposición. Pues no era posible, humanamente hablando, que aquella oferta de la Palabra de Dios se realizara en aquel momento.

- Lucas 1,35-37: Nueva explicación del ángel

El Espíritu Santo, presente en la Palabra de Dios desde el día de la Creación (Gn 1,2), hace cosas que parecen imposibles. Por eso, el santo que va a nacer de María se llamará Hijo de Dios. Cuando hoy la Palabra de Dios es acogida por los pobres sin estudio, algo nuevo sucede por la fuerza del Espíritu Santo. Algo tan nuevo y tan sorprendente como que un niño nazca de una virgen. O que Isabel, una señora de edad, tenga un hijo. Y el ángel añadió: “Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril”.

– La entrega de María

La respuesta del ángel sirve para que María vea todo con más claridad. Acepta todo lo que Dios le pide: “Aquí está la sierva del Señor, que me suceda según dices”. María se apropia del término *sierva*, “empleada del Señor”. El término viene de Isaías, que presenta la misión del pueblo no como un privilegio, sino como servicio a los otros pueblos (Is 42,1-9; 49,3-6). Más tarde, el hijo que estaba siendo engendrado en aquel momento definirá su misión como un servicio: “No he venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28). ¡Lo aprendió de su madre!

- Lucas 1,39: La manera que encuentra María de servir

La Palabra de Dios llega y hace que María salga de sí misma y vaya a servir a los otros. Deja el lugar donde estaba y va a Judea, a más de cuatro horas de viaje, para ayudar a su prima Isabel. María comienza a servir y a cumplir su misión en favor del pueblo de Dios.

3. Profundización

– María, modelo de comunidad

Lucas no habla mucho de María, pero lo que habla es muy profundo. Cuando habla de María, piensa en las comunidades. Presenta a María como modelo para la vida de las comunidades. Sobre todo, en la manera de relacionarse con la Palabra de Dios: acogerla, encarnarla, vivirla, profundizarla, meditarla, hacerla nacer y crecer, dejarse moldear por ella cuando no la entendemos o cuando nos hace sufrir. Ésta es la visión que está en el fondo de los capítulos 1 y 2 del evangelio de Lucas, cuando hablan de María.

– Las profecías se cumplen

En la visita del ángel a María, se recuerdan y se evocan muchos pasajes del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento está dando su fruto en Jesús, el hijo de María. Es como si la flor brotase y comenzase a mostrar su belleza y perfume. Éstas son algunas evocaciones y recuerdos:

1. “El Señor está contigo”, como estuvo con Moisés, Jeremías y tantos otros.
2. “La virgen dará a luz”, según anunció el profeta Isaías (Is 7,14).
3. Jesús “ocupará el trono de David”, como fue prometido por el profeta Natán (2 Sm 7,12ss).
4. “Su reino no tendrá fin”, como fue prometido por el profeta Daniel (Dn 7,14).
5. Será fruto de la acción creadora del Espíritu, como fue prometido por Isaías (Is 11,1-3).
6. “Para Dios nada hay imposible.” Por eso nació Isaac (Gn 18,14) y nacen Juan y Jesús.

Encuentro 3

La visita de María a Isabel
Alegría en el Espíritu
Lucas 1,39-56

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

El texto de hoy nos habla de la visita de María a su prima Isabel. Las dos se conocían bien; sin embargo, en este encuentro descubren entre ellas un misterio que todavía no conocían y que las llenó de inmensa alegría. También hoy encontramos personas que nos sorprenden con la sabiduría que tienen y con el testimonio de fe que nos dan.

- ¿Ha sucedido algo parecido en tu vida? ¿Has encontrado personas que te han sorprendido?

- ¿Qué es lo que nos impide descubrir y vivir la alegría de la presencia de Dios en nuestras vidas?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

En la lectura que vamos a escuchar, sobre todo en el Cántico de María, nos damos cuenta de que ella descubrió el misterio de Dios no sólo en la persona de Isabel, sino también en la historia de su pueblo. Durante la lectura, estaremos atentos a lo siguiente: "¿Con qué palabras y comparaciones expresó María el descubrimiento de que Dios está presente en su vida y en la vida de su pueblo?".

b) *Proclamación del texto*

Lucas 1,39-56.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) *Fijarse en lo que dice el texto*

– Procura narrar el texto con tus propias palabras.

– ¿Con qué palabras y comparaciones expresa María el descubrimiento que hace de la presencia de Dios en la vida de Isabel y en la historia de su pueblo?

– ¿Con qué palabras y comparaciones expresa Isabel el descubrimiento que hace de la presencia de Dios en la vida de María?

– ¿Cuál es la causa de la alegría de las dos mujeres?

– ¿Qué símbolo del Antiguo Testamento se recuerda y se actualiza en la descripción de esta visita?

b) *Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice*

– ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

– ¿Dónde y cómo la alegría de la presencia de Dios se da en mi vida y en la vida de la comunidad?

– ¿Cómo celebramos hoy la presencia de Dios en nuestra vida?

c) *Expresar y sintetizar un compromiso*

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) *Preces*

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este texto nos hayan sugerido.

b) *Salmo*

El Salmo que proponemos para este encuentro es el 27(26): “El Señor es mi luz y mi salvación”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

– Cuando Lucas habla de María, piensa en las comunidades de su época, que estaban diseminadas por todas las ciudades del imperio romano. Para él, María es modelo de la comunidad fiel. Cuando narra la visita de María a Isabel, está enseñando lo que deben hacer las comunidades para transformar la visita de Dios en servicio a los hermanos y hermanas.

– El episodio de la visita de María a Isabel muestra otro aspecto que es muy propio de Lucas. Todas las palabras y actitudes, sobre todo el Cántico de María, forman una gran celebración de alabanza. Parece la descripción de una liturgia solemne. De esta forma, Lucas evoca el ambiente litúrgico y celebrativo en que las comunidades deben vivir su fe.

2. Comentario

• Lucas 1,39-40: María visita a Isabel

Lucas acentúa la prontitud de María para atender las exigencias de la Palabra de Dios. El ángel le comentó el embarazo de Isabel e, inmediatamente, María se levantó para comprobar lo que el ángel le había anunciado. Sale de casa y va a ayudar a una persona necesitada. De Nazaret hasta las montañas de Judá hay, más o menos, cien kilómetros. ¡No había autobús ni tren!

• Lucas 1,41-44: Saludo de Isabel

Isabel representa el Antiguo Testamento que termina; María, el Nuevo que comienza. El Antiguo Testamento acoge al Nuevo con gratitud y confianza, y reconoce en él el don gratuito de Dios que completa y realiza toda expectativa del pueblo. En el encuentro de las dos mujeres se manifiesta el don del Espíritu, que hace al niño dar saltos de alegría en el seno de Isabel. La Buena Noticia de Dios revela su presencia en uno de los aspectos más comunes de la vida humana: dos amas de casa se visitan para ayudarse. Visita, alegría, embarazo, niño, ayuda mutua, casa, familia: en todo esto es donde Lucas quiere que las comunidades y nosotros descubramos la presencia del Reino.

– El elogio de Isabel a María

“Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.” Éste es el recado que Lucas deja a las comunidades: creer en la Palabra de Dios, pues tiene la fuerza

para realizar aquello que nos dice: es Palabra creadora. Genera vida nueva en el seno de la Virgen, en el seno de las personas pobres y abandonadas que la acogen con fe.

• Lucas 1,46-56: El cántico de María

Probablemente, este cántico ya era conocido y cantado en las comunidades. Enseña cómo se debe rezar y cantar.

Lucas 1,46-50:

María comienza proclamando el cambio que se está dando en su propia vida, bajo la mirada amorosa de Dios, lleno de misericordia. Por eso, canta feliz: "Mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador".

Lucas 1,51-53:

A continuación, canta la fidelidad de Yavé con su pueblo y proclama el cambio que el brazo de Yavé estaba realizando en favor de los pobres y hambrientos. La expresión "brazo de Dios" recuerda la liberación del Éxodo. Es la fuerza salvadora de Yavé la que hace que el cambio se haga realidad: dispersa a los orgullosos (1,51), destrona a los poderosos y ensalza a los humildes (1,52), colma de bienes a los hambrientos y despide sin nada a los ricos (1,53).

Lucas 1,54-55:

Al final, recuerda que todo es expresión de la misericordia de Dios con su pueblo y expresión de su fidelidad a las promesas que hizo a Abrahán. La Buena Noticia llegó no como recompensa por el cumplimiento de la Ley, sino como expresión de la bondad y de la fidelidad de Dios a las promesas. Es lo que Pablo enseñaba en las Cartas a los Gálatas y a los Romanos.

3. *Profundización*

- El Segundo Libro de Samuel cuenta la historia del Arca de la Alianza. David quiere colocarla en su casa, pero tuvo miedo y dijo: "¿Cómo va a entrar el Arca del Señor en mi palacio?" (2 Sm 6,9). David mandó que el Arca fuera a casa de Obededón. "El Arca del Señor estuvo tres meses en casa de Obededón de Gat, y el Señor bendijo a Obededón y a toda su familia" (2 Sm 6,11). María, embarazada de Jesús, es como el Arca de la Alianza, que, en el Antiguo Testamento, visitaba las casas de las personas y les traía muchos beneficios. María va a casa de Isabel y permanece allí tres meses. Mientras está en casa de Isabel, ella

y toda la familia son bendecidas por Dios. La comunidad debe ser como la Nueva Arca de la Alianza: visitando las casas de las personas, debe traer beneficios y la gracia de Dios para las personas.

- La actitud de María ante la Palabra expresa el ideal que Lucas quiere comunicar a las comunidades: no encerrarse en sí mismas, sino salir de casa, estar atentos a las necesidades bien concretas de las personas y ayudar en lo que sea posible.

Encuentro 4

La visita del ángel a los pastores
¡Paz a los excluidos!
Lucas 2,8-20

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el texto de hoy, Lucas narra la visita del ángel a los pastores, anunciando el nacimiento del Salvador. Lo que servirá de señal será esto: "Encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". ¡Qué sorpresa! Esperaban al salvador de todo un pueblo y encuentran a un recién nacido pobre, acostado en un pesebre.

- El plano de Dios se realiza de forma inesperada, llena de sorpresas. ¿Pasa hoy lo mismo? ¿Dónde? ¿Cómo?

- ¡Un niño pobre que sea el salvador del pueblo! ¿Tú lo creerías? ¿Por qué?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

En el texto de este encuentro, Lucas narra otra visita de Dios llena de sorpresas. Mientras se proclama la lectura nos fijamos en lo siguiente: "¿Cuáles son las sorpresas y contrastes que aparecen en el texto?".

b) Proclamación del texto

Lucas 2,8-20.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Qué sorpresas y contrastes aparecen en este texto?
- ¿De qué manera muestra el texto que el niño que nació es lo más alto en el cielo y lo más pobre en la tierra? ¿Qué es lo que nos querrá decir Lucas?
- ¿Qué actitudes adoptan María y los pastores ante el misterio de Dios que se les ha revelado?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- Isabel era una mujer estéril. Nazaret era un lugar pequeño, en la periferia; María, una joven virgen de 16 años. No había lugar para ellos en la posada. Jesús estaba acostado en un pesebre. La de pastor no era una profesión muy honrada. ¿Qué mensaje nos quiere comunicar Lucas con todos estos detalles?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en oración aquello que reflexionamos y compartimos en este encuentro sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 23(22): "El Señor es mi pastor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- El motivo del viaje de José y María a Belén fue el censo decretado por el emperador de Roma (Lc 2,1-7). Periódicamente, las autoridades decretaban la realización de censos en las regiones de su vasto imperio. Servían para empadronar a

la población y saber lo que cada persona tenía que pagar de impuestos. Los ricos pagaban el impuesto de la tierra y de los bienes que poseían. Los pobres pagaban por el número de hijos. A veces, el impuesto total superaba el 50% de la renta de la persona.

- Hay una diferencia significativa entre el nacimiento de Jesús y el de Juan Bautista. Juan nace en casa, en su tierra, en medio de los parientes y vecinos, y todos lo acogen (Lc 1,57-58). Jesús es un perfecto desconocido que nace fuera de su tierra, en medio de los pobres, fuera del ambiente familiar. "No había sitio para ellos en la posada." Tuvo que ser acostado en un pesebre.

2. Comentario

• Lucas 2,8-9: Los primeros invitados

Los pastores eran personas marginadas, poco apreciadas. Vivían con los animales, separados de la convivencia humana. Eran considerados impuros por el contacto que tenían con los animales. Seguro que nadie les invitaría a visitar a un recién nacido. El ángel del Señor se les aparece para transmitirles la gran noticia del nacimiento de Jesús. Ante la aparición de los ángeles, les entra un gran miedo.

• Lucas 2,10-12: El primer anuncio de la Buena Noticia

Las primeras palabras del ángel son: "No temáis". Las segundas: "Alegria para todo el pueblo". Y la tercera: "Hoy". Después vienen tres nombres para indicar quién es Jesús: Salvador, Cristo y Señor. ¡Salvador es aquel que libera a todos de todo lo que los ata! A los gobernadores de aquel tiempo les gustaba usar el título de salvador (*Soter*). *Cristo* significa "ungido" o "Mesías" y era un título que se les daba a los reyes y a los profetas. También era el título del futuro libertador. Significa que ese niño vino a realizar las esperanzas del pueblo. Señor era el nombre que se le daba al propio Dios. Son los tres mayores títulos que se podía imaginar. A partir de este anuncio del nacimiento de Jesús como Salvador, Cristo y Señor, ¿te imaginas a alguien de una categoría más alta? Pero el ángel les dice: "¡Atención! ¡Hay una señal! ¡Encontraréis al niño acostado en una chabola, en medio de los pobres!". ¿Tú te lo creerías? ¡Los caminos de Dios son diferentes a los nuestros!

• Lucas 2,13-14: Gloria en el mundo de arriba, paz en el mundo de abajo

Aparece una multitud de ángeles que bajan del cielo. Es el cielo cayendo sobre la tierra. Las dos frases del estribillo que cantan resumen aquello que Dios quiere con su proyecto. La primera dice lo que pasa en el mundo de arriba: "Gloria a Dios en las alturas". La segunda, lo que pasa en el mundo de abajo: "Y en la tierra, paz a los hombres que gozan de su amor". Si pudiéramos experimentar lo que realmente significa ser amado por Dios, entonces todo cambiaría y la paz acamparía en la tierra. Y esto sería la mayor gloria para Dios, que vive en las alturas.

• Lucas 2,15-20: La palabra va siendo acogida y encarnada

La Palabra de Dios no es sólo un sonido producido por la boca. ¡Es un acontecimiento! Los pastores literalmente dicen: "Vamos a ver esta palabra que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". Después, Lucas dice que "María conservaba estas palabras (acontecimientos) en su corazón" y las meditaba. Son dos maneras de recibir y acoger la Palabra de Dios:

- 1) Los pastores se levantan. Van a ver los hechos y a comprobar la señal que les ha dado el ángel.
- 2) María conserva los acontecimientos en la memoria y los coteja en su corazón. Es decir, conoce la Biblia e intenta entender los hechos nuevos iluminándolos con la luz de la Palabra de Dios.

3. Profundización

- De nuevo, Lucas sugiere a lo largo de la descripción del nacimiento de Jesús que las profecías se realizan. Aquí tienes algunas:

- Apareció la luz de las naciones anunciada por Isaías (Is 9,1; 42,6; 49,6).
- Nació el niño prometido por el mismo profeta (Is 9,5; 7,14), el niño que debía nacer para dar alegría al pueblo y traer la salvación de Dios (Is 9,2).
- Nació en Belén. Por eso es el Mesías prometido, según la profecía de Miqueas (Miq 5,1).
- Llegó el tiempo de paz anunciado por Isaías, en el que animales y seres humanos se reconciliarán erradicarán de la tierra toda violencia asesina (Is 11,6-9).

- El emperador romano pensaba que era el dueño del mundo. En realidad, no era más que un simple empleado. Sin saber o sin querer, ejecuta los planes de Dios. El decreto imperial hizo que Jesús pudiera nacer en Belén y realizar las profecías (Lc 2,1-7).

- Lo que llama la atención en este texto son los contrastes:

- En la oscuridad de la noche, brilla la luz (2,8-9).
- El mundo de arriba, el cielo, parece precipitarse y envolver nuestro mundo de aquí abajo (2,13).
- La grandeza de Dios se manifiesta en la debilidad de un niño (2,7).
- La gloria de Dios se hace presente en un pesebre de animales (2,16).
- El miedo que provoca la repentina aparición del ángel da lugar a la alegría (2,9-10).
- Personas que viven marginadas de todo son las que primero reciben el convite (2,8).
- Los pastores reconocen a Dios presente en un niño (2,20).

TERCERA PARTE

**JUAN Y
JESÚS:
LO NUEVO
LLEGA CON
FIRMEZA Y
TERNURA**

PRESENTACIÓN

1. Lo Nuevo se abre camino

En los dos capítulos de la tercera parte, todo gira alrededor de la predicación y de la propuesta de dos grandes mensajeros: Juan y Jesús. Juan es el último gran profeta del Antiguo Testamento. En nombre de todo el pasado, apunta lo Nuevo que llega con Jesús. De esta forma, Lucas muestra que el Antiguo Testamento termina y cede el lugar a lo Nuevo que llega. Muestra la continuidad y la ruptura que hay entre los dos Testamentos. Con las palabras de Juan Bautista, nos enseña que el compartir es la condición para poder pasar de lo Antiguo a lo Nuevo.

2. Juan: el último gran profeta del Antiguo Testamento, precursor de Jesús

Lucas da mucha importancia a la actividad y a la predicación de Juan Bautista. En la época que escribe, hacia el año 80, se discutía mucho en las comunidades sobre el significado de la misión de Juan Bautista. El propio Lucas habla de este tema en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 19,1-7). Juan continuaba teniendo una gran popularidad y autoridad. Muchos le consideraban el Mesías. En los dos capítulos de esta tercera parte, Lucas procura ofrecer un poco de luz para ayudar a las comunidades en el discernimiento. Deja muy claro que Juan no es el Mesías y muestra sus límites. La imagen que Juan se hacía del Mesías no correspondía a lo que Jesús era y hacía. Más tarde, Juan mandó preguntar: “¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?” (Lc 7,19). Lo Antiguo no puede querer controlar lo Nuevo. Al contrario, debe abrirse para acogerlo. El Antiguo Testamento hay que leerlo e interpretarlo a partir de la nueva experiencia de Dios, que llega hasta nosotros en Jesús. Fue lo que hizo Juan: no se aferró a sus ideas ni se cerró en banda, sino que señaló a Jesús como el más importante, “a quien no soy digno de desatar la correa de las sandalias” (Lc 3,16).

3. Cuando el Espíritu de Dios sopla...

Lucas nos muestra en esta tercera parte varios aspectos de lo Nuevo que aparece en Jesús:

- 1) En Jesús se manifiesta el don del Espíritu Santo prometido en el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo se hace presente en todo lo que Jesús dice y hace, desde el bautismo (Lc 3,21-22) hasta la hora de su muerte (Lc 23,46). Lo recibió en plenitud en la resurrección para poderémoslo entregar (Hch 1,2).
- 2) En Jesús, el proyecto de Dios supera la raza de Abrahán y se abre a toda la humanidad. Jesús no sólo es hijo de Abrahán (Lc 3,34), sino también de Adán (Lc 3,38). La apertura de Jesús a los paganos aparece en la presentación de su programa en la comunidad de Nazaret. Su mensaje va más allá de los límites de la raza (Lc 4,26-27).
- 3) Jesús es el nuevo comienzo del pueblo de Dios. El antiguo pueblo fue tentado en el desierto y cayó. Jesús fue tentado en el desierto, pero venció la tentación con la fuerza del Espíritu (Lc 4,1-13). Por eso se convierte en el nuevo comienzo.

A lo largo de los dos capítulos de esta tercera parte, aparece la semilla de la novedad de Jesús. Más adelante, esta semilla irá creciendo y provocará muchos conflictos con lo Antiguo que se cierra.

4. Encuentros bíblicos de la tercera parte

En la tercera parte, destacamos dos textos. El primero trae la actividad y la predicación de Juan Bautista. El segundo trae el programa que Jesús presenta.

5. Lucas 3,1-18

Juan Bautista

Compartir: la condición para recibir la visita de Dios

6. Lucas 4,14-30

El programa de Jesús

Liberación de los pobres con la fuerza del Espíritu

Encuentro 5

Juan Bautista

Compartir: la condición para recibir la visita de Dios

Lucas 3,1-18

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el texto de este encuentro, Lucas habla de la gran expectativa que se creó entre la gente del entorno de la predicación de Juan Bautista. Anunciaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

– ¿Cómo se manifiesta hoy entre la gente el deseo de conversión y de reconciliación con Dios?

– ¿Hay en realidad sentimiento de conversión, cambio y reconciliación, o simplemente es pura fachada?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Mientras escuchamos la lectura, intentamos responder a estas cuestiones: "¿Qué preguntas hace la gente a Juan? ¿Qué les responde Juan?"

b) *Proclamación del texto*

Lucas 3,1-18.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) *Fijarse en lo que dice el texto*

- ¿En qué lugar y época aparece Juan?
- ¿Cuál es el contenido de su predicación? ¿De dónde sacó ese contenido? (Lc 3,7-9 y Lc 3,15-18).
- ¿Qué clase de personas le hacen preguntas? ¿Qué preguntan?
- ¿Cuál es la respuesta de Juan?

b) *Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice*

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- Juan critica los privilegios. El hecho de tener a Abrahán como padre no ofrece ninguna garantía. ¿Qué significado tiene esto para nosotros hoy?
- El centro de la propuesta de Juan es el compartir. ¿Se da esta actitud en nuestra comunidad?

c) *Expresar y sintetizar un compromiso*

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) *Preces*

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en oración todo lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Concluimos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) *Salmo*

Proponemos el salmo 24(23): “El Señor es el rey de la gloria”.

Una ayuda para el grupo

1. *Contexto*

- Lucas sitúa la actividad de Juan Bautista en el año 15 del gobierno de Tiberio, emperador de Roma. Éste fue emperador desde el año 14 al 37 d.C. En el 63 a.C., el imperio romano había invadido Palestina e impuso a la gente una dura esclavitud. Las revueltas populares se sucedían una tras otra, sobre todo en Galilea. Todas fueron sofocadas con dureza. La violen-

cia estalló en Judea entre los años 4 y 6 d.C., durante el gobierno de Arquelao. Este hecho hizo que José y María volvieran a Nazaret, en Galilea, y no a Belén, en Judea (Mt 2,22). Arquelao fue depuesto en el año 6 y Judea se transformó en provincia romana, con un procurador nombrado directamente por el emperador. Pilato fue uno de estos procuradores. Gobernó del año 26 al 36. Este cambio en el régimen político trajo cierta calma, pero las revueltas esporádicas continuaban. Recordamos la de Barrabás (Mc 15,7), con la inmediata represión por parte de los romanos. Todo esto era síntoma de la extrema gravedad de la situación. Bastaba que alguien soplara la brasa, y el fuego se encendía inmediatamente.

- La calma sólo era una tregua, una ocasión ofrecida por la historia, por Dios, para que el pueblo hiciera una revisión del rumbo que estaba tomando (cf. Lc 13,3.5) y evitara la destrucción total. Roma era cruel. Si hubiera una revuelta popular, vendría y acabaría con el templo y la nación (Jn 11,48; cf. Lc 13,34-35; 19,41-44). En este contexto, alrededor del año 28 d.C., Juan Bautista aparece anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

2. *Comentario*

- Lucas 3,1-2: Recuerdo de los antiguos profetas

Lucas pretende situar los acontecimientos en el tiempo y en el espacio. Ofrece los nombres de los gobernantes y hace una descripción de los lugares donde actúa Juan Bautista. La historia de la salvación no es una historia distinta a la nuestra. Es nuestra historia. La forma que tiene Lucas de introducir la predicación de Juan es semejante al comienzo de los libros de los antiguos profetas. Ahí, normalmente, se nos indica quién era el rey en la época en la que el profeta ejercía su actividad. Se puede ver, por ejemplo, Isaías (Is 1,1), Jeremías (Jr 1,1-3), Oseas (Os, 1.1), Amós (Am 1,1) y otros. Lucas hace lo mismo: nos dice que, después de casi 500 años sin profeta, aparece nuevamente uno. Se llama Juan, hijo de Zacarías.

- Lucas 3,3: Conversión y perdón

Juan recorre la región del Jordán predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. “Conversión” –en griego, *metanoia*– significa cambio no sólo de comportamiento,

sino sobre todo de mentalidad. La gente debía tomar conciencia de que su modo de pensar, influenciado por la propaganda del gobierno y del templo, no era correcto. El perdón trae consigo la reconciliación con Dios. Juan anuncia una manera nueva para que las personas se relacionen con Dios.

- Lucas 3,4-6: Definición de la misión de Juan Bautista

Lucas cita el siguiente texto de Isaías para que los lectores y lectoras entiendan mejor el significado de la predicación de Juan: “Una voz grita: Preparad en el desierto un camino al Señor” (Is 40,3). Isaías anuncia en este texto la vuelta del pueblo del exilio y la describe como si fuera un nuevo Éxodo. Era como si el pueblo, al volver de Babilonia, saliese de Egipto y entrara nuevamente en el desierto. Para Lucas, Jesús comienza un nuevo éxodo, preparado por la predicación de Juan Bautista en el desierto.

Los evangelios de Mateo (Mt 3,3) y Marcos (Mc 1,3) citan también la misma frase de Isaías, pero solamente el comienzo (Is 40,3). Lucas la cita entera hasta donde Isaías dice: “Y la verán juntos todos los hombres”. Esta pequeña diferencia muestra la preocupación de Lucas por mostrar a las comunidades que la apertura a los paganos ya estaba prevista por los profetas. Jesús vino no solamente para los judíos, sino para que “todos los hombres” pudiesen ver la salvación de Dios.

- Lucas 3,7-9: Denuncia de la seguridad humana

Al predicar un bautismo de conversión y perdón de los pecados, Juan atrae a multitudes, lo que es señal de que el pueblo deseaba un cambio y buscaba una nueva relación con Dios. Denuncia el error y ataca el privilegio. Dice que el hecho de ser hijo de Abrahán no da garantía ni ventaja ante Dios. Él mismo dice que, para Dios, piedra e hijo de Abrahán es lo mismo: “¡Hasta Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán!”. Lo que hace importante a la persona ante Dios no es ser descendiente de Abrahán, sino la práctica que produce buenos frutos.

- Lucas 3,10-14: ¿Qué tenemos que hacer?

Son tres las clases de personas –la gente, los publicanos y los soldados– que vienen a preguntar: “¿Qué tenemos que hacer?”. La respuesta para la gente es sencilla: “El que tenga dos

túnicas que le dé una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida que haga lo mismo”. Una respuesta muy clara: compartir los bienes es la condición que pone Dios para recibir su visita y pasar del Antiguo al Nuevo Testamento. La respuesta a los publicanos y soldados es la misma, pero adaptada a su trabajo. Los publicanos ya no pueden cobrar más impuestos que los permitidos. La explotación del pueblo por los publicanos era la llaga de la sociedad de aquel tiempo. Los soldados ya no podrán cometer extorsiones ni hacer denuncias falsas, y deben contentarse con su salario. Si Juan volviera hoy, probablemente no diría a los pobres: “Contentaos con vuestro salario”, sino: “Luchad por un salario justo”.

- Lucas 3,15-18: Ternura en lugar de juicio

Juan reconoce a Jesús como el más fuerte. La diferencia entre él y Jesús está en el don del Espíritu que será dado por Jesús. Juan muestra en estos versículos que la idea que se hace Juan del Mesías no es completa. Para Juan, el Mesías sería como un juez severo, preparado para comenzar el juicio, la cosecha (Lc 3,17). Quizás sea por esto por lo que, más tarde, tuvo problema en reconocer a Jesús como Mesías (Lc 7,18-28). Jesús no se comportaba como un juez severo que condenaba (Lc 7,18-28). Al contrario, dijo: “Yo no quiero juzgar a nadie” (Jn 8,15; 12,47). En vez de juicio y condena, mostraba ternura, acogía a los pecadores y comía con ellos.

3. Profundización

– La profecía había cesado desde el siglo VI a.C. “No tenemos profetas”, decía el salmo 74,9. La gente esperaba al profeta prometido por Moisés (Dt 18,15; 1 Mac 4,46; 14,41). Esta larga espera termina con la llegada de Juan (Lc 16,16). A Juan se le veía no como un revolucionario al estilo de Barrabás, ni como un escriba o fariseo, sino como el profeta que todos esperaban (Lc 1,76). Muchos creían que era el Mesías. Todavía había personas en la época de Lucas que aceptaban a Juan como Mesías (Hch 19,1-6).

– Juan llega y anuncia: “Arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos” (Mt 3,2). Fue a la cárcel a causa de su coraje en denunciar los errores de la gente y de las personas del

gobierno (Lc 3,19-20). Al oír Jesús que Juan estaba preso, vuelve a Galilea y anuncia lo mismo que Juan anunciaba: "El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,14-15). Jesús continúa la predicación de Juan y la supera. Con Juan termina el Antiguo Testamento; con Jesús, comienza el Nuevo. Jesús llegó a decir: "Entre los nacidos de mujer no hay otro mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él" (Lc 7,28).

Encuentro 6

El programa de Jesús
Liberación de los pobres con la fuerza del Espíritu
Lucas 4,14-30

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el texto sobre el que hoy vamos a reflexionar, Jesús cita al profeta Isaías para presentar su programa liberador. Al principio, todo el mundo queda admirado y contento. Pero cuando ven que Jesús acoge a todos y no excluye a nadie, se indignan y quieren matarlo.

- ¿Pasa esto en nuestras comunidades? ¿Acogemos a todos o excluimos a alguien?
- ¿Por qué marginamos a ciertas personas?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Durante la lectura, vamos a fijarnos en dos cosas: "¿Cómo actualiza Jesús el texto de Isaías? ¿Cuál es la reacción de los que estaban en la sinagoga?".

b) *Proclamación del texto*

Lucas 4,14-30.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) *Fijarse en lo que dice el texto*

– ¿Cuándo, dónde, a quién y cómo presenta Jesús su programa?

– ¿Cuál es el contenido de su programa? ¿Cuáles son los excluidos que quiere acoger?

– ¿De qué forma actualiza el texto de Isaías?

– ¿Cómo reaccionan los que estaban en la sinagoga? ¿Por qué?

– ¿Cuántas veces aparece el Espíritu Santo en el texto y cuál es su función?

b) *Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice*

– ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

– ¿Crees que el programa de Jesús está realmente incluido en el programa de la comunidad? ¿A qué marginados deberíamos acoger mejor en nuestra comunidad?

– ¿Qué o quién nos da fuerza para realizar la misión que Jesús nos encomendó?

c) *Expresar y sintetizar un compromiso*

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) *Preces*

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida.

b) *Salmo*

Proponemos el 72(71): “Él librará al pobre que suplica”.

Una ayuda para el grupo

1. *Contexto*

– En el antiguo Israel, la gran familia, el clan o la comunidad eran la base de la convivencia social. Eran la protec-

ción de las familias y de las personas, la garantía de la propiedad de la tierra, el vehículo principal de la tradición y la defensa de la identidad del pueblo. Era la manera concreta de encarnarse el amor de Dios en el amor al prójimo. Defender el clan, la comunidad, era lo mismo que defender la Alianza con Dios.

– En la Galilea del tiempo de Jesús, se daba un doble cautiverio que marcaba la vida del pueblo y contribuía a la desintegración del clan, de la comunidad: el cautiverio de la política del gobierno de Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.) y el de la religión oficial. A causa de la explotación y de la represión política de Herodes Antipas, apoyadas por los romanos, mucha gente quedaba marginada y sin empleo (Lc 14,21; Mt 20,3.5-6). El clan se debilitó. Las familias y las personas quedaron indefensas. La religión oficial, mantenida por las autoridades religiosas de la época, en vez de fortalecer la comunidad para que pudiera acoger a los excluidos, reforzaba aún más el cautiverio. La Ley de Dios se usaba para justificar la exclusión de mucha gente: mujeres, niños, samaritanos, extranjeros, leprosos, posesos, publicanos, enfermos, mutilados, parapléjicos... ¡Todo lo contrario de la fraternidad que Dios soñó para todos! De esta forma, tanto la coyuntura política y económica como la ideología religiosa conspiraban para debilitar la comunidad local y, así, impedir la manifestación del Reino de Dios.

– En el texto sobre el que meditamos en este encuentro veremos la reacción de Jesús ante la situación de su pueblo. También veremos el programa que presenta para cambiarla. La experiencia que Jesús tiene de Dios como Padre amoroso le otorgaba una nueva visión para evaluar la realidad y tomar conciencia de lo que funcionaba mal en la vida de sus compatriotas.

2. Comentario

• Lucas 4,14-16: Con la fuerza del Espíritu

Jesús, animado por el Espíritu Santo, regresa a Galilea y comienza a anunciar la Buena Noticia del Reino. Andando por las comunidades y enseñando en las sinagogas, llega a Nazaret, donde se había criado. Vuelve a la comunidad donde había participado desde la niñez. Al sábado siguiente, según su costumbre, va a la sinagoga para participar en la celebración.

• **Lucas 4,17-19:** La propuesta de Jesús

Jesús se levanta para hacer la lectura. Escoge el texto de **Isaías** que habla de los pobres, presos, ciegos y oprimidos. El texto refleja la situación de la gente de Galilea en tiempo de Jesús. En nombre de Dios, toma postura en defensa de la vida de su pueblo y, con las palabras de Isaías, define su misión: anunciar la Buena Noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, dar la vista a los ciegos y liberar a los oprimidos. Retoma la antigua tradición de los profetas y proclama “un año de gracia del Señor”. ¡Proclama el año jubilar!

• **Lucas 4,20-22:** Unir la Biblia con la vida

Terminada la lectura, Jesús actualiza el texto y lo une con la vida de la gente diciendo: “Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar”. Su forma de unir la Biblia con la vida de las personas provoca el rechazo de los que están en la sinagoga. Quedan escandalizados y no quieren saber nada de él. Dicen: “¿No es éste el hijo de José? ¿Por qué os escandalizáis?”. El problema es que Jesús habla de acoger a los pobres, ciegos y oprimidos. Pero ellos no aceptan su propuesta. Por eso, él mismo es excluido en el momento de presentar su proyecto de acoger a los marginados.

• **Lucas 4,23-30:** Sobrepassar los límites de la raza

Jesús utiliza dos historias bien conocidas en la Biblia para ayudar a la comunidad a superar el escándalo: una de Elías y otra de Eliseo. Las dos critican la cerrazón del pueblo de Nazaret. Elías fue enviado a una viuda extranjera de Sarepta (1Re 17,7-16); Eliseo fue a atender a Naamán, el sirio (2Re 5,14). Aquí aparece con claridad la preocupación de Lucas en mostrar que la apertura a los paganos ya venía de Jesús. Él tuvo las mismas dificultades que estaban teniendo las comunidades en tiempo de Lucas. La llamada de Jesús no encuentra eco. Al contrario, la citación de estos pasajes de la Biblia provoca más rabia. La comunidad de Nazaret llega al punto de querer matarlo. Pero Jesús no perdió la calma. La rabia de los otros no consigue desviarle de su camino. De esta forma, Lucas nos muestra lo difícil que es superar la mentalidad de privilegio y de obcecación.

3. Profundización

- Es importante darse cuenta de los detalles en el uso del Antiguo Testamento. Ya vimos en el encuentro anterior que Lu-

cas utiliza una larga cita de Isaías para mostrar que la apertura a los paganos ya estaba prevista por los profetas. En este encuentro, pasa lo contrario. Jesús cita el texto de Isaías hasta donde dice: “Proclamar un año de gracia del Señor”. Corta el resto de la frase, que dice: “Y un día de venganza de nuestro Dios”. La gente de Nazaret se enfada con Jesús por haber omitido la frase sobre la venganza. Quieren que el Día de Yavé sea un día de venganza contra los opresores del pueblo. En este caso, la venida del Reino significaría sólo dar la vuelta a la mesa y no un cambio o conversión del sistema. Jesús no acepta este modo de pensar, no acepta la venganza. La nueva experiencia que tenía de Dios como Padre le ayudaba a entender mejor el sentido de las profecías.

- En la Biblia, el año jubilar era una ley muy importante. En principio, cada siete años se decretaba que las tierras volviesen al clan de origen. Cada uno podía volver a su propiedad. De esta forma, se impedía la formación de latifundios, y las familias tenían garantizada la supervivencia. Se obligaba a deshacer los contratos de compra y venta de tierras, a rescatar las personas esclavas (cf. Dt 15,1-18). No fue fácil realizar cada siete años el año jubilar (cf. Jr 34,8-16). En la época después del exilio se hacía cada 50 años. El objetivo del año jubilar era –y continúa siendo– restablecer los derechos de los pobres, acoger a los excluidos y reintegrarlos a la convivencia. El jubileo era un instrumento legal para volver al sentido profundo de la Ley de Dios. Era una oportunidad para hacer revisión del camino, descubrir y corregir los errores y recomenzar todo de nuevo. Jesús comienza su predicación proclamando un nuevo jubileo, un “año de gracia de parte del Señor”.

CUARTA PARTE

**LO NUEVO
SE ABRE
CAMINO**

PRESENTACIÓN

1. Dios llama a vivir la novedad

En la tercera parte, Jesús actúa solo, dando continuidad y complementariedad a las promesas que venían del Antiguo Testamento. En la cuarta parte, a medida que la misión se abre, llama a otras personas para que le sigan. Llama a Pedro, Santiago y Juan (Lc 5,1-11), a Leví (Lc 5,27-31); escoge a los doce (Lc 6,12-15). Poco a poco, éstas y otras personas, hombres y mujeres (Lc 8,1-3), entran en la actividad de la misión y van por delante de Jesús anunciando la Buena Noticia del Reino (Lc 9,1-6). Se forma una comunidad de hombres y mujeres en igualdad de condiciones. ¡Es signo del Reino!

2. La transformación es un hecho

En la tercera parte (3,1-4,44), ya se percibían las diferencias entre lo Antiguo y lo Nuevo. Ya se notaba la universalidad de la misión de Jesús. En la cuarta, la semilla brota. Lo Nuevo se abre camino y la transformación ya es un hecho. Las líneas de fuerza del mensaje de Jesús aparecen con mayor claridad. También aparecen los conflictos que provoca la Buena Noticia cuando entra en contacto con la mentalidad antigua. Jesús acoge a todo tipo de personas, sobre todo a las que, en nombre de la Ley de Dios, son excluidas de la comunidad: leprosos (5,12-16), paralíticos (5,17-26), publicanos (5,26-32), pobres (6,20-23), extranjeros (7,1-10). Jesús transgrede las normas del ayuno por el bien de las personas (5,33-39), del sábado (6,1-10), de la pureza (5,13), y amplía la comunión de mesa (5,30). En un largo discurso, denuncia la injusticia de los ricos, que genera pobreza (6,20-26), y manda tener una actitud diferente con los enemigos (6,27-38). Su práctica confunde hasta a Juan Bautista, pero Jesús no se vuelve atrás. Le manda a Juan un mensaje para que se fije en los acontecimientos y los compare con las profecías (7,18-30). Critica a los que no saben leer los signos de los tiempos (7,31-35), defiende a la mujer del perfume del fariseo (7,36-50).

De esta forma, lo nuevo se va abriendo camino y la transformación va aconteciendo. Aparece en Jesús un poder mayor: calma la tempestad (8,22-25), expulsa a los demonios (8,26-39), vence la impureza y resucita a los muertos (8,40-56). En resumen, ¿quién es éste que actúa y habla de esta manera?

3. "¿Quién dice la gente que soy yo?"

Al final, Jesús hace una evaluación y pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (9,18-21). El resultado es pobre. El pueblo no sabe quién es Jesús. Los discípulos lo reconocen como el Mesías, pero lo entienden según la propaganda del gobierno y de la religión oficial, que esperaba un Mesías glorioso y nacionalista. Jesús anuncia que el Mesías morirá. Quien quiera seguirlo en el mismo compromiso con los pobres y excluidos, tendrá que cargar la misma cruz (9,22-27). Es el momento de la crisis, tanto de Él como de los discípulos. Sube al monte para rezar. Allí se transfigura. Recibe la confirmación de Moisés y de Elías de que debe realizar su "éxodo" en Jerusalén (9,28-36). Ni por ésas los discípulos entienden el anuncio de la cruz (9,44-45). Continúan peleándose entre sí para saber quién es el mayor (9,46-48) y creen que tienen el monopolio sobre Jesús (9,49-50). La idea de Mesías glorioso, difundida por el templo de Jerusalén, les impedía ver en Jesús al Mesías servidor anunciado por Isaías. Ante esta coyuntura, Jesús decide ir a Jerusalén y enfrentar el problema.

4. Encuentros bíblicos de la cuarta parte

7. Lucas 5,1-11
La vocación de los primeros discípulos
Comprometer a otras personas en la misión
8. Lucas 6,17-26
¡Felices los pobres! ¡Ay de vosotros, los ricos!
La luz del Evangelio cambia la manera de ver la realidad
9. Lucas 7,36-8,3
La mujer del perfume
Discípulos y discípulas siguen a Jesús
10. Lucas 9,28-36
La transfiguración
Nueva manera de cumplir la profecía

Encuentro 7

La vocación de los primeros discípulos
Comprometer a otras personas en la misión
Lucas 5,1-11

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas nos cuenta la llamada que Jesús hizo a Pedro y cómo éste le siguió. Primero, escuchó las palabras que Jesús dirigió a la gente; después, presenció la pesca milagrosa. Fue sólo después de esta doble y sorprendente experiencia cuando recibió la llamada de Jesús. Pedro la atendió, dejó todo y se convirtió en "pescador de gente".

- ¿Cuál fue la experiencia fuerte que te motivó a entrar en la comunidad y seguir a Jesús?

- ¿Alguna vez te has quedado sorprendido con las actividades que tu comunidad o grupo consiguió realizar?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

El texto de hoy narra la llamada de Pedro. Durante la lectura prestaremos atención a este aspecto: "¿Qué acontecimientos llevaron a Pedro y sus compañeros a convertirse en discípulos de Jesús?".

b) Proclamación del texto

Lucas 5,1-11.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Qué hechos llevaron a Pedro y a sus compañeros a convertirse en discípulos de Jesús?

- Como buen pescador, Pedro sabía que las circunstancias no eran favorables para la pesca. No obstante, "confiando en la Palabra de Jesús", echó la red y la pesca fue un éxito. ¿Cuál es el mensaje que Lucas nos quiere transmitir?

- ¿Por qué dijo Pedro a Jesús: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador?"

- Señala algunos aspectos de la pedagogía que Jesús usó para llamar y formar a su primeros discípulos.

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?

- ¿Dónde y cómo sucede hoy la pesca milagrosa, obedeciendo la insinuación de Jesús.

- Ellos dejaron todo y lo siguieron. ¿Qué debemos hacer hoy para seguir a Jesús?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?"

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración con todo lo que acabamos de reflexionar y meditar en este encuentro sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos esta parte con un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el Salmo 32(31): "Dichoso al que se le perdona su pecado".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Jesús comenzó su misión en el capítulo 4 y hasta ahora

él solo anunciaba la Buena Noticia del Reino. En esta cuarta parte, llama a otras personas y las compromete en la misión junto con Él. La manera que tiene de trabajar en equipo es también una Buena Noticia para la gente. De esta forma, lo nuevo se va abriendo camino y la transformación va aconteciendo.

- El evangelio de Marcos sitúa la llamada de los primeros discípulos al comienzo del ministerio público de Jesús (Mc 1,16-20). Lucas la sitúa después de que su fama se extendiera por toda la región (Lc 4,14). Ya había curado muchos enfermos (Lc 4,40) y predicado en las sinagogas de todo el país (Lc 4,44). La gente le buscaba en masa y la multitud se apretujaba para oír la Palabra de Dios (Lc 5,1). Lucas hace la llamada más comprensible.

2. Comentario

• Lucas 5,1-3: Jesús enseña desde la barca

La gente buscaba a Jesús para oír la Palabra de Dios y se agolpaba a su alrededor. Jesús busca ayuda en Simón Pedro y otros compañeros que volvían de faenar en el lago. Jesús sube a una de las barcas y desde allí responde a las expectativas de las personas, comunicándoles la Palabra de Dios. Sentado, tiene la postura y la autoridad de un maestro, pero habla desde la barca de un pescador. La novedad está en el hecho de enseñar no sólo en la sinagoga para un público seleccionado, sino en cualquier lugar donde haya gente que quiera escucharle..., hasta en la playa.

• Lucas 5,4-5: "Puesto que tú lo dices, echaré la red

Al terminar de hablar a la gente, Jesús se dirige a Simón y le anima a pescar de nuevo. En la respuesta de Simón se transparentan la frustración, el cansancio y el desánimo: "Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada". Pero confían en la Palabra de Dios y vuelven a la pesca. La Palabra de Jesús tiene más fuerza que la experiencia frustrante de la noche. Es lo que estaba pasando en las comunidades del tiempo de Lucas y lo que pasa en las nuestras.

• Lucas 5,6-7: El resultado es sorprendente

La pesca es tan abundante que las redes se rompen y la barca casi se hunde. Simón necesita ayuda de Juan y Santiago, que están en la otra barca. Nadie es completo solo. Una comu-

nidad debe ayudar a otra. El conflicto entre las comunidades, tanto en el tiempo de Lucas como hoy, se debe superar en vista del objetivo común, que es la misión. La experiencia de la fuerza transformadora de la Palabra de Dios es el eje en torno al cual se abrazan y se superan las diferencias.

• Lucas 5,8-11: “Sed pescadores de gente”

La experiencia de la proximidad de Dios en Jesús hace que Simón de dé cuenta de quién es él: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. ¡Ante Dios, todos somos pecadores! Pedro y sus compañeros sienten miedo y, al mismo tiempo, se sienten atraídos. Dios es un misterio fascinante: mete miedo y, al mismo tiempo, atrae. Jesús aleja el miedo (“No tengáis miedo”) y les llama: “Venid”. Los compromete con la misión y les manda que sean pescadores de personas. Experimentan, en lo concreto, que la Palabra de Jesús es como la Palabra de Dios. Es eficaz: hace lo que dice. Aquellos sencillos trabajadores hicieron con Jesús una experiencia de poder, de coraje y de confianza. Por eso, “dejaron todo y lo siguieron”.

3. *Profundización*

– En esta cuarta parte, Lucas presenta a Jesús, que llama y reúne a la gente a su alrededor. Llama a Pedro, Santiago y Juan (5,1-11). Llama a Leví (5,27-31). Escoge a los doce (6,12-15). Le acompañan hombres y mujeres (8,1-3). Ordena a la persona curada que anuncie la Buena Noticia (8,38-39). Envía a los doce en misión (9,1-6) e indica las condiciones para poder seguirle (9,22-23). De esta forma, a lo largo de esta parte, se va formando una comunidad constituida por hombres y mujeres que siguen a Jesús en condiciones de igualdad (8,1-3). Él es modelo para las comunidades de la época de Lucas, que continúan la misión liberadora de Jesús. El poder y la fuerza les vienen del propio Jesús. A través de las comunidades, lo nuevo se va abriendo camino, la historia se transforma.

– Aunque nace del Antiguo Testamento y en continuidad con él, la comunidad que se forma en torno a Jesús presenta una gran novedad en relación al antiguo Israel. En este nuevo pueblo no hay marginados. Jesús llama y acoge a los leprosos (5,12-16), paralíticos (5,17-26), publicanos y pecadores (5,27-32), paganos y extranjeros (7,1-10), pobres, hambrientos, tristes y perseguidos (6,20-22). Invita a todos a sentarse a la misma

mesa (5,30). Transgrede las normas, como el ayuno (5,33-39) y el sábado (6,1-11), cuando éstas son motivo de exclusión.

– El episodio de la pesca en el lago muestra la atracción y la fuerza de la Palabra de Jesús. Ella atrae a la gente (5,1). Hace que Pedro ceda el barco a Jesús para que pueda hablar (5,3). La Palabra es tan fuerte que vence la resistencia de Pedro, le lleva a lanzar de nuevo la red y a que la pesa milagrosa sea una realidad (5,4-6). Supera la voluntad de alejarse de Jesús y le atrae para que sea “pescador de gente” (5,10). ¡Así es como actúa en nosotros hasta hoy!

NOTAS

Encuentro 8

¡Felices los pobres! ¡Ay de vosotros, los ricos!
La luz del Evangelio cambia la manera de ver la realidad
Lucas 6,17-36

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Jesús declara felices y dichosos a los pobres, a los que lloran, a los que tienen hambre, a los que son perseguidos.

- ¿Crees sinceramente que una persona pobre y hambrienta es feliz?
- ¿Qué clase de felicidad nos presentan los medios de comunicación en sus películas, novelas...?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Durante la lectura, vamos a fijarnos en estos dos aspectos: "¿A qué clase de personas se les declara felices y a quiénes se les amenaza con la infelicidad?".

b) Proclamación del texto

Lucas 6,17-36.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Quién es el gentío que se agolpa alrededor de Jesús?
¿De dónde vienen y qué buscan?

- A qué clases o categorías de personas se les declara felices? ¿Qué promesa de Jesús recibe cada una de ellas? ¿Cómo se pueden entender estas promesas?

- ¿A qué clases o categorías de personas se les amenaza de infelicidad (Lc 6,24-26)? ¿De qué amenazas se trata? ¿Cómo se pueden entender estas amenazas?

- ¿A quién dirige Jesús la tercera parte de su discurso (Lc 6,27-36)? ¿Cuál es el centro de esta tercera parte?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

- Cuando se dice "Dichosos los pobres", ¿se quiere decir que los pobres deben continuar en la pobreza? ¿Cuál es tu opinión?

- ¿Estaremos mirando la vida de las personas con la misma mirada de Jesús?

- ¿Qué quiere decir hoy "sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso"?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decir a Dios. Expresamos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este texto nos hayan sugerido.

b) Salmo

Como sugerencia, te presentamos el salmo 34(33): "Gustad y ved qué bueno es el Señor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Existe una revelación progresiva en la forma que tiene Lucas de presentar la enseñanza de Jesús. Hasta 6,16, dice muchas veces que Jesús enseñaba a la gente, pero no dice nada del contenido de su enseñanza (4,15.31-32.44; 5,1.3.15.17; 6,6).

Ahora, después de que informa que Jesús vio a la multitud con deseo de escuchar la Palabra de Dios, nos ofrece el primer gran discurso, que comienza con estas exclamaciones: "Dichosos los pobres", "Ay de vosotros, los ricos".

- El texto de este encuentro nos ofrece el comienzo de este discurso. Algunos lo llaman el "sermón de la llanura", porque, según Lucas, Jesús bajó de la montaña y se paró en un lugar llano, donde hizo el discurso. En el evangelio de Mateo, este mismo discurso se hace en la montaña (Mt 5,1). Por eso se le llama el "sermón de la montaña". En Mateo, el sermón trae nueve bienaventuranzas. Es un programa de vida para las comunidades de origen judío. En Lucas, el sermón es más corto y más radical. Trae cuatro bienaventuranzas y cuatro malaventuranzas o maldiciones. Está dirigido a las comunidades hebreísticas, formadas por ricos y pobres.

2. Comentario

• Lucas 6,17-19: Jesús baja de la montaña, la multitud lo busca

Al bajar de la montaña con los doce, Jesús se encuentra con un gentío inmenso que le busca para oír su palabra y tocarle, porque salía de él una fuerza de vida. Entre ellos había judíos y extranjeros, gente de Judea y también de Tiro y Sidón. Es el pueblo abandonado, desorientado. Jesús acoge a todos los que le buscan. ¡Judíos y paganos! Éste es uno de los temas preferidos de Lucas.

• Lucas 6,20: ¡Dichosos los pobres!

Mirando a sus discípulos, se puso a decir: "Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios". Con esta declaración identifica la categoría social de sus discípulos. ¡Son pobres! Y Jesús les promete: "Vuestro es el Reino de Dios". No es una promesa para el futuro. El Reino ya les pertenece. Son felices desde ahora. El verbo está en presente. Jesús explica el sentido en el evangelio de Mateo y dice: "Felices los pobres en el espíritu" (Mt 5,3). Son los pobres los que tienen el Espíritu de Jesús. Hay pobres con cabeza o espíritu de rico. Los discípulos de Jesús son pobres con cabeza de pobre. Como Jesús, no quieren acumular, sino que asumen su pobreza. Como él, luchan por una convivencia más justa, donde haya fraternidad y distribución de bienes sin discriminación.

• Lucas 6,21: “Dichosos los que ahora tienen hambre y lloran”

Jesús dice en la segunda y tercera bienaventuranzas: “Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque Dios os saciará. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis”. La primera parte de la frase está en presente y la otra en futuro. Lo que ahora vivimos y sufrimos no es definitivo. Lo definitivo es el Reino que hoy estamos construyendo con la fuerza del Espíritu de Jesús. Construir el Reino trae sufrimiento y persecución, pero una cosa es cierta: el Reino llegará y “vosotros seréis saciados y reiréis”.

• Lucas 6,23: “Dichosos seréis cuando los hombres os odien...”

La cuarta bienaventuranza se refiere al futuro: “Dichosos seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan, os injurien y maldigan vuestro nombre a causa del Hijo del Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo; que lo mismo hacían sus antepasados con los profetas”. Con estas palabras, Lucas anima a las comunidades de su época, que estaban siendo perseguidas. La persecución era señal de que el futuro que Jesús había anunciado ya estaba llegando para ellas. Estaban en el camino verdadero.

• Lucas 6,24-25: “¡Ay de vosotros, los ricos! ¡Ay de los que ahora estáis satisfechos y reís!”

Después de la cuatro bienaventuranzas a favor de los pobres y excluidos, siguen cuatro amenazas contra los ricos, los que nos les falta nada y los que son elogiados por todos. Las cuatro maldiciones tienen la misma forma literaria que las cuatro bienaventuranzas. La primera está en presente; la segunda y la tercera tienen una parte en presente y otra en futuro. Estas amenazas sólo se encuentran en el evangelio de Lucas, que es más radical en la denuncia de la injusticia.

Delante de Jesús, en aquella llanura, sólo hay gente pobre que había venido de todos los lugares (Lc 6,17-19). De todas las formas, les dice: “¡Ay de vosotros, los ricos!”. Al recordar estas palabras de Jesús, Lucas estaba pensando más en las comunidades de su tiempo. En ellas había pobres y ricos. Existía discriminación de los pobres por los ricos. Se estaba repitiendo la estructura que caracterizaba al imperio romano. Jesús hace una crítica dura y directa a los ricos: ¡Vosotros, los ricos, ya ha-

béis recibido vuestro consuelo! ¡Vosotros, que tenéis de todo, pasaréis hambre! ¿Vosotros, que reís, gemiréis y lloraréis! Para Jesús, la pobreza no es una fatalidad, ni fruto de la pereza, sino fruto del enriquecimiento injusto de los otros.

• Lucas 6,26: ¡Ay cuando todos os elogien!

“¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, que lo mismo hacían sus antepasados con los falsos profetas!” Esta cuarta amenaza se refiere a los judíos, es decir, a los hijos de los que en el pasado elogiaban a los falsos profetas. Al citar estas palabras de Jesús, Lucas pensaba en los judíos convertidos de su tiempo que usaban su prestigio y autoridad para criticar la apertura a los paganos.

• Lucas 6,27-36: ¡Amar a los enemigos! ¡Imitar a Dios!

Jesús había hablado hasta este momento a los discípulos (Lc 6,20). Ahora se dirige a todos los que le escuchan: aquella multitud inmensa de pobres y enfermos venidos de todas partes (Lc 6,17-19). Las palabras que les dirige son exigentes y difíciles: amar a los enemigos, no maldecir, al que te hiera en una mejilla ofrecerle la otra, no reclamar cuando alguien te quita lo que es tuyo. Estas frases, si se toman al pie de la letra, parece que favorecen a los ricos, parece que dicen lo contrario de lo que Jesús dijo antes a los discípulos. Pero ni el propio Jesús las cumplió al pie de la letra. Cuando el soldado le dio una bofetada, no ofreció la otra mejilla, sino que reaccionó con firmeza: “Si he hablado mal, demuéstreme en qué, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?” (Jn 18,22-23). Entonces, ¿cómo hay que entender estas palabras?

Hay dos frases de Jesús que nos ayudan a entender lo que quiere enseñar. La primera es: “Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros” (Lc 6,31). La segunda: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Jesús no quiere simplemente dar la vuelta a la mesa. Con eso no cambia nada. Quiere cambiar el sistema. Lo Nuevo que quiere construir viene de la nueva experiencia que tiene de Dios como Padre lleno de ternura, que acoge a todos. Las palabras de amenaza contra los ricos no tienen que dar lugar a la venganza de los pobres. Jesús manda tener la actitud contraria: “Amad a los enemigos”. El amor verdadero no puede depender del amor que yo recibo del otro. El amor debe querer el bien del otro

independientemente de lo que él o ella haga por mí. Así es el amor de Dios con nosotros.

3. Profundización

Las dos afirmaciones, "Dichosos los pobres" y "¡Ay de vosotros, los ricos!", conducen al oyente a escoger, a optar en favor de los pobres. En el Antiguo Testamento, Dios presentó al pueblo la misma alternativa: escoger la bendición a la maldición. Fue libre de escoger: "Ante ti están la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia" (Dt 30,19). Dios no condena. Son los propios individuos quienes escogen la vida o la muerte, dependiendo de su postura ante Dios y ante los otros. Estos momentos de elección son los momentos de la visita de Dios a su pueblo (Gn 21,1; 50,24-35; Ex 3,16; 32,34; Jr 29,10; Sal 59,6; 65,10; 80,15; 106,4). Lucas es el único evangelista que emplea esta imagen de la visita de Dios (Lc 1,68.78; 7,16; 19,44; Hch 15,16). Para Lucas, Jesús es la visita de Dios que sitúa a las personas ante la elección de bendición o maldición: "Dichosos vosotros, los pobres" y "¡Ay de vosotros, los ricos!". Pero el pueblo no reconoció la visita de Dios (Lc 19,44).

Encuentro 9

La mujer del perfume
Discípulos y discipulas siguen a Jesús
Lucas 7,36-8,3

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el encuentro de hoy aparece otro aspecto de la novedad que trajo Jesús. En la sociedad y en la religión de su tiempo, se marginaba y excluía a las mujeres. Sin embargo, alrededor de Jesús, hombres y mujeres se reunían en igualdad de condiciones.

- ¿Cuál es hoy el papel de la mujer en la sociedad, en la Iglesia, en la familia y en la comunidad?

- ¿Hay algunos signos de que lo Nuevo ya está llegando?
¿Cuáles?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Mientras se proclama la lectura, fijemos nuestra atención en lo siguiente: "¿Qué actitud tiene Jesús con las mujeres que aparecen en el texto?".

b) *Proclamación del texto*

Lucas 7,36-8,3.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) *Fijarse en lo que dice el texto*

- Narra el texto con tus propias palabras.

- ¿Cuál es la actitud de la mujer? Ella no habla, sólo actúa.
- ¿Qué es lo que hace y cómo lo hace?
- ¿Cuál es la actitud del fariseo con Jesús y con la mujer?
- ¿Qué actitud adopta Jesús y qué les dice al fariseo y a la mujer?
- ¿Quiénes son las mujeres que siguen a Jesús y qué hacen?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- ¿Dónde son hoy despreciadas las mujeres por los fariseos?
- La mujer del perfume no habría obrado así si antes no tuviera la certeza de que era acogida por Jesús. ¿Tienen la misma seguridad los marginados de hoy respecto a nosotros mismos?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en oración todo lo que reflexionamos y meditamos sobre el evangelio y sobre nuestra vida. Podemos terminar esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos 1Cor 13,1-13: “Himno al amor”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- En el capítulo, Jesús continúa abriendo el camino y revelando lo Nuevo. La transformación se va haciendo realidad. Jesús acoge la petición de un extranjero no judío (7,1-10) y resucita al hijo de una viuda (7,11-17). Sorprende a los hermanos judíos la manera que tiene de concebir el Reino. No estaban acostumbrados a la apertura a los paganos. Hasta Juan Bautista no comprende bien y está medio perdido. Por eso le manda preguntar: “¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a

otro?”. Jesús denuncia la incoherencia de sus compatriotas: “Parecéis niños que no saben lo que quieren” (Lc 7,31-35). Otro aspecto de lo Nuevo aparece en este texto: la actitud de Jesús con las mujeres.

En la época del Nuevo Testamento, la mujer vivía marginada. No participaba en la sinagoga ni podía ser testigo en la vida pública. No obstante, había muchas mujeres que resistían contra la exclusión. La resistencia de la mujer venía en aumento desde los tiempos de Esdras, según aparece en las historias de Judit, Ester, Rut, Noemí, Susana, la Sulamita y tantas otras. Esta resistencia encontró eco y acogida en Jesús. En el relato de la mujer del perfume aparece el inconformismo y la resistencia de las mujeres en lo cotidiano de la vida y la acogida que Jesús les daba.

2. Comentario

- Lucas 7,36-38: La situación que provocó el debate

Tres personas totalmente diferentes se encuentran: Jesús, el fariseo y la mujer. Un fariseo era un judío observante. De la mujer se dice que era pecadora. Jesús está en la casa de Simón, el fariseo que le invitó a cenar. La mujer entra, se coloca a los pies de Jesús, comienza a llorar, moja sus pies con las lágrimas, los seca con sus cabellos y los besa y unge con perfume. Soltar los cabellos en público era señal de independencia. Jesús no se retrae ni se aleja de la mujer. Acoge su gesto.

- Lucas 7,39-40: La reacción del fariseo y la respuesta de Jesús

Jesús estaba acogiendo a una persona que, según los judíos observantes, no podía ser acogida. El fariseo, observando todo, critica a Jesús y condena a la mujer: “Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que le está tocando, pues en realidad es una pecadora”. Jesús utiliza una parábola para responder a la provocación del fariseo. La parábola ayuda a percibir lo invisible de Dios a partir de la experiencia que la persona tiene de la vida.

- Lucas 7,41-43: La parábola de los deudores

Uno debía 500 denarios y el otro 50. Ninguno tenía el dinero para pagar la deuda. Los dos fueron perdonados. ¿Quién de los dos tendrá más amor? Respuesta del fariseo: “Amará más

aquel a quien más se le perdona". La parábola supone que los dos, tanto la mujer como el fariseo, habían recibido algún favor de Jesús. En la actitud que los dos adoptan ante Jesús, se nota el aprecio que tienen por el favor recibido. El fariseo muestra su amor, su gratitud, invitando a Jesús a cenar. La mujer muestra su amor, su gratitud, a través de las lágrimas, de los besos y del perfume.

- Lucas 7,44-47: El recado que Jesús manda al fariseo

Después de recibir la respuesta del fariseo, Jesús aplica la parábola. Aunque estaba en casa del fariseo y era su invitado, no pierde la libertad de hablar y actuar. Defiende a la mujer de la crítica del judío practicante. El recado que manda Jesús a los fariseos de todos los tiempos es éste: "Al que se le perdona poco, mostrará poco amor". El fariseo creía que no había pecado, porque cumplía la Ley a rajatabla. La seguridad personal que yo, fariseo, me creo por el cumplimiento de las leyes de Dios y de la Iglesia, muchas veces me impide experimentar la gratitud del amor de Dios. Lo importante no es cumplir la Ley, sino el amor con que la cumpla. Y utilizando los símbolos de amor de la mujer, Jesús responde al fariseo que se consideraba en paz con Dios: "Tú no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos... ¡Simón, pese a todo el banquete que me ofreciste, amas poco!".

- Lucas 7,48-50: Palabra de Jesús a la mujer

Jesús declara que la mujer ha quedado perdonada, y añade: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". Aquí aparece la novedad de Jesús: no condena, acoge. La fe ayudó a la mujer a reencontrarse consigo misma y con Dios. El encuentro con Jesús despertó en ella una fuerza nueva que le hizo renacer.

- Lucas 8,1: Los doce que siguen a Jesús

Lucas describe la situación en una única frase: Jesús anda por todos los lugares, por los pueblos y aldeas de Galilea. Anuncia la Buena Noticia y los doce le acompañan. La expresión "seguir a Jesús" (Mc 15,41) indica al discípulo que sigue a Jesús las 24 horas al día procurando imitar su ejemplo y participando de su destino.

- Lucas 8,2-3: Las mujeres siguen a Jesús

Lo que sorprende en la actitud de Jesús es que, al lado de

los hombres, hay también mujeres "que iban con él". Lucas pone a los discípulos y discípulas en pie de igualdad. Los dos siguen a Jesús. También guardó los nombres de algunas de estas discípulas:

- María Magdalena, nacida en la ciudad de Magdala. Había sido curada de siete espíritus.
- Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes Antipas.
- Susana y otras muchas.

De ellas se afirma que "siguen a Jesús" (cf. Mc 15,41) y que "le asistían con sus bienes".

3. Profundización

- El evangelio de Lucas siempre fue considerado como el evangelio de las mujeres. En realidad, Lucas es el que trae mayor número de episodios en los que se destaca el trato de Jesús con las mujeres. Pero la novedad no está sólo en las citas donde se percibe su presencia junto a Jesús, sino en la actitud de Jesús con ellas. Las toca o se deja tocar, sin miedo de contaminarse (Lc 7,39; 8,44-45.54). En contraposición con los maestros de la época, acepta mujeres como seguidoras y discípulas (Lc 8,2-3; 10,39). La fuerza liberadora de Dios que actúa en Jesús hace que la mujer se levante y asuma su dignidad (Lc 13,13). Es sensible al sufrimiento de la viuda y se solidariza con su dolor (Lc 7,13). Ve el trabajo de la mujer preparando el alimento como signo del Reino (Lc 13,20-21). La viuda persistente que lucha por sus derechos y se le pone como modelo de oración (Lc 18,1-8). La viuda pobre que comparte sus bienes con los otros como modelo de entrega y donación (Lc 21,1-4). En una época en la que no se aceptaba como válido el testimonio de las mujeres, Jesús las escoge como testigos de su muerte (Lc 23,29), de su entierro (Lc 23,55-56) y de su resurrección (Lc 24,1-11.22-24).

- En los evangelios se conservan varias listas con los nombres de los 12 discípulos que seguían a Jesús. También había mujeres que le seguían desde Galilea hasta Jerusalén. El evangelio de Marcos define la actitud de estas mujeres con tres palabras: seguir, servir, subir a Jerusalén (Mc 15,41). Los primeros cristianos no llegaron a elaborar una lista de estas discípulas que seguían a Jesús, como hicieron con los hom-

bres. Pero los nombres de siete de estas mujeres recorren todas las páginas de los evangelios:

1. María Magdalena (Lc 8,2).
2. Juana, mujer de Cusa (Lc 8,3).
3. Susana (Lc 8,3).
4. Salomé (Mc 15,40-41).
5. María, madre de Santiago (Mc 15,40).
6. María, mujer de Cleofás (Jn 19,25).
7. María, madre de Jesús (Jn 19,25).

Encuentro 10

La transfiguración
Nueva manera de cumplir las profecías
Lucas 9,28-36

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el texto de este encuentro, Lucas nos describe la transfiguración. Hay momentos en la vida en los que el sufrimiento es tan grande que la gente piensa: "¡Dios me ha abandonado! ¡Ya no está conmigo!". De repente, se descubre que Él nunca había desaparecido, pero la gente estaba con los ojos vendados, sin darse cuenta de su presencia. Ahora, todo cambia y uno se queda transfigurado. ¡Eso es la transfiguración!

- ¿Has tenido alguna transfiguración en tu vida? Cuéntala.
- ¿Has ayudado a otras personas a experimentar la transfiguración?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Jesús había terminado de hablar del sufrimiento y de la cruz. Ahora sube a la montaña para rezar. Mientras reza, se transfigura. Escuchamos con atención la lectura y con estas preguntas en la cabeza: "¿Quién aparece en la montaña conversando con Jesús? ¿De qué tema hablan?".

b) Proclamación del texto

Lucas 9,28-36.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Quiénes suben a la montaña con Jesús? ¿Para qué suben?
- ¿Quiénes aparecen junto con Jesús y de qué hablan?
- ¿Qué actitud tienen los discípulos a lo largo de este relato?
- ¿Qué profecía se realiza en la Palabra del Padre?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha gustado en este texto?
- ¿De qué forma las experiencias de transfiguración te ayudan a asumir mejor la misión de la comunidad?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Oramos juntos con todo lo que hemos reflexionado y meditado sobre el texto de la transfiguración y sobre nuestra vida. Después, podemos terminar rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el 42(41): “Tengo sed de Dios, del Dios vivo”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Estamos llegando al final de la cuarta parte. Lo Nuevo se va abriendo camino. Pero las tensiones entre lo Nuevo y lo Antiguo fueron aumentando. Al final, Jesús hizo una encuesta y se dio cuenta de que nadie había entendido su propuesta. La gente lo imaginaba como Juan Bautista, Elías o alguno de los antiguos profetas (Lc 9,18-19). Los discípulos lo aceptaban como Mesías, pero como Mesías glorioso, de acuerdo con la propaganda del gobierno y la religión oficial del templo (Lc 9,20-21). Jesús intentó explicar a los discípulos que el camino previsto por los profetas era el camino del sufrimiento como consecuencia del compromiso asumido con los excluidos. Que el discípulo sólo puede ser tal si carga con la cruz y le sigue (Lc 9,22-26). Pero no tuvo éxito. En este contexto de crisis es donde se da la transfiguración.

2. Comentario

- Lucas 9,28: El momento de la crisis

Jesús había entrado varias veces en conflicto con las autoridades. Sabía que no le dejarían hacer lo que estaba haciendo. Tarde o temprano, lo apresarían. En aquella sociedad, el anuncio del Reino, tal como Jesús lo hacía, no sería tolerado. ¡O se volvía atrás o moriría! No había otra alternativa. Jesús no se vuelve atrás. Por eso, la cruz aparece en el horizonte, no ya como posibilidad, sino como certeza (Lc 9,22). Junto con la cruz aparece también la tentación de seguir por el camino del Mesías glorioso y no por el camino del siervo crucificado. En este momento difícil, Jesús sube a la montaña para rezar. Lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan.

- Lucas 9,29-31: Durante la oración

Mientras reza, Jesús cambia de aspecto. Aparece glorioso ante sus discípulos, de la forma que ellos lo imaginaban. Junto con Jesús, en la misma gloria, aparecen Moisés y Elías. Son los dos pilares del Antiguo Testamento, representando a la Ley y a los profetas. Conversan con Jesús sobre “el éxodo que Él debía consumir en Jerusalén”. De esta forma, ante los discípulos, la Ley y los profetas confirman que Jesús es realmente el Mesías glorioso prometido en el Antiguo Testamento y esperado por el pueblo. Pero también confirman que el camino hacia la gloria pasa por el camino doloroso del “Éxodo”. El éxodo de Jesús es su pasión, muerte y resurrección. A través de su “éxodo”, romperá el dominio de la propaganda del gobierno y de la religión oficial. Ambos mantenían a todos encerrados en la visión del Mesías glorioso nacionalista. Jesús liberará al pueblo para que pueda ver de nuevo el verdadero sentido del Reino de Dios.

- Lucas 9,32-34: La reacción de los discípulos

Ellos estaban durmiendo y sólo se despiertan al final. Aún pudieron ver algo de la gloria de Jesús, pero no escucharon la conversación sobre el Éxodo. Como tantas veces pasa con nosotros, escucharon sólo lo que les interesaba. A lo demás no prestaron atención. Cuando despiertan, dicen cosas sin sentido, sienten miedo y no quieren bajar. Siempre están dormidos cuando se habla de la cruz, tanto en el monte de la Transfiguración como en el monte de los Olivos (Lc 22,45). Les gusta más la gloria que la cruz. Parece que la conversación sobre la cruz

les desagrada. Lo que quieren es asegurar el momento de la gloria en lo alto del monte y se ofrecen para construir tres tiendas.

• Lucas 9,35-36: La voz del Padre

La voz del Padre sale de la nube y dice: "Éste es mi hijo elegido; escuchadle". Isaías había anunciado al Mesías siervo con esta misma frase (Is 42, 1). Después de Moisés y Elías, ahora es el propio Padre quien presenta a Jesús como el Mesías siervo que llega a la gloria a través de la cruz. Al final de la visión, Moisés y Elías desaparecen y sólo queda Jesús. Esto significa que, de ahora en adelante, quien interpreta la Escritura cumple la voluntad de Dios. Para el pueblo, será Jesús, ¡sólo él! Él es la Palabra de Dios para los discípulos. "¡Escuchadle!"

3. *Profundización*

- La transfiguración se narra en los tres evangelios, Mateo Marcos y Lucas, lo que es señal de que ese relato tenía un mensaje importante para las primeras comunidades. Ayudó a los discípulos y discípulas a superar la crisis provocada por la cruz y el sufrimiento. Hoy también es una ayuda para superar la crisis que traen consigo la cruz y el sufrimiento. Los tres discípulos dormilones son espejo de todos nosotros. La voz del Padre les dice a ellos y nos dice a nosotros: "Éste es mi Hijo elegido; escuchadle".

- En el evangelio de Lucas hay una gran semejanza entre la escena de la transfiguración (Lc 9,28-36) y la escena de la agonía de Jesús en el monte de los Olivos (Lc 2239-46). Tú mismo lo puedes comprobar y verás lo siguiente: en los dos relatos, Jesús sube al monte para rezar y lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan. En las dos ocasiones, Jesús cambia de aspecto y se transfigura ante ellos: o aparece glorioso o sudando sangre. En los dos momentos aparecen figuras celestes para confortarlo: Moisés y Elías o un ángel del cielo. En ambas situaciones, los discípulos están dormidos, se muestran ajenos a todo y parece que no entienden nada. Al final, Jesús se reúne de nuevo con ellos. No hay duda de que Lucas tuvo alguna intención al acen- tuar la semejanza entre los dos relatos. ¿Cuál sería su intención? Sólo meditando y rezando es como conseguiremos llegar por detrás de las palabras y descubrir la intención del autor. El Espíritu de Jesús nos guiará.

QUINTA PARTE

EL LARGO Y DURO CAMINO DE LA PERIFERIA A LA CAPITAL

PRESENTACIÓN

1. Lucas sigue a Marcos, sólo hasta cierto punto

Ya dijimos que, en líneas generales, Lucas sigue la narración del evangelio de Marcos. Pero introduce pequeñas diferencias o cambia algunas palabras para que los ladrillos sacados de Marcos se adapten al diseño que imaginó para su libro. Lucas investigó y consultó otros libros además del evangelio de Marcos. Utilizó un documento que también fue usado por Mateo. Tuvo acceso a otras fuentes: testigos oculares y ministros de la Palabra (Lc 1,2). Ahora bien, todo este material, que no tiene paralelo en Marcos, Lucas lo organizó en forma de un largo viaje de Jesús, desde Galilea hasta Jerusalén. La descripción de este viaje es el tema de la quinta parte (Lc 9,51-19,27). Es la parte en la que Lucas interrumpe la narración del evangelio de Marcos.

2. El largo y duro camino de la periferia a la capital

La descripción del largo viaje de Jesús a Jerusalén no es sólo un recurso literario de Lucas para introducir su propio material. También reflexiona sobre el largo viaje que muchos cristianos, tanto judíos como griegos, estaban haciendo en el día a día de su vida: pasar del mundo rural de Palestina al mundo cosmopolita de la cultura griega; salir de las comunidades que nacieron alrededor de la sinagoga, extendidas por Palestina y Siria, a comunidades más organizadas alrededor de la casa en las periferias de las grandes ciudades de Asia y de Europa. Este paso o inculturación estaba marcado por una fuerte tensión entre los cristianos venidos del judaísmo y los nuevos que habían llegado de otras etnias y culturas. Aún se reflexiona en el largo viaje a Jerusalén sobre el doloroso proceso de conversión que debían hacer las personas ligadas al judaísmo: salir del mundo de la observancia de la Ley, que acusaba y condenaba, al mundo de la gratuidad del amor de Dios, que acoge y perdo-

na; pasar de la conciencia de pertenencia a un único pueblo elegido, privilegiado por Dios entre todos los pueblos, a la certeza de que en Cristo todos se fundieron en un único pueblo ante Dios. En una palabra, Lucas presenta en esta parte la actividad de Jesús como un espejo de la conversión o de la travesía que las comunidades estaban haciendo. Jesús hizo el mismo camino: salir del mundo cerrado de la raza al territorio de la humanidad.

3. "También soy tu pueblo, Señor, y estoy caminando"

Este largo viaje a Jerusalén ocupa casi diez capítulos, una tercera parte del evangelio de Lucas. En seguida, al comienzo del viaje, Jesús ya supera los límites de la raza. Sale de Galilea y entra en Samaria para anunciar la Buena Noticia del Reino. Y, desde el comienzo, el conflicto forma parte del viaje (Lc 9,53-54). Lucas recuerda constantemente a lo largo de los diez capítulos que Jesús está caminando a Jerusalén (9,51.53.57; 10,1.38; 11,1; 13,22.33; 14,25; 17,11; 18,31; 18,35; 19,1.11.28). Y cuando llega a Jerusalén, la marcha se mantiene en dirección al centro, que es el templo (19,29.41.45; 20,21; 22,1.7.14). Desde el comienzo aparece con claridad el objetivo del viaje: Jesús va a Jerusalén para mostrar que su forma de interpretar el proyecto de Dios es diferente de la interpretación de la religión oficial. La marcha a Jerusalén se ve como un éxodo de Jesús (9,31) o como el tiempo de la partida de este mundo (9,51). En el Antiguo Testamento, Moisés condujo el primer éxodo del pueblo, liberándolo de la opresión del faraón (Ex 3,10-12), y Elías fue arrebatado al cielo (2 Re 2,11). Lucas ve en Jesús el nuevo Moisés que libera al pueblo de la opresión de la ley y el nuevo Elías que viene para preparar la llegada del Reino.

4. Encuentros bíblicos de la quinta parte

A lo largo de los 11 encuentros de esta quinta parte aparecen con mayor claridad otros temas y motivos que caracterizan el evangelio de Lucas. Por ejemplo: la ternura y la misericordia de Dios, su amor por los pobres y excluidos, la radicalidad de las exigencias de Jesús en relación a la justicia social, la relación de Jesús con las mujeres, la oración en la

vida de Jesús y de las comunidades, el seguimiento de Jesús y sus exigencias...

11. Lucas 9,51-62
Jesús decide ir a Jerusalén
Seguir a Jesús sin mirar hacia atrás
12. Lucas 10,17-24
El amor del Padre por los sencillos
Repensar y evaluar la misión
13. Lucas 10,25-37
El buen samaritano
Solidaridad y ecumenismo
14. Lucas 12,13-32
No acumular
El Reino de Dios en primer lugar
15. Lucas 13,10-17
Jesús endereza a la mujer encorvada
Liberar y devolver la dignidad
16. Lucas 14,15-24
En la mesa de Dios hay lugar para todos
Compartir y festejar
17. Lucas 15,11-32
La parábola del Padre y sus dos hijos
Ternura y misericordia de Dios
18. Lucas 16,19-31
¡Lázaro! ¡El pobre también tiene nombre!
No hay salvación para el rico que se encierra en sí mismo
19. Lucas 17,11-21
Vivir en gratitud
Signo de la presencia del Reino
20. Lucas 18-1-14
La verdadera oración
Lo equivocado es lo cierto
21. Lucas 19,1-10
Zaqueo: la visita de Dios
Acogida y ternura sin prejuicios

Encuentro 11

Jesús decide ir a Jerusalén
Seguir a Jesús sin mirar hacia atrás
Lucas 9,51-62

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Jesús comienza el largo y duro camino desde la periferia a la capital. Sale de Galilea y va a Jerusalén. Casi nadie le entiende, y muchos le abandonan porque exige mucho. Hoy pasa lo mismo: en la vida de las comunidades hay mucha incompreensión y abandono.

- ¿Ha sucedido lo mismo en la historia de tu grupo o comunidad?
- ¿Qué ayudó a la comunidad a continuar adelante sin perder el rumbo?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Lucas nos narra la decisión que tomó Jesús de ir a Jerusalén. Narra también las primeras dificultades que encuentra en el camino. Mientras escuchamos la lectura, intentamos responder en silencio a esta pregunta: "¿Cuál es la actitud de Jesús y cómo reaccionan los discípulos?"

b) Proclamación del texto

Lucas 9,51-62.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- En la primera parte del texto (vv. 51-56), ¿cuáles son las actitudes de Jesús, de los samaritanos y de los discípulos?

- En la segunda parte (vv.57-62), ¿qué exigencias hace Jesús a las personas que quieren seguirle y cómo reacciona cada una de ellas?

- Lucas ve el camino a Jerusalén como la "asunción" de Jesús (Lc 9,51). ¿Por qué presenta el viaje de Jesús a Jerusalén de esta forma?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en la lectura de hoy?

- ¿Qué problemas aparecen en tu vida como consecuencia de la decisión que has tomado de seguir a Jesús?

- ¿Qué lección aprendemos de la pedagogía de Jesús con sus discípulos, que querían vengarse de los samaritanos?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ahora expresamos en forma de oración lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre la vida. Terminamos con un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el Salmo 121(120): "Mi auxilio viene del Señor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- El título de este encuentro es "Jesús decide ir a Jerusalén". El subtítulo dice así: "Seguir a Jesús sin mirar hacia atrás". Éstos son los dos temas que sobresalen en la quinta parte, en la que se nos narra el viaje de Jesús de Galilea a Jerusalén, de la periferia a la capital. Este viaje ocupa más de la tercera parte del evangelio de Lucas (Lc 9,51-19,28), lo que

es señal de que el camino a Jerusalén tuvo gran importancia en la vida de Jesús.

- Al mismo tiempo, ese camino simbolizaba el viaje que estaban haciendo las comunidades. Intentaban dar el difícil paso del mundo judío al mundo de la cultura griega. Simbolizaba también la tensión entre lo Nuevo, que continuaba avanzando, y lo Antiguo, que se cerraba cada vez más. Y hoy simboliza la conversión que tenemos que hacer cada uno de nosotros si queremos seguir a Jesús.

- Durante el viaje, los discípulos y las discípulas intentan seguir a Jesús sin volverse atrás. No siempre lo consiguen. Jesús dedica mucho tiempo a su instrucción. Un ejemplo lo tenemos en este encuentro. Después los lleva a la región de los samaritanos. Los forma para que entiendan la apertura a lo "Nuevo", al "otro", a lo "diferente".

2. Comentario

• Lucas 9,51: Jesús decide ir a Jerusalén

Lucas dice literalmente: "Y sucedió al cumplirse los días de su asunción o arrebatamiento que Jesús fijó el rostro para ir a Jerusalén". La expresión "asunción" evoca al profeta Elías, que fue arrebatado al cielo (2Re 2,9-11). La expresión "fijar el rostro" evoca al siervo de Yavé que decía: "Por eso, endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado" (Is 50,7). Evoca también una orden que Ezequiel recibió de Dios: "Vuelve tu rostro hacia Jerusalén" (Ez 21,7). Al usar estas expresiones, Lucas nos sugiere que con el camino hacia Jerusalén comienza una oposición más declarada de Jesús contra el proyecto de la ideología oficial del templo. Esta ideología quería un Mesías glorioso y nacionalista. Jesús quiere ser el Mesías siervo. Durante el viaje, crecerá esta oposición. Al final, terminará con el arrebatamiento y la asunción de Jesús. La asunción es su muerte en la cruz y su resurrección.

• Lucas 9,52-53: La misión fracasa en Samaría

Durante el viaje, el horizonte de la misión se ensancha. Desde el comienzo, Jesús supera las fronteras del territorio y de la raza. Ordena que sus discípulos le preparen la llegada a una aldea de Samaría. Pero la misión con los samaritanos fracasó. Lucas dice que los samaritanos no recibieron a Jesús porque iba a Jerusalén. No obstante, los discípulos podrían haber

dicho a los samaritanos: "Va a Jerusalén para criticar el proyecto del templo y para exigir su apertura". Jesús habría sido aceptado, porque los samaritanos eran de la misma opinión. Probablemente, la misión fracasó a causa de los discípulos. No entendieron por qué Jesús "fijó el rostro para ir a Jerusalén". La propaganda oficial del Mesías glorioso y nacionalista les impedía ver. Los discípulos no entendieron la apertura de Jesús y la misión fracasó.

- Lucas 9,54-55: Jesús se niega a la petición de venganza Santiago y Juan no aceptan que alguien no admita sus ideas. Quieren imitar a Elías y usar el fuego para vengarse (2Re 1,10). Jesús se niega a la propuesta. No quiere el fuego. Algunas Biblias añaden: "¡No sabéis qué espíritu os mueve!". Significa que la reacción de los discípulos no procedía del espíritu de Jesús. Cuando Pedro le sugirió a Jesús no seguir por el camino de Mesías siervo, recibió el apelativo de Satanás (Mc 8,33). Satanás es el mal espíritu que quiere cambiar el rumbo de la misión de Jesús. Aviso de Lucas para las comunidades: ¡los que quieren impedir la misión con los paganos se mueven por el mal espíritu!

- Lucas 9,56-62: Jesús llama a otros tres discípulos Jesús está en Samaría y llegan personas nuevas que desean seguirle. En Galilea, la llamada la reciben tres: Pedro, Santiago y Juan (Lc 5,8-11). En Samaría, también son tres los que se presentan o son llamados. En las respuestas de Jesús se vislumbra cómo deben ser el discípulo y la discípula. Al primero le pide desprendimiento total: no tener dónde reclinar la cabeza ni tener una falsa seguridad donde reclinar el pensamiento de la cabeza. Al segundo le pide que los muertos entierren a sus muertos. Después de haber hecho nacer la vida nueva, el Antiguo Testamento pertenece al pasado. Por eso, el discípulo no debe perder tiempo con lo que ya ha pasado. Al tercero le pide romper con los lazos familiares, es decir, con los lazos nacionalistas de la raza y con la estructura de la familia patriarcal.

3. Profundización

- Constantemente, Lucas nos recuerda, en los diez capítulos de la quinta parte, que Jesús se dirige a Jerusalén

(Lc 9,51.53.57; 10,1.38; 11,1; 13,22.23; 14,25; 17,11; 18,31; 18,37; 19,1.11.28). Raramente nos dice por dónde pasa. Sólo al comienzo del viaje (Lc 9,51), en la mitad (Lc 17,11) y al final (Lc 18,35; 19,1) sabemos por dónde está pasando. Esto sirve para las comunidades de Lucas y para las nuestras. Lo que es cierto es que debemos caminar. No podemos parar. Sin embargo, no siempre está claro y definido por dónde pasamos. Lo cierto es el objetivo: Jerusalén.

- Con la decisión de ir a Jerusalén, Jesús revela cuál es su proyecto. Su viaje a Jerusalén (Lc 9,51-19,27) se nos presenta como una ascensión (Lc 9,51), éxodo (Lc 9,31) o paso (Lc 17,11). Jesús actualiza el primer éxodo del pueblo de Dios. Sale de Egipto, atraviesa el mar Rojo y nace a la historia (Ex 14). De la misma forma, atravesando Samaría y Galilea, se dirige a Jerusalén (Lc 17,11), donde se consumará su éxodo, la ascensión o el paso definitivo. Sólo una persona verdaderamente libre podía realizarlo, porque ese éxodo supone la entrega radical de sí mismo en un proyecto de vida para todos (Lc 23,44-46; 24,51). Éste es el éxodo, el paso, la ascensión que las comunidades deben realizar para continuar con el proyecto de Jesús.

Encuentro 12

El amor del Padre por los sencillos
Repensar y evaluar la misión
Lucas 10,17-24

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas narra la vuelta de la misión de los 72 discípulos. Comentan con Jesús lo que hicieron. Él les ayuda a hacer una evaluación y a distinguir entre lo que es más importante y lo que no lo es tanto.

- ¿Hacéis, en tu comunidad, una evaluación periódica de la misión? ¿Cómo la hacéis? ¿Da resultado?
- ¿Cuál es la mayor alegría que te da la comunidad en tu vida?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

El texto que vamos a proclamar narra el encuentro de revisión que Jesús hace con los discípulos. Estemos atentos a la lectura para poder responder a esta pregunta: "¿De qué temas habla Jesús en la reunión con sus discípulos?".

b) Proclamación del texto

Lucas 10,17-24.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Cuenta el texto con tus propias palabras.

- ¿Qué asuntos trajeron los discípulos a la reunión con Jesús?

- ¿Qué pedagogía usó Jesús con ellos? ¿De qué forma les ayudó a ver las cosas de otro modo?

- El texto habla tres veces de alegría y de felicidad. ¿Cuál fue el motivo de esta triple alegría?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de este texto?

- Los discípulos contaron a Jesús lo que habían hecho: lucharon contra el mal, expulsando demonios. ¿Qué le podríamos contar nosotros? ¿Contra qué clase de mal estamos luchando?

- Jesús llama la atención para fijarse en lo que es más importante y dice: "Alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo". ¿Qué significa para nosotros esta frase?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que la lectura y la meditación sobre este pasaje nos hayan sugerido. Terminamos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Para hoy proponemos Lucas 1,46-55: "Ensalzó a los humildes".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Al comienzo del viaje a Jerusalén, Jesús amplía el horizonte de la misión. Sale de Galilea y entra en Samaria (Lc 9,51-52). En Samaria, designa a otros 72 discípulos para ir por delante, a los lugares donde él mismo pensaba visitar (Lc 10,1). Lucas sugiere que los 72 ya no son judíos de Galilea, sino samaritanos. Más aún, sugiere que el lugar donde anuncia la Buena

Noticia ya no es Galilea, sino Samaria, territorio de excluidos. Como ya había hecho con los doce (Lc 9,10), reúne a los 72 para repensar y evaluar la misión. Este encuentro de revisión se nos describe en el texto de este encuentro.

2. Comentario

• Lucas 10,17-20: Tener el nombre escrito en el libro de Dios

Los discípulos vuelven de la misión, se reúnen con Jesús y cuentan lo que habían hecho. Informan con alegría que, usando el nombre de Jesús, consiguieron expulsar a los demonios. Jesús les ayuda en el discernimiento. Si habían conseguido expulsar a los demonios, fue porque Él les había dado ese poder. Nada les podía pasar estando a su lado. Y les dice que lo más importante no es expulsar demonios, sino tener el nombre escrito en el cielo. Tener el nombre escrito en el cielo es tener la certeza de que el Padre nos conoce y nos ama. Anteriormente, Santiago y Juan habían pedido que el fuego cayese del cielo para matar a los samaritanos (Lc 10,18). Ahora, por la Buena Noticia, es el propio Satanás el que cae del cielo (Lc 10,18), y los nombres de los discípulos samaritanos entran en el cielo. En aquel tiempo, mucha gente creía que samaritano era cosa del demonio, de Satanás. ¡Jesús lo cambia todo!

• Lucas 10,21-22: Aprender de los sencillos

Jesús exulta de alegría y agradece al Padre porque los sencillos entienden el mensaje del Reino y los sabios no entienden nada. En este caso, los "sencillos" son los 72 discípulos que estaban participando de la reunión. Jesús termina su oración de alabanza diciendo: "Sí, Padre, así te ha parecido bien". Es del agrado del Padre que los sencillos entiendan las cosas del Reino y que los sabios e inteligentes no las entiendan. ¡Si éstos las quieren entender, tendrán que hacerse alumnos de los sencillos! Y Jesús continúa: "Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar". El Padre se revela a los sencillos a través de Jesús. Es un mensaje importante de Lucas a las comunidades: los cristianos que vienen del judaísmo, en vez de querer imponer su ley a los otros, deben aprender de los "pequeños" de las otras culturas. El Padre habla a través de ellos. Esto vale para todos los tiempos. Si

alguien quiere conocer algo del Padre, debe mirar a Jesús y buscarse un lugar en medio de esa personas.

• Lucas 10,23-24: Tener la mirada de Jesús

Jesús ayuda a los discípulos a ver la realidad con ojos diferentes: los ojos de la fe. Les dice: "Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron". En Jesús y en la actividad misionera de los 72 se realizan las promesas que venían desde el tiempo de los reyes y los profetas. ¿Somos conscientes de la importancia que tiene la comunidad como ensayo del Reino que realiza las promesas?

3. Profundización

- Este texto nos da una idea de la vida comunitaria que tenían los discípulos y discípulas con Jesús. Hacían lo que nosotros hacemos hoy: reunión, evaluación, oración, momento de compartir, análisis de la realidad, mutua ayuda. La primera comunidad que se formó en torno a Jesús fue el primer "ensayo del Reino". Fue modelo para todos los que venimos después. La comunidad es como el rostro de Dios transformado en Buena Noticia para el pueblo, sobre todo para los pobres. ¿Es así nuestra comunidad?

- Aquí tienes algunas pinceladas de la comunidad de Jesús. Son rasgos del rostro de Dios que se revelan en ella. Sirven como espejo para la revisión de nuestra comunidad.

1. "Uno es vuestro maestro y los demás sois hermanos" (Mt 23,8). La base de la comunidad no es el poder ni el saber, sino la igualdad entre todos como hermanos y hermanas. Es la fraternidad.
2. Jesús insiste en la igualdad del hombre y la mujer (Mt 19,7-12). Los dos siguen a Jesús desde Galilea (Mc 15,40-41; Lc 8,2-3).
3. Había una caja común que se compartía con los pobres (Jn 13,29). Este compartir debe llegar al alma y al corazón (Hch 2,42-47; 4,32-35). Debe llegar al punto de no tener ningún secreto entre ellos (Jn 15,15).
4. Poder es servicio. "El que quiera ser el primero entre vosotros que sea esclavo de todos" (Mc 10,44). Jesús dio ejemplo (Jn 13,15). "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en res-

cate por todos" (Mt 20,28). "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc 22,27). "Somos siervos inútiles" (Lc 17,10).

5. El poder de perdonar se lo dio a Pedro (Mt 16,19), a los apóstoles (Jn 20,23) y a las comunidades (Mt 18,18). El perdón de Dios pasa por la comunidad, que es lugar de reconciliación y no de condena (Lc 17,3-4).
6. Hacían oración en común en el templo (Jn 2,13; 7,14; 10,22-23). A veces, Jesús formaba grupos más pequeños (Lc 9,28; Mt 26,36-37). Rezaban antes de las comidas (Mc 6,41; Lc 24,30) y frecuentaban las sinagogas (Lc 4,16).
7. Alegría que nadie consigue robar (Jn 16,20-22). "Alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo (Lc 10,20). "Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis" (Lc 10,23-24). "Vuestro es el Reino de los Cielos" (Lc 6,20).

Encuentro 13

El buen samaritano
Solidaridad y ecumenismo
Lucas 10,25-37

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas nos contará hoy la parábola del buen samaritano. En aquel tiempo, se tenía mucho prejuicio de los samaritanos. Eran mal vistos. Se decía que tenían una doctrina falsa y que no formaban parte del pueblo de Dios. Había gente que decía que ser samaritano era cosa del diablo (Jn 8,48). A pesar de todo, Jesús los pone como ejemplo y modelo para los demás.

- Hoy sucede lo mismo. ¿Conoces a alguien que no va a la Iglesia pero vive en sintonía con el Evangelio?

- ¿Hay prejuicios en nuestra comunidad y nuestra familia contra grupos de personas?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Jesús cuenta una parábola para responder a la pregunta de un maestro de la ley. Estemos atentos a la lectura para intentar responder a estas dos preguntas: "¿Qué preguntó el maestro de la ley? ¿Qué respuesta recibe a través de la parábola?".

b) Proclamación del texto

Lucas 10,25-37.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Cuenta la parábola con tus propias palabras y fijate bien en los detalles.

- ¿Cuáles fueron las dos preguntas del maestro de la ley?
¿Por qué preguntó eso?

- ¿Qué personajes aparecen en la parábola y qué hace cada uno?

- ¿Cómo responde la parábola a la pregunta del maestro de la ley?

- Al comienzo está la pregunta del maestro: "¿Quién es mi prójimo?". Al final, la pregunta de Jesús: "¿Quién fue el prójimo del hombre asaltado?". ¿Qué diferencia hay entre las dos preguntas?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de esta parábola?

- ¿Quién es hoy el sacerdote, el levita y el samaritano?

- El maestro de la ley preguntó: "¿Quién es mi prójimo?". Jesús preguntó: "¿Quién fue el prójimo del hombre asaltado?". Son dos preguntas diferentes: el maestro pregunta a partir de sí mismo; Jesús lo hace a partir de las necesidades del otro. ¿Cuál es tu perspectiva?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Todo lo que hemos tratado en este encuentro lo hacemos oración. Terminamos rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 28(27): "A ti, Señor, estoy clamando".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Al describir el viaje de Jesús a Jerusalén, Lucas ayuda a las comunidades a entender mejor en qué consiste la Buena Noticia del Reino. Lo hace presentando personas que se acercan a hablar con Él y le plantean preguntas. Son preguntas reales de la gente de aquella época y de las comunidades del tiempo de Lucas. Por ejemplo, en el encuentro de hoy, un maestro de la ley pregunta: "¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?". La respuesta, tanto la del maestro como la de Jesús, ayuda a entender mejor el objetivo de la Ley de Dios. Leyendo el evangelio de Lucas, las comunidades deben haber dicho muchas veces lo que nosotros decimos cuando ahora lo leemos: "Hoy pasa lo mismo".

- Todos conocemos la parábola del buen samaritano. Cuando Jesús tiene alguna cosa importante que comunicar, cuenta una historia, hace una parábola, una comparación. Pretende ayudar a las personas a pensar y a descubrir el mensaje. Meditar una parábola es lo mismo que profundizar en la vida para descubrir en ella lo que Dios quiere de nosotros.

2. Comentario

• Lucas 10,25-26: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?"

El maestro, buen conocedor de la Ley, quiere provocar a Jesús y le pregunta: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Cree que debe hacer algo para poder heredar. Quiere garantizar la herencia con su propio esfuerzo. Pero la herencia no se merece. La herencia la reciben todos por el hecho de ser hijo o hija. Como hijos e hijas, no podemos hacer nada para merecer la herencia. ¡Lo que podemos es perderla!

• Lucas 10,27-28: La respuesta del maestro

Jesús responde con una nueva pregunta: "¿Qué está escrito en la Ley?". El maestro responde correctamente. Junta las dos frases de la Ley y dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". La frase procede del Deuteronomio (Dt 6,5) y del Levítico (Lv 19,18). Jesús está de acuerdo con la respuesta y dice: "Haz eso y vivirás". Lo importante, lo principal, es amar a Dios. Pero Dios llega hasta mí a

través del prójimo. En el prójimo se me revela Dios. Por eso, debo amar también al prójimo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con toda mi mente.

- Lucas 10,29: “¿Y quién es mi prójimo?”

Queriendo justificarse, el maestro pregunta a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”. Lo que quiere saber es lo siguiente: “¿En qué prójimo Dios viene hasta mí?”. En otras palabras, “¿cuál es el ser humano que está próximo a mí y que es la revelación de Dios?”. Para los judíos, la expresión *prójimo* estaba relacionada con el clan. Quien no era del clan no era prójimo. La proximidad se basaba en los lazos de raza y de sangre. Jesús tiene otra forma de ver las cosas. Cuenta la parábola del buen samaritano para comunicarnos la nueva manera de ver al prójimo. Veamos:

- Lucas 10,30: El asalto en el camino de Jerusalén a Jericó

Entre Jerusalén y Jericó está el desierto de Judá, refugio de salteadores. Jesús cuenta un caso real que debe de haber pasado muchas veces: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto”.

- Lucas 10,31-32: Pasan por allí un sacerdote y un levita

Casualmente, pasa un sacerdote y, a continuación, un levita. Son funcionarios del templo, de la religión oficial. Los dos vieron al asaltado, pero pasaron de largo. No hicieron nada. ¿Por qué no lo hicieron? Jesús no lo dice. Deja que tú lo supongas o te identifiques. Debe de haber sucedido muchas veces, tanto en la época de Jesús como en la de Lucas y hoy día: una persona que participa en la parroquia o va a misa todos los domingos pasa cerca de un pobre sin prestarle ayuda. Puede que los dos tuvieran motivos para justificarse: “Él no es mi prójimo”. O “está impuro y, si lo toco, también quedaré impuro”. O “si le ayudo, pierdo la misa del domingo y eso es pecado mortal”.

- Lucas 10,33-35: Aparece un samaritano

Llega un samaritano que iba de viaje. Siente lástima, se compadece, se aproxima, le vendar las heridas, lo monta en su cabalgadura y lo lleva a una hospedería; lo cuida durante la noche y, al día siguiente, da al hospedero el salario de dos días, diciendo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi

vuelta”. Es una acción concreta y eficaz. Es una acción progresiva: llegar, ver, sentir compasión, aproximarse y comenzar a actuar. No es por casualidad que la parábola dice “un samaritano que iba de viaje”. Jesús también iba de viaje. Jesús es el buen samaritano. Las comunidades deben ser el buen samaritano.

- Lucas 10,36-37: ¿Quién de los tres fue el prójimo del hombre asaltado?

El maestro había preguntado al comienzo: “¿Quién es mi prójimo?”. En el fondo estaba la preocupación consigo mismo. Quería saber: “¿A quién me manda amar Dios para que pueda tener la conciencia en paz y decir: ‘Hice todo lo que Dios me pide?’”. Al final, Jesús hace otra pregunta: “¿Quién de los tres fue el prójimo del hombre asaltado?”. La condición de prójimo no depende de la raza, del parentesco, de la simpatía, de ser buenos vecinos, de la religión. La humanidad no está dividida en prójimos y no prójimos. Si quieres saber quién es tu prójimo, todo depende de que tú llegues, veas, te compadezcas y te aproximes. Si te aproximas al otro, será tu prójimo. ¡Depende de ti y no del otro! Jesús puso todo patas arriba y quitó la seguridad que la observancia de la Ley le daba al maestro.

3. Profundización

– La raíz de la solidaridad. Jesús dice que los dos mandamientos, el amor a Dios y al prójimo, son el resumen de toda la Ley y de los profetas (Mt 22,40). Si Dios es Padre, todos tenemos que ser hermanos unos de otros. No es posible amar a Dios si no se ama al prójimo. Dios viene a nosotros a través del prójimo. Jesús no sólo enseñaba que Dios es Padre de todos, sino que se ponía al lado de los que, en nombre de la Ley de Dios, eran excluidos de la participación en la comunidad. Los acogía en su comunidad. Era la encarnación de lo que enseñaba, y los pobres lo percibían y se alegraban.

– La palabra “samaritano” viene de Samaria, capital del reino de Israel, en el norte. Después de la muerte de Salomón, el año 931 a.C., las diez tribus del norte se separaron del reino de Judá, en el sur. Formaron un reino independiente (1Re 12,1-33). El reino del norte sobrevivió durante unos 200 años. El año 722 a.C., fue invadido por Asiria. Gran parte de la población fue deportada (2Re 17,5-6). Se trajo a Samaria gente de otros pueblos (2Re 17,24). Hubo una mezcla de raza y de religión

(2 Re 17,25-33) y de esta mezcla nacieron los samaritanos. Los judíos del sur despreciaban a los samaritanos porque eran infieles y adoraban a falsos dioses (2 Re 17,34-41). Incluso decían que ser samaritano era cosa del diablo (Jn 8,48). Probablemente, las causas de este odio no eran sólo la raza y la religión. Había también un problema político-económico ligado a la propiedad de la tierra. Esta rivalidad perduraba en la época de Jesús.

Encuentro 14

No acumular
El Reino de Dios en primer lugar
Lucas 12,13-32

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Jesús afirma en el texto de hoy: “¡Mirad los pájaros! ¡Mirad las flores! ¡No os preocupéis con la comida ni con la ropa! ¡Buscad el Reino de Dios y Él os dará lo demás!”. ¡Qué frase tan bonita!, pero muy difícil de ponerla en práctica.

– En la situación en que nos encontramos, ¿puedo repetir esta frase al pie de la letra a un padre de familia que está en paro? ¿Por qué?

– ¿Tenemos algo que aprender, en la vida cotidiana, de los pájaros y de las flores?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

El texto nace de la pregunta de una persona que quería que Jesús le ayudara a conseguir la herencia. Jesús utiliza en la respuesta tres parábolas o comparaciones: una del hombre rico, otra de los pájaros y la última de las flores. Al proclamar la lectura, ponemos atención en lo siguiente: “¿Qué característica tiene cada una de las tres parábolas?”.

b) Proclamación del texto

Lucas 12,13-32.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Cuenta con tus palabras cada una de las parábolas.
- ¿Cuál es la preocupación de esa persona en la parábola del hombre rico? ¿Por qué llama Jesús al rico "insensato"?
- En las otras dos parábolas, ¿cuál es el aspecto de la vida de los pájaros y de las flores que destaca Jesús y pide que la gente mire e imite? ¿Es posible imitar?
- Jesús dijo: "No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el Reino". ¿Qué habría querido decir con esta frase?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de las tres parábolas?
- ¿Ayudan estas palabras de Jesús a encontrar salidas a la situación económica en la que se encuentran muchas familias?
- ¿Qué significa, después de meditar el texto, "buscar primero el Reino de Dios y su justicia"?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este texto nos hayan sugerido. Concluimos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Podemos recitar el salmo 133(132): "¡Qué bueno es vivir en comunidad!".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Al inicio del capítulo 12, Lucas dice que millares de personas se reunían a su alrededor. Eran tantos que se pisaban unos a otros (Lc 12,1). ¿Qué clase de gente buscaba a Jesús?

Muchos habían sido víctimas de "la levadura de los fariseos" (Lc 12,1). Era gente censurada y controlada por las autoridades, pues se veían obligados a hablar a escondidas (Lc 12,3). Gente explotada por los impuestos de los romanos y por las tasas del templo. Por eso, algunos se sentían amedrentados y amenazados de muerte (Lc 12,4). Jesús les anima a no tener miedo (Lc 12,4-12).

- Había una persona entre la multitud que no estaba allí para escuchar las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios. Sólo quería que Jesús le echara una mano para conseguir una herencia. Su preocupación principal eran los bienes materiales. En este contexto, Jesús comienza su enseñanza sobre el peligro de las riquezas. Cuenta tres parábolas.

2. Comentario

- Lucas 12,13-15: ¡Cuidado con la avaricia!

Entre la gente, uno toma la palabra. Quiere comprometer a Jesús en intrigas familiares. Quiere que actúe como juez en el reparto de una herencia. Jesús no acepta la provocación, porque no tiene ninguna jurisdicción como juez. Se dirige a la gente y les habla sobre la relación que hay que tener con los bienes materiales: "¡Cuidado con toda clase de avaricia. Acumular riqueza no es seguro de vida!". Para aclarar esta frase, cuenta la parábola del hombre rico.

- Lucas 12,16-21: La parábola del hombre rico: ¡no almacenar!

Jesús cuenta la parábola del hombre que, con mucha suerte y buena administración, consiguió acumular una gran riqueza. Pero la riqueza no consiguió impedir su muerte prematura e inesperada. Le llegó la muerte cuando pensaba gozar con tranquilidad de la riqueza acumulada. Jesús nos da la clave, en el versículo 21, para entender la parábola: "Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico ante Dios".

- Lucas 12,22-23: Preocupación excesiva con el alimento y la ropa

En la parábola del hombre rico, Jesús criticó a los que estaban obsesionados en acumular bienes. Ahora critica a los que se preocupan demasiado con la comida y la ropa. Para Él, la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Para

aclarar las cosas, usa dos parábolas bonitas que hablan de los pájaros y de las flores.

• Lucas 12,24-26: La parábola de los pájaros: ¡la vida vale más que el alimento!

Nos lo muestra con esta parábola. El centro de la preocupación debe ser el Reino de Dios. Y en el Reino de Dios, la vida es lo más importante. Es el don precioso que Dios da gratuitamente a todas las criaturas. Hasta los pájaros encuentran comida. “¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros!” Jesús no prohíbe la preocupación por el alimento. Lo que critica es que esa preocupación ocupe todo el horizonte de la vida de la gente. Por eso, el sistema neoliberal es destructivo y antievangélico: obliga durante las 24 horas del día a preocuparse de la comida de la familia y no deja espacio para otra cosa.

• Lucas 12,27-28: La parábola de las flores: ¡el cuerpo vale más que la ropa!

Jesús manda observar las flores del campo. ¡Con qué elegancia y belleza las viste Dios! “Si Dios viste así a la hierba, ¿cuánto más hará por vosotros?” Jesús establece una relación entre el vestido y el cuerpo y dice que el cuerpo vale más que la ropa. Aquí hay una novedad importante en relación a la cultura de aquella época. Jesús afirma que el cuerpo vale más que la ropa. Valora el cuerpo y lo integra dentro de los criterios que son importantes para la nueva convivencia fraterna del Reino.

• Lucas 12,29-32: Conclusión de la enseñanza: el Reino en primer lugar

“Buscad más bien su Reino, y Él os dará lo demás.” Buscar el Reino significa realizar la voluntad de Dios. Permitir que Dios pueda reinar en nuestras vidas. La búsqueda se traduce, en concreto, en la búsqueda de una convivencia justa y fraterna. Donde haya esta preocupación por el Reino, todos vivirán como hermanos y nadie más pasará hambre.

3. Profundización

– Jesús dijo: “No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el Reino”. Lo único que nos debe preocupar es el Reino de Dios. El Reino pide un tipo de convivencia donde no se dé la acumulación y sí la solidaridad, para que todos tengan lo necesario. El Reino es la nueva convivencia fra-

terna en la que cada persona se siente responsable por la otra. Esta manera de concebir el Reino ayuda a entender mejor las parábolas de los pájaros y de las flores. Para Jesús, la Providencia divina pasa por la organización fraterna. Preocuparse por el Reino de Dios y su justicia es lo mismo que preocuparse en aceptar a Dios como Padre y ser hermanos y hermanas unos de otros. Todo esto trae consigo un nuevo orden económico y social, en donde ya no es necesario acumular. Si existe la preocupación por el Reino, todos tendrán lo necesario, pues la comunidad está organizada a partir de la solidaridad y el compartir. La solidaridad es uno de los temas preferidos de Lucas (Lc 3,11; 6,30; 11,41; 12,33-34; 14,14; 16,9; 18,22; 19,8; Hch 9,36; 10,2.4.31). Es un tema importante para nuestros días. Ante el creciente empobrecimiento causado por el neoliberalismo económico, la solidaridad es la salida concreta que nos presenta el Evangelio y la única forma que los pobres encuentran para poder sobrevivir.

– Aprender de las flores y de los pájaros no es muy común en nuestra cultura. Nuestro saber es demasiado racional. Sin embargo, Jesús nos presenta aquí un camino para adquirir sabiduría: observar la naturaleza. Contemplar y admirar el medio ambiente que nos rodea es fuente de salud y de alegría.

NOTAS

Encuentro 15

Jesús endereza a la mujer encorvada

Liberar y devolver la dignidad

Lucas 13,10-17

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas narra en el texto de hoy el alboroto que Jesús provocó en la sinagoga curando a una mujer encorvada en sábado. En la Palestina de la época de Jesús, la mujer vivía encorvada, sometida al marido, a los padres y a los jefes religiosos de su pueblo. Esta situación se justificaba por la religión. Pero Jesús quiere que ella no esté encorvada.

- ¿Ha cambiado mucho la situación de la mujer desde entonces? ¿Cuál es hoy su lugar en la sociedad y en la Iglesia?
- ¿Hay alguna relación entre religión y opresión de la mujer?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Escuchemos con atención la lectura y fijémonos en lo siguiente: "¿Cuáles son las actitudes de las personas que aparecen en el texto?".

b) Proclamación del texto

Lucas 13,10-17.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Cuenta el texto con tus propias palabras.

- Cuáles son las actitudes de Jesús, de la mujer y del jefe de la sinagoga? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de esas actitudes?

- ¿Cuáles son las actitudes de la gente y de los enemigos de Jesús? ¿Qué es lo que revelan o muestran?

- Hay una serie de palabras que aparecen en el texto: hipócrita, sábado, asno, hija de Abrahán, Satanás, soltar. ¿Cómo nos ayudan estas palabras a descubrir el significado de la acción de Jesús?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

- ¿Ha provocado la liberación de la mujer en nuestros días algún alborozo?

- La gente se alegraba por los milagros de Jesús. ¿A qué clase de liberación estamos asistiendo hoy y qué es lo que hace que la gente se alegre y dé gracias a Dios?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Expresamos en forma de oración todo lo que hemos meditado y dialogado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Al final, rezamos un Padre-nuestro.

b) Salmo

Podemos recitar el salmo 105(104),1-11: "Recordad las maravillas que hizo el Señor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- El texto que narra la curación de la mujer encorvada se

entiende cuando se encuadra dentro del contexto del capítulo 13. Al comienzo del capítulo (Lc 13,1-5), Jesús muestra que es urgente una conversión radical. Después (Lc 13,6-9), está la parábola de la higuera, símbolo del pueblo de Israel. No da frutos y, si no lo hace, será cortada. La conversión radical que pide no se está dando. Al contrario, a juzgar por la narración de la mujer encorvada (Lc 13,10-17), las autoridades religiosas no entienden nada de la acción de Jesús e impiden la conversión. Después de la curación de la mujer, Lucas trae dos parábolas: el grano de mostaza y la levadura. Las dos nos ayudan a entender la nueva práctica de Jesús. El Reino nace pequeño, pero crece por sí mismo, porque tiene fuerza interior (Lc 13,18-21). Por fin, el capítulo termina mostrando cómo los judíos corren el riesgo de perder la entrada en el Reino (Lc 13,22-30) y cómo Jerusalén se cerró al don de Dios (Lc 13,31-35).

- Lucas comienza situando a sus oyentes. "Un sábado estaba Jesús enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer encorvada" (Lc 13,10). El texto es provocativo. ¿Qué hacía en la sinagoga una mujer encorvada? El texto dice literalmente que "un espíritu de debilidad" le impedía enderezarse del todo (Lc 13,11). Esto nos muestra algo sobre la situación de la mujer en la sociedad patriarcal judaica. En tiempo de Jesús, se veía a la mujer como débil, vulnerable, fácilmente influenciada por el mal e incapaz de tomar decisiones por sí misma. Por eso, debía ser protegida y controlada por el hombre.

2. Comentario

• Lucas 13,10: Una enseñanza nueva

Un sábado Jesús estaba en la sinagoga. Cumple la Ley, guardando el sábado y participando de la celebración con su pueblo. Lucas nos dice que Jesús estaba enseñando. A la gente le gustaba oír, porque enseñaba con autoridad. Era una enseñanza nueva (Lc 4,32), una semilla nueva (Lc 13,19), una levadura nueva (Lc 13,21) dentro de todas aquellas viejas estructuras, que excluían y marginaban personas enfermas, portadoras de deficiencias físicas y mujeres. Éstos eran los predilectos de Jesús (Lc 10,21).

• Lucas 13,11: Un espíritu de debilidad

En la sinagoga hay una mujer encorvada. Lucas dice que un espíritu le producía una enfermedad que le impedía enderezarse

totalmente. Era la forma que tenía la gente de aquel tiempo de explicar las enfermedades. Hace ya 18 años que la mujer está en esa situación. Ella no habla, no tiene nombre, no pide que se le cure, no toma ninguna iniciativa. Llama la atención su pasividad.

- Lucas 13,12-13: Una palabra que tiene fuerza

Al ver a la mujer, Jesús la llama y le dice: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad". La acción de liberar se realiza por la palabra, dirigida directamente a la mujer, y por la imposición de las manos. Inmediatamente, ella se pone de pie y comienza a alabar a Dios. Hay una relación entre ponerse de pie y alabar a Dios. Jesús hace que la mujer se ponga derecha para que pueda dar gloria a Dios en medio del pueblo reunido en asamblea.

- Lucas 13,14: La reacción del jefe de la sinagoga

El jefe de la sinagoga queda indignado con la acción de Jesús, porque ha curado en sábado. En la reacción del jefe aparece la relación entre la curación y la interpretación de la Ley que hacían las autoridades religiosas de entonces. El jefe de la sinagoga critica a la gente por venir a curarse el sábado: "Hay seis días en que se puede trabajar. Venid a curaros en esos días y no en sábado". Fue una acusación injusta, porque la mujer no había pedido nada. Parece exagerado aquel enfado del jefe. Pero era la forma de tener al pueblo sometido y encorvado. En la reclamación del jefe de la sinagoga tenemos una clave para entender por qué la gente estaba tan oprimida y la mujer no tenía ningún tipo de participación. La dominación de las conciencias a través de la manipulación de la Ley de Dios era muy fuerte.

- Lucas 13,15-17: ¿Es lícito liberar en sábado?

Sacando un ejemplo de la vida cotidiana, Jesús enseña cuál es el verdadero culto que agrada a Dios: liberar a las personas y ponerlas de pie, para que puedan alabar a Dios y le rindan homenaje. La enseñanza de Jesús deja confusos a sus adversarios, pero la gente se llena de alegría por las cosas maravillosas que hacía.

3. Profundización

– En tiempos de Jesús, existían prejuicios muy fuertes contra la mujer. Se le consideraba peligrosa, causante del pe-

cado y de la muerte (Eclo 25,24). Por eso, debía estar controlada, sometida al padre, al marido y a los jefes religiosos. La ley de la pureza o impureza la consideraba impura por ser mujer (Lv 15,19-30) y por ser madre (Lv 12,1-8). Por el simple hecho de nacer, ya contaminaba a su madre con 40 días más de impureza (Lv 12,5). Esta ley estaba vigente en la época de Jesús. María cumplió el rito de purificación que se exigía a las mujeres después del parto (Lc 2,24). Por eso, sorprende el coraje que tuvo Jesús en la sinagoga curando a la mujer en sábado. Él entra en la dirección prohibida de la sociedad y toma actitudes contrarias a las costumbres de la época.

– Si relacionamos este texto con el siguiente, comprendemos mejor su significado. En Lc 13,18-21 encontramos dos parábolas del Reino. El Reino es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto y como la levadura que la mujer mezcla con la masa. El Reino se compara a la acción del hombre y de la mujer. En la nueva sociedad no hay exclusiones (Gal 3,28). Jesús rescata y devuelve al ser humano la dignidad que recibió de Dios el día de la creación (Gn 2,26).

– Otra luz que ilumina el texto la encontramos cuando lo relacionamos con otras tres mujeres que aparecen en el evangelio de Lucas.

- 1) En Lc 7,11-17, Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín. Lo hace gratuitamente, sin que nadie se lo pida.
- 2) En Lc 7,36-50, Jesús presenta una mujer, considerada pecadora, como modelo a un fariseo, "porque mucho amó" (Lc 7,47).
- 3) En Lc 10,38-42, encontramos a María de Betania sentada a los pies de Jesús, escuchando su palabra. Ésta era la actitud propia de los discípulos, pero resultaba inesperada y sorprendente en una mujer.

En todos estos textos, la mujer está callada, en la actitud pasiva que le impuso la sociedad patriarcal judaica. Pero una novedad, una transformación, está surgiendo en su encuentro con Jesús.

Encuentro 16

En la mesa de Dios hay lugar para todos
Compartir y festejar
Lucas 14,15-24

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el pasaje de hoy, Jesús cuenta la parábola de Lázaro. En este encuentro, Jesús cuenta la parábola del banquete. Había sido invitada mucha gente, pero la mayoría no se presentó. El organizador de la fiesta se enfadó por la incomparecencia de los invitados. Mandó llamar a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos. Aun así, había sitio. Entonces, el señor que daba el banquete mandó invitar a todo el mundo, hasta que se llenara la casa.

- ¿A quiénes invitamos normalmente a nuestras fiestas?
¿Por qué?

- ¿A quiénes no invitamos a nuestras fiestas? ¿Por qué?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

¿A qué personas o categorías de personas se les invita a participar del banquete?

b) *Proclamación del texto*

Lucas 14,15-24.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

– Cuenta la parábola con tus propias palabras y fijate bien en los detalles.

– ¿A qué personas o categorías de personas se les invita a participar del banquete?

– ¿Quiénes se niegan a participar y qué motivos alegan? ¿Son justos estos motivos?

– ¿Quiénes aceptan la invitación y qué clase de cambio se produce con esto?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

– Señala el aspecto que más te ha llamado la atención de la lectura del texto.

– ¿Cuáles son los motivos que hoy limitan la participación de muchas personas en la sociedad y en la Iglesia?

– ¿Qué motivos alegan ciertas personas para no participar en la comunidad? ¿Son justos estos motivos?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración de todo lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Concluimos esta parte con un Padre nuestro.

b) Salmo

Podemos recitar el salmo 23(22): “Me preparas un banquete”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

– En las comunidades de Lucas había cristianos procedentes del judaísmo y del mundo pagano. A pesar de las diferencias

de raza, clase y género, tenían un gran ideal de solidaridad y de comunión (Hch 2,42; 4,32; 5,12). Pero había muchas dificultades. Por ejemplo, los judíos tenían normas que les impedían comer con los paganos. Aunque formaban parte de la comunidad cristiana, muchos mantenían la costumbre antigua de no sentarse a la mesa con un pagano. Por eso, Pedro tuvo conflictos con la comunidad de Jerusalén por haber entrado en la casa de Cornelio, un pagano, y haber comido con él (Hch 11,3). Viendo esta problemática de las comunidades, Lucas conservó en el capítulo 14 una serie de palabras de Jesús que hacían referencia a la comunión de mesa (Lc 14,1-24). La parábola que aquí meditamos es un retrato de lo que estaba sucediendo en las comunidades.

2. Comentario

• Lucas 14,15: Dichoso el que puede participar en el banquete del Reino de Dios

Jesús estaba comiendo en casa de un fariseo (Lc 14,1). Había terminado de contar dos parábolas: escoger los lugares (Lc 14,7-11) y escoger a los invitados (Lc 14,12-14). Al oír estas parábolas, alguien que estaba en la mesa con Jesús dijo: “Dichoso el que puede participar del banquete del Reino”. Esta frase refleja una imagen muy común del judaísmo. Comparaban el tiempo futuro del Mesías con un banquete caracterizado por la abundancia, la gratitud y la comunión (Is 25,6; 55,1-2; Sal 22,27). El hambre, la carestía y la pobreza hacían que el pueblo esperara en el futuro aquello que no podían obtener en el presente. De esta forma, los bienes mesiánicos que se experimentaban normalmente en los banquetes se espiritualizaron y se postergaron para el final de los tiempos.

• Lucas 14,16-20: El gran banquete está preparado

Jesús responde con una parábola chocante: “Un hombre estaba dando un gran banquete e invitó a mucha gente”. Compromisos de la vida cotidiana impiden que los invitados acepten el convite. El primero dice: “He comprado un campo y necesito ir a verlo”. El segundo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas”. El tercero: “Acabo de casarme y, por tanto, no puedo ir”. Según las normas y costumbres de la época, aquellas personas tenían el derecho y hasta el deber de no aceptar la invitación.

• Lucas 14,21-22: La invitación permanece en pie

El organizador del banquete se indigna porque sus invitados no van a su fiesta. En el fondo, quien está indignado es el propio Jesús. Él quiere mostrar que las normas de la observancia de su tiempo están impidiendo que el pueblo viva la gratitud, que genera fraternidad y solidaridad. Por eso, el señor de la fiesta manda a los criados a las plazas y calles de la ciudad para que inviten a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos. El propio dueño del banquete invita a los que eran excluidos de la participación en el culto de los judíos porque eran impuros.

• Lucas 14,23-24: Todavía hay sitio

Entonces manda invitar a los que andan por los caminos y veredas. En el contexto de Lucas, son los gentiles o paganos. A ellos también se les invita a sentarse a la mesa y alegrarse con el gran banquete. De esta manera, en el banquete de la parábola de Jesús todos se sientan en la misma mesa: judíos y paganos. En la época de Lucas, había en las comunidades muchos problemas y contradicciones que impedían la realización de este ideal. Lucas muestra, por medio de esta parábola, que la práctica de la comunión de mesa venía del propio Jesús.

3. Profundización

- Después de la destrucción de Jerusalén, el año 70, los fariseos asumieron la dirección en las sinagogas. Exigían el cumplimiento rígido de las normas que les identificaban como pueblo judío. Veían como amenaza a los judíos que se convertían al cristianismo, porque derrumbaban los muros que separaban a Israel de los otros pueblos. Los fariseos intentaban obligarles a dejar el cristianismo. Como no lo conseguían, los expulsaban de las sinagogas. Todo esto provocó una lenta y progresiva separación entre judíos y cristianos. Era fuente de mucho sufrimiento, sobre todo, para los judíos convertidos que participaban en las comunidades cristianas. Lucas deja bien claro en la parábola que estos judíos convertidos no eran infieles a su pueblo. Al contrario, ellos son los invitados que aceptan el convite. Son los verdaderos continuadores de Israel. Los infieles son aquellos que se disculpan y no van al banquete. No quieren reconocer a Jesús como Mesías (Lc 22,66; Hch 13,27).

- Los ricos del mundo griego no invitaban a los pobres.

Sólo les daban limosnas para aparentar. En la comunidad cristiana, la comunión de bienes se convierte en un signo concreto de la justicia del Reino de Dios (Lc 3,11-14; 12,33; 14,14; 16,9-10). Para Lucas, la riqueza debe servir para crear fraternidad. Por eso, no basta dar limosna. Es necesario vivir en comunión. Por la solidaridad que engendra la comunión, ya no habrá más pobres dentro de la comunidad (Hch 4,34). Todos son hermanos. Así es como nace un nuevo pueblo donde judíos y paganos, ricos y pobres, hombres y mujeres, son invitados a un mismo banquete. La misma fe les lleva a superar las desigualdades por la fraternidad y por la comunión de bienes. Por supuesto, siempre hubo conflictos y contradicciones en la vida del nuevo pueblo. Esto no impide que el ideal deje de ser un convite insistente, una llamada importante. Será verdaderamente feliz quien acepte esta invitación.

Encuentro 17

La parábola del Padre y sus dos hijos
Ternura y misericordia de Dios
Lucas 15,11-32

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Hoy escucharemos la parábola que Jesús contó para ayudar a las personas a que se hicieran una idea de Dios como Padre lleno de ternura. En aquel tiempo, la idea que la gente tenía de Dios era la de alguien muy distante y severo, un juez que amenaza con el castigo. Jesús revela otra imagen de Dios.

- ¿Qué imagen de Dios recibiste en tu infancia?
- ¿Hubo algún cambio en esta imagen desde que entraste en la comunidad?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

La parábola que vamos a escuchar habla de dos hijos y de la relación de éstos con su padre. Mientras la escuchamos, vamos a fijar nuestra atención en lo siguiente: "¿Qué actitud tienen los hijos con el padre y qué actitud tiene el padre con cada uno de ellos?".

b) Proclamación del texto

Lucas 15,11-32.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

Cuenta la parábola con tus propias palabras. No te olvides de ningún detalle.

- ¿Qué actitud descubres en el hijo menor y qué idea tiene del padre?

- ¿Qué actitud descubres en el hijo mayor y qué idea tiene del padre?

- ¿Qué actitud tiene el padre con cada uno de ellos?

- ¿Cuál es el mensaje central de esta parábola?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué te parece lo más importante de esta parábola?

- ¿Con cuál de los hijos me identifico yo: con el mayor o con el menor? ¿Por qué?

- ¿Estamos revelando en nuestra comunidad algo de este amor lleno de ternura de Dios Padre?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos rezando el Padre-nuestro.

b) Salmo

Podemos recitar el salmo 136(135,1-9): "Eterno es su amor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- El capítulo 15 de Lucas es un punto central del largo camino de Jesús a Jerusalén. Es como la cima de la montaña desde donde se ve el camino recorrido y el que falta por recorrer. Es el capítulo de la ternura y de la misericordia acogedora de

Dios, que está en el centro de las preocupaciones de Lucas. Las comunidades deben mostrar ese rostro de Dios a toda la humanidad.

- Todo el capítulo 15 se fundamenta en la información que el evangelista nos da al comienzo: "Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oír. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: 'Éste anda con pecadores y come con ellos'" (Lc 15,1). Lo mismo sucedía en la época de Lucas. Los paganos se acercaban a las comunidades y querían entrar y participar. Muchos hermanos judíos murmuraban. Creían que acogerlos iba en contra de la enseñanza de Jesús. Lucas ofrece tres parábolas unidas entre sí por el mismo tema: la oveja perdida (Lc 15,4-7), la moneda perdida (Lc 15,8-10) y el hijo perdido (Lc 15,11-32). La última parábola es el tema de este encuentro. Generalmente se le llama "la parábola del hijo pródigo". Como veremos, es mejor llamarla "la parábola del Padre y sus dos hijos".

2. Comentario

• Lucas 15,11-13: La decisión del hijo menor

Un hombre tenía dos hijos. El más joven le pide la parte de la herencia que le toca. El padre divide todo entre los dos, y el menor y el mayor reciben su parte. Recibir la herencia no es mérito. Es un don gratuito. La herencia de los dones de Dios se distribuye entre todos los seres humanos, tanto judíos como paganos, cristianos y no cristianos. Todos tienen algo de la herencia del Padre. Pero no todos la cuidan y la conservan igual. El hijo menor se va lejos y gasta su herencia viviendo como un libertino. Se olvidó del padre. En tiempo de Lucas, el hijo mayor representaba a las comunidades procedentes del judaísmo, y el menor, a las comunidades que venían del paganismo. Hoy día, el mayor representa a los que siempre fueron fieles y practicantes. Por eso, piensan que tienen algún privilegio ante Dios. El hijo menor representa a todos los que nunca se preocuparon de la religión y ahora reciben toda la atención.

• Lucas 15,14-19: La desilusión y las ganas de volver a la casa del padre

La necesidad de tener que comer lleva al hijo menor a perder su libertad y convertirse en esclavo para cuidar cerdos. Recibe un trato peor que los cerdos. En la época de Lucas, ésa

era la situación de vida de millones de esclavos en el imperio romano. La situación que vive hace que recapacite y recuerde la casa del padre. Hace una revisión de vida y decide volver. Prepara las palabras que va a decir al padre: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Jornalero es el que ejecuta las órdenes, cumple lo que se le manda. El hijo menor quiere ser cumplidor de la Ley, como lo querían los fariseos y los escribas en tiempo de Jesús (Lc 15,1). Esto era lo que los misioneros de los fariseos imponían a los paganos que se convertían al Dios de Abrahán (Mt 23,5). En la época de Lucas, cristianos venidos del judaísmo consiguieron que algunos cristianos venidos del paganismo se sometieran al yugo de la ley (Gal 1,6-10).

• Lucas 15,20-24: La alegría del padre al reencontrarse con el hijo menor

La parábola dice que, cuando el hijo volvía a casa, el padre le vio desde lejos, corrió a su encuentro y lo cubrió de besos. La impresión que Jesús nos da es que el padre estaba todo el tiempo en la ventana. Desde allí miraba para ver si el hijo aparecía en el horizonte. No deja que el hijo termine las palabras que había preparado. ¡Ni lo escucha! El padre no quiere que el hijo sea su esclavo. ¡Quiere que sea hijo! ¡Ésta es la Buena Noticia que Jesús anunció! ¡Túnica nueva, sandalias nuevas, anillo en el dedo, asado de carne, fiesta! En esta alegría inmensa del reencuentro, Jesús deja transparentar la gran tristeza del padre por la pérdida del hijo. Dios estaba muy triste. La gente sólo se da cuenta ahora, al ver la inmensa alegría del padre cuando se reencuentra con el hijo. Es una alegría compartida con todo el mundo en la fiesta que manda preparar.

• Lucas 15,25-28: La reacción del hijo mayor

Vuelve de las tareas del campo y encuentra la casa en fiesta. No entra. Quiere saber de qué se trata. Cuando conoce el motivo de la fiesta, se enfada y no quiere entrar. Cerrado en sí mismo, piensa que tiene todo el derecho. No le gusta la fiesta y no entiende la alegría del padre, lo que indica que tenía poca intimidad con él, aunque vivía en la misma casa. Si la tuviera, habría notado la inmensa tristeza del padre por la pérdida del hijo menor y habría entendido su alegría por la vuelta. ¡Quien está

preocupado por observar la Ley de Dios corre el peligro de olvidarse del propio Dios! El hijo menor, aunque estaba lejos de casa, conocía mejor al padre que el mayor, que vivía con él en la misma casa. El menor tuvo el coraje de volver a la casa del padre, mientras el mayor no quería entrar. No se da cuenta de que, sin él, el padre perderá la alegría. ¡También el mayor es hijo, de la misma forma que el menor!

• Lucas 15,28a-30: La actitud del padre y la respuesta del hijo mayor

El padre sale de casa y le suplica que entre. Pero el hijo responde: "Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega este hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio con prostitutas, y le matas el ternero cebado". Este hijo también quiere fiesta y alegría, pero sólo con los amigos. No con el hermano ni con el padre. Ni siquiera llama al menor "hermano", sino "este hijo tuyo", como si ya no fuese más su hermano. Él mismo es el que habla de prostitutas. Es su malicia la que interpretó así la vida de su hermano. ¡Cuántas veces el hermano mayor interpreta mal la vida del hermano menor! ¡Cuántas veces interpretamos mal la vida y la religión de los otros! La actitud del padre es otra: acogió al hijo menor, pero no quiso perder al hijo mayor. Los dos son de la familia. ¡Uno no puede existir sin el otro!

• Lucas 15,31-32: La respuesta final del padre

De la misma forma que el padre no prestó atención a los argumentos del menor, tampoco presta atención a los argumentos del mayor, y dice: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". ¿Tendría conciencia el mayor de estar siempre con el padre y encontrar en esta presencia la causa de su alegría? La expresión del padre "todo lo mío es tuyo" incluye también al hijo menor que volvió. El mayor no tiene derecho a hacer distinción. Si quiere continuar siendo hijo del padre, tendrá que aceptarlo de la forma que es, y no de la forma que le gustaría que fuese. La parábola no dice nada sobre la respuesta final del hermano mayor. La respuesta la tenemos que dar nosotros, queda de nuestra cuenta.

3. Profundización

- El que experimenta la gratuita y sorprendente entrada del amor de Dios en su vida está alegre y quiere comunicar esta alegría a los demás. La acción salvadora de Dios es fuente de alegría: "Alegraos conmigo" (Lc 15,6.9). El sentido de la fiesta y de la alegría nace de esta experiencia de gratuidad de Dios (Lc 15,32). Al final de la parábola, el padre manda ser alegre y hacer fiesta. La alegría queda amenazada por el hijo mayor, que se niega a entrar. Piensa que tiene derecho a la alegría sólo con sus amigos y no quiere la alegría con todos los de la misma familia humana. Representa a los que se consideran justos y observantes y creen que no necesitan una conversión.

Encuentro 18

¡Lázaro! ¡El pobre también tiene nombre!
¡No hay salvación para el rico que se cierra en sí mismo!
Lucas 16,19-31

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En el pasaje de hoy, Jesús cuenta la parábola de Lázaro, el pobre sentado a la puerta del rico. Sus únicos amigos son los perros que lamen sus heridas. ¡Enorme contraste entre rico y pobre! Jesús hace la denuncia y muestra que Dios piensa lo contrario. En la parábola, el pobre tiene nombre y Dios lo acoge.

- ¿Cómo tratamos a los pobres? ¿Tienen nombre para nosotros?

- ¿Perciben los pobres algo diferente cuando entran en contacto con nosotros?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

En la parábola aparecen tres personas: el pobre Lázaro, el rico sin nombre y el padre Abrahán. Durante la lectura, estemos atentos a la conversación del rico sin nombre con el padre Abrahán.

b) *Proclamación del texto*

Lucas 16,19-31.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

– Cuenta la parábola con tus propias palabras y fijate bien en los detalles.

– ¿Cuál era la situación del pobre y del rico antes de la muerte? ¿Qué es lo que cambia en los dos después de la muerte?

– ¿Qué es lo que les separa antes y después de la muerte?

– En la conversación entre el rico sin nombre y el padre Abrahán, ¿qué es lo que quiere el rico y qué le responde el padre Abrahán?

– En la parábola las cosas sólo cambian después de la muerte. ¿Querrá decir Jesús que, durante la vida, el pobre debe aguantar callado para que pueda después ganar el cielo? ¿Cómo se puede explicar esta parte de la parábola? (leer el comentario).

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

– ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de esta parábola?

– ¿A quién te pareces más en las actitudes que tomas en la vida, a Lázaro o al rico?

– Hay personas que, como el rico de la parábola, esperan un milagro para creer en Dios. Pero Dios pide que la gente crea en Moisés y en los profetas. ¿Hacia dónde tiende tu corazón: hacia el milagro o hacia la Palabra de Dios?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos un momento de oración, en el que recogemos el fruto de nuestra reflexión. Podemos terminar rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Podemos recitar el salmo 119(118),105-112: “Tu palabra es antorcha para mis pasos”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

– Estamos acompañando a Jesús en su viaje a Jerusalén. Alcanzamos la cima de la montaña, el centro del viaje. Desde ahí se pueden observar con más claridad los dos temas principales que recorren de punta a punta el evangelio de Lucas. En el capítulo 15, la parábola del padre y sus dos hijos nos reveló la ternura y la misericordia de Dios, que acoge a todos. Ahora, el capítulo 16 nos trae la parábola del pobre Lázaro para decirnos la actitud que debemos tener ante el problema de la pobreza y de la injusticia social.

– Ya dijimos que cuando Jesús tiene una cosa importante que comunicar, cuenta una parábola, crea una historia que refleja la realidad del pueblo. A través de una realidad concreta, lleva a sus oyentes a descubrir las llamadas invisibles de Dios en la vida. La parábola está hecha para pensar y reflexionar. Por eso, hay que fijarse en todos los detalles. En la parábola de hoy, aparecen tres personas: Lázaro, el pobre, el único que no habla; el rico sin nombre, que saca la conversación en todo momento; el padre Abrahán, que representa en la parábola el pensamiento de Dios. El rico sin nombre representa la ideología dominante del gobierno de la época. Lázaro representa el grito callado de los pobres del tiempo de Jesús, del tiempo de Lucas y de todos los tiempos.

2. Comentario

• Lucas 16,19-21: La situación del rico y del pobre

Aparecen aquí los dos extremos de la sociedad. Por un lado, la riqueza agresiva; por otro, el pobre sin recursos, sin derechos, cubierto de heridas, impuro, sin nadie que lo acoja, excepto los perros que lamen sus heridas. Lo que separa a ambos es la puerta cerrada de la casa del rico. Por parte del rico, no hay acogida ni piedad con el pobre que está a su puerta. Pero, en la parábola, el pobre tiene nombre y el rico no. Es decir, el pobre tiene su nombre escrito en el libro de la vida y el rico no. El pobre se llama Lázaro, que significa “Dios ayuda”. Dios ayuda al rico a través del pobre para que aquél pueda tener su nombre en el libro de la vida. Pero el rico no acepta la ayuda del pobre, porque mantiene su puerta cerrada. Este inicio de la parábola, donde se presenta la situación, es un espejo de lo que pasaba en tiempo de Jesús y de Lucas. ¡Y es espejo de lo que pasa hoy!

• Lucas 16,22: El cambio que desvela la verdad que estaba escondida

“Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado.” En la parábola, el pobre muere antes que el rico. Es un aviso para los ricos. Mientras el pobre está vivo a la puerta, el rico todavía puede salvarse. Pero cuando muere el pobre, también muere el único instrumento de salvación para el rico. El pobre es llevado por los ángeles al seno de Abrahán. El seno de Abrahán es la fuente de vida, de donde nació el pueblo de Dios. Lázaro, el pobre, es del pueblo de Dios, forma parte del pueblo de Abrahán. De este pueblo era excluido cuando estaba a la puerta del rico. El rico que pensaba que era hijo de Abrahán también muere y es enterrado. No va al seno de Abrahán porque no es hijo de Abrahán. Aquí termina la introducción de la parábola. Ahora comienza a revelarse el sentido, a través de tres conversaciones entre el rico y el padre Abrahán.

• Lucas 16,23-26: Primera conversación entre el rico sin nombre y el padre Abrahán

Jesús abre una ventana para el otro lado de la vida, el lado de Dios. No se trata del cielo. Se trata del lado verdadero de la vida, que sólo se ve a través de la fe y que el rico sin fe no percibía. Es solamente a la luz de la muerte como la ideología del imperio se desintegra en la cabeza del rico. Aparece ante él lo que es importante en la vida. Los papeles se cambian del lado de Dios cuando no existen la ideología y la propaganda mentirosa del gobierno. El rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán y le pide que venga a aliviarle el sufrimiento. A la luz de la muerte, el rico descubre que Lázaro es su único bienhechor posible. ¡Pero es demasiado tarde! El rico sin nombre es un judío piadoso, pues reconoce a Abrahán y le llama “padre”. Abrahán le responde y le llama hijo. En realidad, esta palabra de Abrahán está dirigida a todos los ricos vivos. Mientras viven, tienen la posibilidad de convertirse en hijos e hijas de Abrahán, si quieren abrir la puerta a Lázaro, el pobre, el único que en nombre de Dios puede ayudarles. La salvación para el rico no consiste en que Lázaro traiga una gota de agua para refrescarle la lengua. Lo que tiene que hacer es abrir él mismo la puerta cerrada al pobre. Sólo así podrá atravesar el gran abismo. En la respuesta que da Abrahán al rico aparece la verdad de las cuatro maldiciones (Lc 6,24-26).

• Lucas 16,27-29: La segunda conversación entre el rico y Abrahán

El rico insiste: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna para que diga a mis cinco hermanos la verdad”. No quiere que sus cinco hermanos vengan al mismo lugar de tormento. “¡Manda a Lázaro!” Lázaro, el pobre, es el único intermediario entre Dios y los ricos. Es el único porque los ricos sólo a los pobres pueden y deben devolver lo que robaron. Sólo así se restablecerá la justicia. El rico está preocupado por los hermanos. ¡Nunca lo estuvo con los pobres! Es como el hermano mayor de la parábola del padre y sus dos hijos (Lc 15,25-30). Quería fiesta sólo con los amigos y no con los excluidos. La respuesta de Abrahán es clara: “Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!”. ¡Tienen la Biblia! El rico tenía la Biblia, la sabía de memoria, pero nunca se dio cuenta de que la Biblia tenía algo que ver con los pobres a su puerta. ¡La clave para que el rico entienda la Biblia es el pobre a su puerta!

• Lucas 16,30-31: Tercera conversación entre Abrahán y el rico

“No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán.” El propio rico reconoce que está equivocado. Habla de arrepentimiento, que nunca existió en su vida. ¡Quiere un milagro, una resurrección! Pero este tipo de resurrección no existe. La única resurrección es la de Jesús. Jesús resucitado llega hasta nosotros en la persona del pobre, de los sin derechos, de los sin tierra, de los sin comida, de los sin casa, de los sin salud. En su respuesta final, Abrahán es tajante: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto”. ¡Y basta de hablar! La clave para entender el sentido de la Biblia es el pobre Lázaro sentado a la puerta.

3. Profundización

– El rico que tiene todo se cierra en sí y pierde a Dios, la riqueza, la vida, a sí mismo, su nombre: lo pierde todo. El pobre que no tiene nada gana a Dios, la vida: lo gana todo. El pobre es Lázaro, es “Dios ayuda”. Dios llega hasta nosotros en la persona del pobre sentado a nuestra puerta, para ayudarnos a traspasar el abismo que los ricos crearon. Lázaro es también Jesús, el Mesías pobre y servidor que nadie aceptó, pero que

con su muerte cambió radicalmente todas las cosas. Es a la luz de la muerte del pobre como todo se modifica.

- El lugar de tormento es la situación de la persona sin Dios. Aunque el rico piense que tiene religión y fe, no hay forma de estar con Dios si no se abre la puerta al pobre. Es lo que hizo Zaqueo (Lc 19,1-10).

Encuentro 19

Vivir en gratitud
Signo de la presencia del Reino
Lucas 17,11-21

Ambientación

1. Canto inicial
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a meditar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas nos informa en este pasaje de que Jesús curó a diez leprosos. Sólo uno se volvió para agradecerse. Era un samaritano. Parece que los otros nueve, galileos o judíos, no estaban acostumbrados a decir "muchas gracias". Creían que era normal recibir las cosas. Los samaritanos, que no eran judíos, tenían más facilidad para agradecer. También hoy hay gente que dice: "No le agradezco nada porque es su obligación". Pero hay también gente como el samaritano, que vive dando gracias a Dios por todo lo que ha recibido en la vida.

- ¿Tienes costumbre de agradecer a las personas? ¿Lo haces por convicción o por mera costumbre?
- ¿Agradeces a Dios? ¿Cómo es tu oración?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Durante la lectura, ponemos atención en lo siguiente: "¿Quiénes son las personas que cura Jesús? ¿Dónde y cómo sucede la cura?".

b) Proclamación del texto

Lucas 17,11-21.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Quiénes son las personas que cura Jesús? ¿Dónde y cómo sucede la curación?

- ¿Qué hace y qué dice el samaritano para mostrar su gratitud?

- ¿Cómo acoge y confirma Jesús el gesto de gratitud del samaritano?

- ¿Qué tiene que ver la respuesta final de Jesús a los fariseos sobre la venida del Reino (vv. 20-21) con la gratitud del samaritano?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de este texto?

- Vivir en gratitud es signo de la presencia del Reino entre nosotros. ¿Qué sentimientos predominan en mí: el resentimiento o la gratitud?

- ¿Cómo transmitir a los demás la importancia de vivir en la gratitud y en la gratitud?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración de todo lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Al concluir esta parte, rezamos un Padre-nuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 116(114-115): "Vivir en gratitud".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

Estamos en la quinta parte, cuyo título es "También soy tu pueblo, Señor, y estoy caminando". Jesús, el caminante, continúa su viaje a Jerusalén. Continúa eliminando las desigualda-

des creadas por el ser humano. Continúa el largo y doloroso camino de la periferia a la capital, de una religión cerrada sobre sí misma a una religión que sabe acoger a los otros como hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre. Esta apertura aparece en la acogida que dispensa a los diez leprosos.

En este texto aparece un tema muy propio de Lucas: la gratitud. Vivir en gratitud es alabar a Dios por todo lo que recibimos de Él. Por eso, Lucas dice tantas veces que la gente quedaba admirada y alababa a Dios por las cosas que Jesús realizaba (Lc 1,28.38; 5,25.26; 7,16; 13,13; 17,15.18; 18,43; 19,37). Además, en el evangelio de Lucas hay varios cánticos e himnos que expresan esta experiencia de gratitud y de reconocimiento (Lc 1,46-55; 1,68-79; 2,29-32).

2. Comentario

• Lucas 17,11: Jesús de camino hacia Jerusalén

Lucas nos recuerda que Jesús está de camino hacia Jerusalén. Pasaba entre Samaría y Galilea. Desde el comienzo del viaje (Lc 9,52) hasta ahora (Lc 17,11), Jesús anduvo por Samaría. Ahora abandona Samaría. Esto significa que todas las enseñanzas importantes, que se encuentran en los capítulos 9 al 17, se impartieron en territorio no judío. Oír esto debió de haber sido motivo de mucha alegría para las comunidades de Lucas, venidas del paganismo.

• Lucas 17,12-13: El grito de los leprosos

Diez leprosos se aproximan a Jesús, se detienen a distancia y gritan: "Jesús, maestro, ten piedad de nosotros". El leproso era una persona marginada. No podía aproximarse a los demás (Lc 13,45-46). Quien tocaba un leproso quedaba impuro y no podía dirigirse a Dios. Con su grito, expresan la fe de que Jesús puede curarlos y devolverles la pureza. Recuperar la pureza significa sentirse, nuevamente, acogido por Dios, poder dirigirse a Él para recibir la bendición prometida a Abrahán.

• Lucas 17,14: La respuesta de Jesús y la curación

Jesús responde: "Id a presentaros a los sacerdotes". El sacerdote era el que tenía que verificar la curación y dar el certificado de pureza (Lv 14,1-32). La respuesta de Jesús exige mucha fe por parte de los leprosos. Deben ir al sacerdote como

si ya estuvieran curados. En realidad, su cuerpo continuaba cubierto de lepra. Pero creyeron en la Palabra de Jesús y fueron a presentarse a los sacerdotes. Y cuando iban caminando, quedaron curados. ¡Están purificados!

- Lucas 17,15-16: Reacción del samaritano

De los diez, sólo vuelve uno para alabar a Dios y agradecer a Jesús. Es un samaritano. ¿Por qué no vuelven los demás? ¿Por qué sólo el samaritano? Según los judíos de Jerusalén, el samaritano no observa la Ley como debía. Había una tendencia entre los judíos que obligaba al pueblo a cumplir la Ley para merecer la vida eterna. Por la observancia, iban acumulando méritos y créditos ante Dios. Gratitud y gratuidad no forman parte del vocabulario de las personas que viven así su relación con Dios. Creen que recibir un favor es tan normal que ni siquiera lo agradecen. El samaritano representa a las personas que son conscientes de que nadie tiene mérito ante Dios. ¡Todo es gracia, comenzando por el don de la vida! Los pobres son hoy los que hacen el papel de samaritano y nos ayudan a redescubrir esta dimensión gratuita de la vida.

- Lucas 17,17-19: Observación de Jesús

Jesús se extraña: "¿No quedaron limpios los diez? ¿Donde están los otros nueve? ¿Tan sólo ha vuelto para dar gracias a Dios este extranjero?". Agradecer a los otros por el beneficio recibido era para Jesús una manera de dar a Dios la alabanza debida. Los samaritanos daban en este punto una lección a los judíos. ¡Hoy, nos dan una lección personas que no participan en la comunidad! Todo lo que recibimos se debe ver como don de Dios que nos viene a través del hermano y de la hermana.

- Lucas 17,20-21: El Reino está entre nosotros

Lucas añade una discusión entre Jesús y los fariseos sobre la fecha de la venida del Reino. Éstos creían que el Reino sólo llegaría cuando el pueblo hubiera alcanzado la perfecta observancia de la Ley de Dios. Sería una recompensa de Dios por el buen comportamiento de la gente. Jesús dice lo contrario: la llegada del Reino no es como la llegada de los reyes de la tierra. Para Jesús, ¡el Reino de Dios ya ha llegado! Está entre nosotros, independientemente de nuestro esfuerzo o mérito. Jesús tiene otro modo de ver las cosas, tiene otra forma de ver la vida: pre-

fieri al samaritano que vive en gratitud a los nueve que creen que merecen el bien que reciben de Dios.

3. Profundización

– El significado del gesto del samaritano para las comunidades de Lucas: la mayoría de sus miembros procedían del paganismo. Después de acoger el Evangelio y ser bautizadas, soportaban el desprecio de los cristianos de origen judío. La mancha de haber sido paganos permanecía. También era ésa la experiencia del samaritano. Fue curado de la lepra y ahora podía participar de la comunidad. Pero continuaba la mancha de ser samaritano, que nadie podía curar. La experiencia de ser un eterno marginado le aumenta la capacidad de reconocer el don de la acogida que le da Jesús. Por eso, vuelve para agradecer.

– La acogida que se les da a los samaritanos en el evangelio de Lucas: para Lucas, el lugar que Jesús da a los samaritanos es el mismo que las comunidades deben dispensar a los paganos. Jesús presenta un samaritano como modelo de gratitud (Lc 17,19-19) y de amor al prójimo (Lc 10,30-33). Debía de ser muy chocante, porque los samaritanos y los paganos eran lo mismo para los judíos. No tenían acceso a los atrios interiores del templo de Jerusalén y no podían participar del culto. Se les consideraba portadores de impureza, impuros desde el seno materno. Sin embargo, la Buena Noticia se dirige, en primer lugar, a las personas y grupos considerados indignos de recibirla. La salvación de Dios que nos llega por Jesús es puro don. No depende de los méritos de nadie.

– La lepra y la búsqueda de la pureza en tiempo de Jesús: los leprosos eran marginados, despreciados y excluidos del derecho de convivir con sus familias. Según la ley de pureza, tenían que andar con la ropa rasgada y los cabellos desgreñados e ir gritando: "¡Impuro! ¡Impuro!" (Lv 13,45-46). La búsqueda de la cura significaba para los leprosos lo mismo que la búsqueda de la pureza, para poder integrarse en la comunidad y entrar en el santuario.

Encuentro 20

La verdadera oración
Lo errado es lo cierto
Lucas 18,1-14

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Jesús cuenta dos parábolas para enseñar a rezar. Aunque son diferentes, las dos tienen algo en común: lo que parece errado es lo cierto. Se nota que Jesús tenía otra manera de ver la vida. Conseguía ver la bondad de Dios allí donde todo el mundo veía cosas negativas. Por ejemplo, veía algo de positivo en el publicano, de quien todo el mundo decía: "Ése no sabe rezar". Y en la viuda, de la que se decía: "Es tan pesada que no para de molestar al propio juez". Jesús vivía tan unido al Padre por la oración que para Él todo era oración.

- Hay gente que dice que no sabe rezar, pero habla con Dios todo el día. ¿Conoces personas que obran así?

- ¿Cuáles son las maneras que tiene la gente hoy para expresar su devoción y oración?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Durante la lectura ponemos atención en lo siguiente: "¿Qué actitud tienen las personas que aparecen en las dos parábolas?"

b) *Proclamación del texto*

Lucas 18,1-14.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Contamos las parábolas con nuestras propias palabras.
- ¿Cuáles son las actitudes de la viuda y el juez? ¿Qué es lo que te ha llamado la atención de la actitud de cada uno?
- ¿Cuáles son las actitudes del fariseo y el publicano? ¿Qué te ha llamado la atención de la actitud de cada uno?
- ¿Cuál es la aplicación que hace Jesús de cada parábola?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- ¿Qué nos enseñan estas parábolas sobre la oración?
- ¿Qué nos enseñan sobre la manera de ver la vida y las personas?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Ponemos en oración todo lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos esta parte con un Padrenuestro.

b) Salmo

Proponemos el salmo 146(145): "Un retrato de nuestro Dios".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- En este encuentro tratamos un tema muy querido por Lucas: la oración. Es la segunda vez que el evangelista nos ofrece palabras de Jesús para enseñar a rezar. La primera vez (Lc 11,1-13), enseñó el Padrenuestro. Por medio de comparaciones y parábolas, nos enseñó que debemos rezar con insistencia y sin desanimarnos. Ahora, por segunda vez (Lc 18,1-14), recurre de nuevo a parábolas sacadas de la vida diaria para enseñarnos dos cosas sobre la oración: la insistencia (Lc 18,1-8) y la humildad (Lc 18,9-14).

- La forma de presentar las parábolas es muy dinámica. Hay una breve introducción que sirve de clave de lectura. Después, cuenta la parábola. Al final, Jesús hace la aplicación y muestra que lo errado es lo cierto.

2. Comentario

• Lucas 18,1-8: Primera parábola: La viuda incómoda y el juez malvado

a). Lucas 18,1: Introducción.

Lucas introduce la parábola con la siguiente frase: "Jesús les contó esta parábola para mostrarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse". La recomendación de orar siempre "sin desanimarse" aparece muchas veces en el Nuevo Testamento (1 Tes 5,17; Rom 12,12; Ef 6,18; etc.). Es un rasgo característico de las primeras comunidades cristianas.

b). Lucas 18,2-5.

Jesús presenta dos personajes de la vida real: un juez que no tiene consideración de Dios ni de las personas y una viuda que lucha ante el juez por sus derechos. El hecho de traer estos personajes revela la conciencia crítica que Jesús tenía de la sociedad de su tiempo. La parábola presenta a la gente pobre luchando en el tribunal por sus derechos. El juez decide atender a la viuda y hacerle justicia. El motivo es éste: que la viuda le deje en paz y no le moleste. Y la viuda consigue lo que quiere. Jesús utiliza este hecho del día a día para enseñar a rezar.

c). Lucas 18,6-8:

Jesús aplica la parábola: "Si hasta el juez inicuo sabe hacer justicia, cuánto más el Padre del cielo hará justicia a sus elegidos que claman noche y día". Y añade que les hará justicia inmediatamente. Si no fuera Jesús, nadie tendría el coraje de comparar a Dios con esta clase de juez. Al final, Jesús expresa la duda: "¿Cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra?". ¿Tendremos el coraje de esperar, de tener paciencia, aunque Dios tarde en atendernos?

• Lucas 18,9-14: Segunda parábola: El fariseo y el publicano

La segunda parábola se introduce con esta frase: "También a unos, que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola". La frase es de Lucas. Se refiere, simultáneamente, al tiempo de Jesús y a su tiempo, en

el que las comunidades de tradición antigua despreciaban a las que venían del paganismo.

Dos hombres suben al templo a orar: un fariseo y un publicano. En aquella época, se decía que un publicano no valía para nada y no podía dirigirse a Dios, porque era una persona impura. En la parábola, el fariseo agradece a Dios por ser mejor que los otros. Su oración es un elogio de sí mismo, una autoexaltación de sus buenas cualidades y un desprecio de los demás. El publicano no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador".

Si Jesús hubiera dejado que la gente dijera quién volvió reconciliado, todos hubieran dicho: "El fariseo". Jesús piensa diferente: Quien volvió reconciliado con Dios no fue el fariseo, sino el publicano. De nuevo, Jesús pone todo patas arriba. Seguramente, a muchos no les gustó la interpretación que hizo de esta parábola.

3. Profundización

- Los primeros cristianos conservaban una imagen de Jesús orante, que vivía en contacto permanente con el Padre. De hecho, el centro de la vida de Jesús era hacer la voluntad del Padre (Jn 5,19). Jesús rezaba mucho e insistía para que la gente y sus discípulos también rezaran. La verdad aparece cuando uno se sitúa ante Dios y la persona se encuentra consigo misma en toda su realidad y humildad.

- Lucas es el evangelista que más nos informa sobre la vida de oración de Jesús. Lo presenta en constante oración. Aquí tienes algunos momentos en los que Jesús aparece rezando. Vosotros podéis completar la lista:

- En el templo, en la casa del Padre, cuando tenía 12 años (Lc 2,46-50).
- A la hora de ser bautizado y de asumir la misión (Lc 3,21).
- A la hora de iniciar la misión, pasa cuarenta días en el desierto (Lc 4,1-2).
- En la tentación, se enfrenta al tentador con los textos de la Escritura (Lc 4,3-12).
- Los sábados acostumbra a participar en las celebraciones de la sinagogas (Lc 4,16).
- Busca la soledad en el desierto para orar (Lc 5,16; 9,18).

- En la víspera de escoger a los doce apóstoles, pasa la noche en oración (Lc 6,12).
- Reza antes de las comidas ((Lc 9,16; 24,30).
- A la hora de descubrir la realidad y hablar de su pasión (Lc 9,18).
- En los momentos de crisis, sube al monte para rezar y se transfigura mientras reza (Lc 9,28).
- Cuando revela el Evangelio a los sencillos, dice: "Padre, te doy gracias" (Lc 10,21).
- Rezando, anima a rezar a los apóstoles (Lc 11,1).
- Rezó por Pedro para que no desfalleciera en la fe (Lc 22,32).
- Celebra la Cena Pascual con sus discípulos (Lc 22,7,14).
- Reza en el monte de los Olivos, aunque sude sangre (Lc 22,41-42).
- Pide a sus amigos que recen con Él en la hora de la angustia (Lc 22,40-46).
- Pide perdón por los verdugos cuando es clavado en la cruz (Lc 23,34).
- En la hora de la muerte: "Padre, a tus manos encomiando mi espíritu" (Lc 23,46).
- Jesús muere lanzando el grito del pobre (Lc 23,46).

- Esta larga lista nos muestra lo siguiente: para Jesús, la oración está íntimamente ligada a la vida, a los acontecimientos concretos, a las decisiones que debía tomar. Buscaba la soledad con el Padre para poderle ser fiel. Escucharlo. Rezaba los Salmos en los momentos difíciles de su vida. Como cualquier judío piadoso, los sabía de memoria. Pero la recitación no acabó con su creatividad. Al contrario, hizo un salmo propio: el Padre nuestro. Su vida era una permanente oración: "Lo que hace el Padre, eso también lo hace el Hijo" (Jn 15,19,30). Se le puede aplicar lo que dice el Salmo: "Yo soy oración" (Sal 109,4).

Encuentro 21

Zaqueo: la visita de Dios
Ternura sin prejuicio
Lucas 19,1-10

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En este pasaje, Lucas cuenta la historia de Zaqueo, un cobrador de impuestos despreciado y marginado por la mayoría de los judíos. ¡Un adulto subido encima de un árbol! Jesús se dio cuenta del problema de Zaqueo y fue a su casa para cenar con él. Fue criticado por este gesto, pero no le dio importancia.

- ¿De qué manera acoge nuestra comunidad a las personas despreciadas y marginadas?
- ¿Somos capaces de notar el problema de las personas y prestarles atención?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Mientras leemos el texto, nos fijamos en lo siguiente: "¿Cuáles son las actitudes de Zaqueo y de la gente?".

b) *Proclamación del texto*

Lucas 16,19-31.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) *Fijarse en lo que dice el texto*

- Cuenta la parábola con tus propias palabras y fijate bien en los detalles.

- ¿Quién era Zaqueo? ¿Qué hace, cómo hace y qué dice?
- ¿Cuál es la reacción de la gente? ¿Por qué reacciona así?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús? ¿Cómo sale al encuentro de Zaqueo?
- ¿Cuál es la condición para que alguien pueda ser hijo de Abrahán y la salvación entre en su casa?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de la historia de Zaqueo?
- ¿Cómo estamos notando que está entrando la salvación en nuestra comunidad?
- La ternura acogedora de Jesús provocó un cambio total en la vida de Zaqueo. ¿Qué cambio está provocando la ternura acogedora de nuestra comunidad en nuestro barrio?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?"

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este pasaje nos hayan sugerido. Terminamos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el Salmo 126(125): "Dios ha hecho grandes cosas por nosotros".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Estamos llegando al final del viaje que comenzó en el capítulo 9. Durante el viaje, no se sabía bien por dónde andaba Jesús. Sólo se sabía que iba en dirección a Jerusalén. Ahora, por fin, la geografía queda clara y definitiva. Jesús llega a Jericó, en el valle del Jordán. Es la última parada antes de que el peregrino llegue a Jerusalén. Fue en Jericó donde terminó el

largo camino del éxodo por el desierto durante 40 años. El éxodo de Jesús también está a punto de terminar.

- En la entrada de Jericó, encuentra a un ciego que quería ver (Lc 18,35-43). Al atravesar la ciudad, encuentra a Zaqueo, un publicano que quería verle. Un ciego y un publicano. Los dos eran marginados, los dos molestaban a la gente: el ciego con sus gritos, el publicano con sus impuestos.

2. Comentario

• Lucas 19,1-2: La situación

Jesús entra en Jericó y atraviesa la ciudad. "Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico." Publicano era el que cobraba el impuesto público sobre la circulación de las mercancías. Zaqueo era el jefe de los publicanos de la ciudad. Era una persona rica y ligada al sistema de dominación de los romanos. Los judíos más religiosos argumentaban así: "Nuestro rey es Dios. Por eso, la dominación romana sobre nosotros está contra Dios, y quien colabora con los romanos es un pecador". Así, los soldados que servían en el ejército y los cobradores de impuestos, como Zaqueo, eran considerados pecadores e impuros.

• Lucas 19,3-4: Actitud de Zaqueo

Zaqueo quiere conocer a Jesús. Como era bajo de estatura, se sube a un árbol y espera que Jesús pase. ¡Tiene ganas de conocerlo! Antes, en la parábola del pobre Lázaro y del rico sin nombre, Jesús hace ver la dificultad que tiene un rico para convertirse. Aquí aparece al caso de un rico que no se encierra en su riqueza. Zaqueo busca algo más. Cuando un adulto, una persona importante de la ciudad, se sube a un árbol es porque ya no le importa nada la opinión de los otros. Hay algo más importante que le mueve por dentro. Quiere abrir la puerta al pobre Lázaro.

• Lucas 19,5-7: Actitud de Jesús, reacción de la gente y de Zaqueo

Cuando Jesús llega al lugar, no pregunta ni exige nada. Sólo responde al deseo del hombre y dice: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó y lo recibió muy contento en su casa. Todos murmuraban: "Se ha alojado en casa de un pecador". Lucas subraya que todos murmuraban. Eso significa que Jesús se estaba quedando solo

en su actitud de acoger a los excluidos, sobre todo a los colaboradores del sistema. Pero no le importan las críticas. Va a casa de Zaqueo y lo defiende de las críticas. En vez de pecador, le llama "hijo de Abrahán" (Lc 19,9).

• Lucas 19,8: Decisión de Zaqueo

"Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más." Ésta es la conversión que se produjo en Zaqueo a raíz de la acogida que Jesús le dio. Restituir cuatro veces era lo que la Ley mandaba en algunos casos (Ex 21,37; 22,3). Repartir la mitad de los bienes entre los pobres es la novedad que produjo en él el contacto con Jesús. ¡El desapego estaba aconteciendo!

• Lucas 19,1-10: Palabra final de Jesús

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán." La interpretación de la Ley por la tradición antigua excluía a los publicanos de la raza de Abrahán. Jesús dice que ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. El Reino es para todos. Nadie puede quedar al margen. La opción de Jesús es clara, y su llamada también: no es posible ser su amigo y apoyar un sistema que margina y excluye a tanta gente. Denuncia las divisiones injustas y abre el espacio a una nueva convivencia regida por los nuevos valores de la verdad, la justicia y el amor.

3. *Profundización*

- Hijo de Abrahán: Todas las naciones de la tierra serán bendecidas a través de la descendencia de Abrahán (Gn 22,18: 12,3). Esta afirmación de Jesús era muy importante para las comunidades de Lucas. Estaban formadas por cristianos de origen judaico y de origen pagano. Dios estaba cumpliendo las promesas que había hecho a Abrahán, y que se referían tanto a judíos como a gentiles. Éstos también son hijos de Abrahán y herederos de las promesas.

- Jesús acoge a los que no eran acogidos. Ofrece lugar a los que no tenían lugar. Recibe como hermano y hermana a las personas que la religión y el gobierno excluían y tachaban de:

- inmorales: prostitutas y pecadores (Mt 21,31-32; Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11).
- herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42).

- impuros: leprosos y posesos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; Mc 1,25-26).
- marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,16; 19,13-15; Lc 8,2-3).
- colaboradores: publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10).
- pobres: los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc 6,20,24; Mt 11,25-26).

- Jesús no sólo acoge a las víctimas de la exclusión, sino que ataca su causa. Con palabras y gestos, ignora o denuncia las divisiones existentes entre:

- Prójimo y no prójimo: "prójimo" es todo aquel a quien te aproximas (Lc 10,29-37).
- Judío y extranjero: Jesús atiende la petición del centurión (Lc 7,6-109) y de la cananea (Mt 15,21-28).
- Santo y pecador: Jesús acoge a Zaqueo (Lc 19,1-10) y convive con los pecadores (Mc 2,15-17).
- Puro e impuro: Jesús critica muchas leyes y declara puros todos los alimentos (Mc 7,1-23).
- Obras santas y profanas: Jesús enseña una nueva manera de dar limosna, rezar y ayunar (Mt 6,1-18).
- Tiempo sagrado y profano: Jesús pone el sábado al servicio de la persona (Mc 2,27; Jn 7,23).
- Lugar sagrado y profano: Jesús critica al templo y adora a Dios en cualquier lugar (Jn 4,21; 2,19).
- Rico y pobre: Jesús critica a los ricos y dice que no es posible servir a dos señores (Lc 16,13).

SEXTA PARTE

**EL DOLOROSO
ENFRENTAMIENTO
EN LA CAPITAL**

PRESENTACIÓN

1. El doloroso enfrentamiento en la capital

A partir de la llegada a Jerusalén, Lucas reanuda la narración del evangelio de Marcos para describir lo que Jesús hizo y enseñó en su última visita a la capital. Como en la cuarta y quinta partes, introduce pequeñas diferencias o cambia algunas palabras. El enfrentamiento entre Jesús y las autoridades religiosas es mucho más doloroso que en los otros evangelios. Por ejemplo, Lucas añade una lamentación sobre Jerusalén (19,41-44): muestra a Jesús llorando por la ciudad porque no supo reconocer “el momento en que recibió la visita” (19,44). De la expulsión del templo sólo conserva los dos versículos que acentúan el conflicto (19,45-46). En la discusión con los escribas, mantiene la crítica de Jesús, pero no el elogio que aparece en Marcos (Mc 12,34; Lc 20,39-40). Finalmente, sólo Lucas trae la Palabra de Jesús contra los fariseos que querían ahogar el grito del pueblo: “Si éstos callaran, empezarian a gritar las piedras” (19,40).

2. “Ellos querían un gran rey”

Las autoridades querían un gran rey, fuerte y dominador. Se ofuscaron al fijarse en la visión del Mesías nacionalista. Esta cerrazón llevó a la desintegración de la nación, que se hizo realidad el año 70. Cuando Lucas escribe, alrededor del año 85, ya se había producido la destrucción de Jerusalén, era cosa del pasado, pero todavía estaba en la memoria como un acontecimiento que hacía llorar a todos. Lucas muestra, en esta sexta parte, la cerrazón progresiva de las autoridades de la nación.

3. Encuentro bíblico de la sexta parte

Elegimos sólo un texto, el que describe la llegada de Jesús a Jerusalén.

22. Lucas 19,28-48

La llegada a Jerusalén

El grito del pueblo molesta al poder

Encuentro 22

La llegada a Jerusalén
El grito del pueblo molesta al poder
Lucas 19,28-48

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas narra la llegada de Jesús a Jerusalén y el homenaje que le tributa la multitud de los discípulos. Fue una manifestación. Por unos momentos, la gente ocupó las calles de la capital, gritando eslóganes como éste: "¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!". A las autoridades no les gustó mucho, pero Jesús se mantuvo firme y defendió la manifestación del pueblo.

- ¿Dónde y cómo molesta hoy al poder el grito del pueblo?
- ¿Cómo actúa y reacciona nuestra comunidad ante el grito del pueblo?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Muchas cosas sucedieron cuando Jesús llegó a Jerusalén. Durante la lectura vamos a prestar atención a lo siguiente: "¿Qué acontecimientos descubres en el texto, desde la salida de Betania, al otro del monte de los Olivos, hasta la entrada de Jesús en el templo, en el corazón de la ciudad?".

b) Proclamación del texto

Lucas 19,28-48.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Qué personas o grupos de personas aparecen en el texto?
- ¿Qué conflictos aparecen? Cuál es la causa de cada uno de ellos?
- ¿Cómo se relaciona Jesús con los discípulos y con la gente?
- ¿Cómo se relaciona con las autoridades (fariseos, jefes de los sacerdotes, escribas, jefes del pueblo), con la ciudad de Jerusalén y con el templo?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- Jesús quiere que el templo sea casa de oración y no una cueva de ladrones. ¿Es nuestra parroquia-comunidad casa de oración?
- Rezará a la luz de la Palabra de Dios para transformarla en vida.

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?"

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Podemos terminar rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 122(121): "Vamos a la casa del Señor".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- Finalizó el largo viaje de la periferia hasta la capital. Desde el primer momento que Jesús tomó esta decisión, estaba claro que el viaje terminaría en un enfrentamiento. En aquella ocasión, ya decía Lucas que el camino a la capital sería como el éxodo de Jesús (Lc 9,31). Ahora, por fin Jesús llega a Jerusalén, donde sabe que tendrá que enfrentarse a las autoridades.

- El tema de esta sexta parte es, básicamente, el mismo de los capítulos 11-13 de Marcos. Lucas retoma de nuevo la narración de Marcos. Introduce algunos cambios y pone otras palabras. Lo hace con el objetivo de que los ladrillos que saca de Marcos se adapten a la construcción que él está haciendo. Hay una diferencia entre los dos evangelistas: en el evangelio de Lucas, el choque de Jesús con las autoridades es más radical e irreconciliable.

2 Comentario

- Lucas 19,28-29: Termina el largo viaje

El viaje está llegando a su fin. Al salir de Jericó, Jesús sube por el desierto de Judá y llega junto al monte de los Olivos. Faltaba pasar por Betfagé y Betania y llegar a la cumbre del monte de los Olivos. Desde allí podía contemplar la belleza de la capital. Como al inicio del viaje (Lc 9,51), Jesús va al frente y va decidido a Jerusalén. Sus discípulos le siguen detrás. Quien quiera seguir a Jesús debe hacer lo que Él hizo: asumir las consecuencias de la misión hasta el final.

- Lucas 19,30-34: Preparativos para la solemne entrada en la capital

Jesús sabe que, al entrar en Jerusalén, será aclamado como Mesías. Prepara su entrada, para evitar cualquier malentendido. A todos debe quedar claro cuál es su forma de asumir la misión que el Padre le confió. Quiere ser el Mesías humilde y servidor que, montado sobre un borrico, traerá la paz a Jerusalén, según había anunciado el profeta Zacarías (Zac 9,9-10). Por eso, envía por delante a algunos discípulos para traer un borrico. El verbo *desatar* aparece cuatro veces en estos pocos versículos. ¡Repetición significativa! Jesús, el Mesías, desata y libera a su pueblo de la esclavitud de la ley (Lc 4,18-20). Los discípulos hacen como Jesús mandó y todo sucede según lo que estaba previsto. Encuentran un borrico y se lo llevan.

- Lucas 19,35-38: Aclamación de la multitud

Los numerosos discípulos, con sus mantos (símbolo de poder), le homenajean. Aceptan su mesianismo de servicio y de entrega. Lucas introduce un pequeño cambio con relación a Marcos. En Marcos (Mc 11,8-9) y también en Mateo (Mt 21,8-9), la alabanza está en boca de la multitud de los habitantes de Je-

rusalén. Lucas pone la pone en boca de la multitud de los discípulos. De esta manera, se acentúa el contraste entre Jesús y la capital. La gente de la capital esperaba un Mesías nacionalista, un rey glorioso. Jesús y sus discípulos evocan la profecía de Zacarías, que decía: "Se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde y montado en un asno, en un joven borriquillo. Quebrará el arco de guerra" (Zac 9,9.10). Jesús acepta ser el Mesías, pero no el Mesías rey de la propaganda del gobierno y de la religión oficial. Se mantiene en el camino del servicio, simbolizado por el borrico, animal de carga.

• Lucas 19,39-44: Reclamación de los fariseos y lamentación sobre la ciudad de Jerusalén

Los fariseos quieren que los discípulos se callen. Pero Jesús responde con una frase del profeta Habacuc: "Si éstos callaran, empezarian a gritar las piedras" (Hab 2,11). Citando al profeta, justifica su acción en oposición a las autoridades de la capital. En este conflicto con las autoridades de su país, Jesús se sitúa dentro de la tradición profética. Recordó al profeta Zacarías y citó al profeta Habacuc. Ahora, al hacer una lamentación sobre Jerusalén, evoca las lamentaciones del profeta Jeremías. Jesús manifiesta su tristeza en esta lamentación y llora. La ciudad no quiere reconocer la visita de Dios, que llega para traer la paz. Se encierra en su ideología nacionalista y, así, lanza la semilla de su propia destrucción. Es la segunda vez que Lucas trae una palabra de Jesús contra la ciudad de Jerusalén. La primera fue en Lc 13,34-35.

• Lucas 19,45-48: Jesús en el templo

Llega a la ciudad y va directamente al templo. Expulsa a los vendedores y dice: "Está escrito: mi casa ha de ser casa de oración. Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones". De nuevo, cita palabras de los antiguos profetas, Isaías (Is 56,7) y Jeremías (Jr 7,11), para justificar su acción de oposición a las autoridades. Jesús quiere poner punto final a la explotación y dominación que se hacía a través del templo. Quiere que el templo sea de nuevo la Casa del Padre (Lc 2,49). Con este gesto profético termina el largo y doloroso camino de la periferia a la capital. En seguida, Jesús comienza a enseñar en el templo. Sin embargo, su enseñanza incomoda a los poderosos. Tanto los jefes religiosos como los civiles se sienten cuestio-

nados y quieren matarlo. Pero la gente le escucha encantada.

3. Profundización

– Las diferentes visiones de Mesías. En tiempo de Jesús, había entre los judíos una gran variedad en la esperanza mesiánica. Había personas que esperaban un Mesías rey (Mc 15,9-32); otros esperaban un Mesías santo o sacerdote (Lc 4,34); otros, un Mesías guerrillero subversivo (Lc 23,5); otros, un Mesías doctor (Jn 4,25); otros, un Mesías juez (Lc 3,5-9); otros, un Mesías profeta (Mc 6,4; 14,65)... Cada cual según sus propios intereses y según su clase social, aguardaba al Mesías y lo quería encuadrar en su propia esperanza. Parece que nadie esperaba el Mesías Siervo anunciado por el profeta Isaías (Is 42,1; 49,3; 52,13). No recordaban ni daban valor a la esperanza mesiánica como un servicio del pueblo de Dios a la humanidad. ¡Sólo pensaban en el privilegio, se olvidaron del servicio! Jesús retoma la profecía del Mesías siervo: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc 22,27).

– El templo de Jerusalén en la vida del pueblo. En la fiesta de la Pascua, el pueblo peregrino venía caminado desde los lugares más distantes para encontrarse con Dios en el templo. El templo estaba situado en un pequeño montículo en la zona nordeste de la ciudad. Se llamaba el monte de Sión o monte Sión. La gente del campo, cuando llegaba con sus peregrinaciones y a cumplir sus devociones a la capital, observaba la belleza del templo, la firmeza de las murallas y la grandeza de las montañas a su alrededor. Todo este conjunto les traía a la memoria la protección de Dios. Por eso rezaba: "Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que jamás se tambalea y permanece siempre incommovible. Como está Jerusalén rodeada de montañas, así rodea el Señor a su pueblo, ahora y por siempre" (Sal 125,1-2). Pero en Jerusalén también estaban la sede del gobierno, el palacio de los jefes y la casa de los sacerdotes y doctores. Todos decían que ejercían el poder en nombre de Yavé. En realidad, muchos explotaban al pueblo con tributos e impuestos. Usaban la religión como instrumento para enriquecerse y fortalecer su dominio sobre la conciencia de la gente. Transformaron el templo, la Casa de Dios, en "cueva de ladrones" (Jr 7,11; cf. Lc 19,46). Una contradicción pesaba sobre el templo. Por un lado, era lugar de encuentro y de reabastecimiento de la conciencia y de la fe; por otro, era fuente de alienación y de explotación.

SÉPTIMA PARTE

**¡LA NUEVA
RESURRECCIÓN
YA COMENZÓ!**

PRESENTACIÓN

1. Muerte y Resurrección: la Nueva Creación ya comenzó

Jesús termina su camino. Poco a poco, Lucas nos va llevando al centro de los acontecimientos: “Se acercaba la fiesta de la Pascua” (22,1), “Llegó el día de la fiesta de los panes sin levadura” (22,7), “Llegada la hora” (22,14). Los tres capítulos de esta parte describen el “éxodo” de Jesús anunciado desde la transfiguración (9,31). Narran su “ascensión al cielo”, anunciada al comienzo del viaje a Jerusalén (9,51). Al mismo tiempo, el poder de las tinieblas se va preparando para matar a Jesús (22,53). Él no retrocede, no se vuelve atrás. Asume la lucha. Vence, aunque tenga que derramar sudor y sangre (22,44). Es condenado a morir crucificado por los que detentan el poder. Cuando todo está terminado, entrega el Espíritu que recibió en el bautismo (23,46). Es el mismo Espíritu que los lectores y lectoras de Lucas –y todos nosotros– recibimos para recorrer el mismo camino que Jesús recorrió.

2. “No hay mayor prueba de amor que entregar la vida por el hermano”

La crueldad de la pasión no puede impedir la revelación de la ternura de Dios en la actitud de Jesús. Aquí están algunas frases de Jesús que sólo Lucas conservó: “¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!” (22,15); “Haced esto en memoria mía” (22,19); “Simón, yo he rezado por ti, para que tu fe no decaiga” (22,32). En el momento de la negación de Pedro, Jesús fija su mirada en él y provoca el llanto del arrepentimiento (22,61). Acoge a las mujeres en el camino al Calvario: “Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí” (23,28). Reza en el momento de ser clavado en la cruz: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (23,34). Le dice al ladrón crucificado a su lado: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” (23,43). Y dice a la hora de morir: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (23,46).

3. Encuentros bíblicos de la séptima parte

23. Lucas 22,7-23

¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!
La Nueva Alianza se realiza a pesar de las contradicciones

24. Lucas 22,39-46

La agonía de Jesús en el monte de los Olivos
La oración: fuente de luz y de fortaleza

25. Lucas 23,44-24,12

Muerte y Resurrección

¡Sólo resucita quien muere primero!

Encuentro 23

¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!
La Nueva Alianza se realiza a pesar de las contradicciones
Lucas 22,7-23

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

Lucas nos narra la última cena de Jesús con sus discípulos. El ambiente estaba tenso. Judas ya había decidido traicionarle. Los otros estaban con miedo, sin entender los acontecimientos. Pero estas dolorosas contradicciones no impedirán a Jesús renovar la Alianza. Su amor es mayor que las flaquezas y los fallos de los amigos.

- ¿Cuáles son las contradicciones que hacen sufrir a nuestra comunidad y dificultan el camino?
- ¿Qué es lo que nos empuja hacia adelante, a pesar de las dificultades?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) *Clave de lectura*

Al escuchar la lectura, vamos a fijarnos en lo siguiente: "¿Qué iniciativas toma Jesús para poder celebrar la Última Cena con sus discípulos?".

b) *Proclamación del texto*

Lucas 22,7-23.

c) *Momento de silencio*

d) *Lectura personal del texto*

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- ¿Qué dificultades y contradicciones aparecen durante la celebración de la Última Cena?

- ¿Cuáles son las palabras y los gestos de Jesús en ese momento (vv. 14-20) y qué significan?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

- ¿Te ayuda este pasaje a entender mejor el significado de la eucaristía?

- ¿Cómo renovamos la alianza entre nosotros y con Dios en el día a día?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?".

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida. Terminamos esta parte con un Padrenuestro.

b) Salmo

Sugerimos el salmo 128(127): "¡Alrededor de tu mesa!".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- En esta parte, Lucas describe la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Comienza la parte final del "éxodo" de Jesús anunciado por Moisés y Elías en el monte de la Transfiguración (Lc 9,31). Lucas narra los acontecimientos como aquellas películas que muestran primero la escena de lejos. Después, poco a poco, la cámara se acerca y la escena queda más nítida, hasta que se puedan ver todos los detalles. Así hace Lucas. Desde el capítulo 9 nos viene diciendo que Jesús está caminado hacia Jerusalén. En Jerusalén, enfoca con la cámara el punto en el

que los lectores y lectoras deben prestar mayor atención. Primero dice: "Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura llamada Pascua" (Lc 22,1). Después informa: "Llegó el día de los panes sin levadura" (Lc 22,7). Por último, constata: "Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos" (Lc 22,14). Éste es el punto donde Lucas quiere que la gente se fije. Es el momento en el que comienza la Pascua, el "éxodo" de Jesús.

2. Comentario

• Lucas 22,7-13: Preparativos para la Cena Pascual

"Llegó el día de la fiesta de los panes sin levadura en el que debía inmolarsse el cordero pascual." Esta frase nos recuerda la carta de Pablo que dice: "Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido ya inmolido" (1 Cor 5,7). En el primer éxodo, el de Egipto, la sangre del cordero pascual que se pasaba en las puertas de las casas liberaba al pueblo de la opresión del Faraón (Ex 12,13). En este nuevo éxodo, Jesús, el nuevo cordero pascual, liberará al pueblo de la opresión de la ley. Revelará la bondad y la ternura de Dios Padre, que acoge a todos. Jesús cuida todos los detalles para preparar bien la última Pascua con sus amigos. Combina todo con las personas conocidas de la ciudad. Mantiene cierto secreto, porque el momento es peligroso: ¡le están buscando para matarlo!

• Lucas 22,14-18: El comienzo de la Cena Pascual

"¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de morir!" Es como si dijera: "¡Por fin llegó el momento que tanto deseaba!". Jesús desea ardientemente llevar a cabo el proyecto del Padre. Es la última vez que está reunido con sus amigos. Es la Pascua definitiva, en la que celebra la Nueva Alianza y realiza el paso de la opresión de la antigua ley a la revelación de la ley del amor. Jesús llena una copa de vino y la reparte con los amigos. Beber el cáliz significa cumplir la misión que recibió el Padre (Mc 10,38-39; Jn 18,11). Jesús bebe del cáliz que el Padre le dio y pide a sus amigos que hagan lo mismo.

• Lucas 22,19-20: La institución de la eucaristía

El último encuentro de Jesús con sus discípulos se realiza en un ambiente solemne de celebración tradicional de la Pascua. Están reunidos para comer el cordero pascual, para recordar la liberación de la opresión de Egipto. El contraste es muy

grande. Por un lado, los discípulos están inseguros, no entienden el alcance de los acontecimientos; por otro, Jesús hace un gesto de compartir e invita a sus amigos a tomar su cuerpo y su sangre. Reparte el pan y el vino como expresión de lo que Él mismo está viviendo en ese momento: entregar su vida, repartirse a los otros para que puedan vivir y revelar el amor del Padre. Éste es el sentido de la eucaristía: aprender de Jesús a repartirse, a entregarse, a servir, sin miedo a los poderes que amenazan la vida. Y Jesús añade una frase que sólo Lucas conservó: "Haced esto en memoria mía" (Lc 19,22).

- Lucas 22,21-23: Anuncio de la traición de Judas

Estando a la mesa con sus discípulos, Jesús anuncia: "La mano del que me entrega está junto a mí, en esta mesa". Esta forma de hablar acentúa el contraste. La comunión de mesa era para los judíos la máxima expresión de la amistad, de la intimidad y de la confianza. En otras palabras, Jesús será traicionado por un amigo. Y todavía añade: "Sí, el Hijo del hombre se va, según lo dispuesto por Dios". No se trata aquí de predestinación o fatalismo, sino de la certeza que la experiencia humana de siglos nos comunica: quien decide vivir el amor en un mundo organizado a partir del egoísmo, morirá crucificado. Y Jesús finaliza: "¡Ay del hombre que va a entregarlo!". ¡Se le conocerá y se le recordará como el traidor de Jesús!

3. Profundización

- La gran lucha. De un lado, Jesús; animado por el Espíritu de Dios, procura realizar el proyecto del Padre. Del otro, sus enemigos. Animados por el espíritu opuesto, procuran realizar el proyecto de Satanás: "Satanás entró en Judas" y fue a tratar con los sacerdotes y maestros de la ley que buscaban el modo de acabar con Jesús (Lc 22,2-3). Convinieron el precio y Judas comenzó a buscar una ocasión para entregarlo (Lc 22,5). Las dos fuerzas se encuentran y se enfrentan en la Última Cena. Jesús dice: "La mano que me entrega está junto a mí en esta mesa" (Lc 22,21). Por detrás de la lucha entre las personas está la lucha entre los poderes. ¡El vencedor será Jesús!

- Lucas subraya la semejanza entre el éxodo y la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En el éxodo antiguo, conducido por Moisés, Dios liberó al pueblo de la ley del faraón que lo oprimía y esclavizaba. En el nuevo éxodo, conducido por Jesús, Dios

libera al pueblo de la opresión de la ley, que le impedía experimentar el amor misericordioso de Dios. En el éxodo antiguo, nació el pueblo formado de tribus diferentes. La fe común en Yavé, el Dios liberador, es lo que les unía y les hacía un solo pueblo. En el nuevo éxodo, nace un nuevo pueblo, formado de muchas razas, culturas y etnias. Lo que les une no es la sangre ni la raza, sino la fe común en Jesús. Él nos ha revelado la misericordia y la ternura de Dios liberador, que no excluye a nadie.

Encuentro 24

La agonía de Jesús en el monte de los Olivos
La oración: fuente de luz y de fortaleza
Lucas 22,39-46

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

El evangelista nos cuenta en este pasaje la agonía de Jesús en el monte de los Olivos. Fue una experiencia de angustia y soledad tan grande que hasta sudaba sangre. Sus amigos no le apoyaron, porque estaban durmiendo. Pero Jesús salió fortalecido por la oración.

-¿Has tenido esos momentos de angustia y soledad, sin ver ninguna salida?

- ¿Qué es lo que te sostuvo en esas horas difíciles?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

Vamos a escuchar el texto que nos describe uno de los momentos más difíciles y más duros de la vida de Jesús: su agonía en el monte de los Olivos. Mientras escuchamos, nos fijamos en lo siguiente: "¿Cuáles son los sentimientos de Jesús que se vislumbran entre las líneas del texto?"

b) Proclamación del texto

Lucas 22,39-46.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

- Cuenta el texto con tus propias palabras.
- ¿Cuáles son los sentimientos de Jesús que percibimos durante la lectura?
- ¿Cuál es la causa de la profunda angustia de Jesús?
- ¿Qué experiencia tiene del Padre en este momento tan difícil de su vida?
- ¿Qué actitud tienen los discípulos? ¿Cómo se puede explicar el sueño en un momento tan inoportuno?

2. Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?
- Jesús sale fortalecido con la oración. ¿Cómo es nuestra oración en las horas de angustia?
- ¿Qué ángeles nos ayudan y nos fortalecen en los momentos de dolor?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: "¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?"

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos un momento de oración con lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Concluimos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Podéis recitar el salmo 70(69): "Dios mío, ven a liberarme".

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

- 1. Jesús fue tentado en el desierto al comienzo de la misión (Lc 4,1-12). En aquella ocasión, Lucas hizo la siguiente observación: "Cuando terminó de poner a prueba a Jesús, el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno" (Lc 14,13). Ahora llegó el momento oportuno. Llegó la hora de la tentación supre-

ma, "la hora del poder de las tinieblas" (Lc 22,53). Comienza la última etapa del "éxodo" de Jesús. Satanás ya había conseguido desviar a Judas. Quiso desviar a Santiago y Juan en el momento de la venganza contra los samaritanos, al inicio del viaje a Jerusalén ((Lc 9,55). Quiso entrar en Pedro, pero la oración de Jesús fue más fuerte (Lc 22,31). Ahora hará el último intento para desviar a Jesús del camino del Padre. Pero no lo conseguirá.

- Mientras se lee el texto de este encuentro, hay que tener en la mente la escena de la transfiguración (Lc 9,28-36). Para Lucas, estos dos episodios son muy semejantes. Sin duda, Lucas nos quiere transmitir un mensaje.

2. Comentario

• Lucas 22,39-40: Tentación y angustia

"Después salió, como de costumbre, al monte de los Olivos." ¡Es la última noche de su vida aquí en la tierra! ¡Tenía la costumbre de ir a aquella parcela para rezar! Jesús sabe que le están buscando para matarlo. Siente que llega la hora de la tentación. Le bastaría subir al monte de los Olivos, llegar hasta el desierto, y estaría libre. ¡Nadie le detendría! ¿Qué hacer? Era la tentación de escapar del cáliz. Reza y pide a sus amigos que recen "para que no caigan en la tentación". Jesús siente la angustia que provoca la tentación. No quiere que sus amigos sufran lo mismo.

• Lucas 22,41-42: La oración de la entrega total

Jesús reza de rodillas. Debe de estar muy decaído y angustiado, porque la costumbre de aquel tiempo era rezar de pie. Lucas trae las palabras de la oración: "Padre, si quieres, aleja de mí esta copa de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Es la oración de la entrega total. Jesús no se vuelve atrás, no quiere escaparse. Lo que quiere es continuar en el camino de acoger a los excluidos, de denunciar la ofuscación de la religión oficial, de insistir en las exigencias de la fraternidad, aunque los poderosos lo persigan y lo maten. Quiere ser el Mesías siervo.

• Lucas 22,43-44: El ángel de Dios le ayuda a beber el cáliz
Aparece un ángel del cielo. Es el propio Dios comunicándose con el ser humano. Es la tercera vez que Dios se mani-

fiesta directamente a Jesús en el evangelio de Lucas. La primera fue en el bautismo (Lc 3,21-22); la segunda, en la transfiguración (Lc 9,35). Ahora lo hace en el monte de los Olivos. El ángel no viene a consolar. Viene para ayudarlo a continuar hasta el fin en el camino del Padre, a beber el cáliz hasta la última gota. La Carta a los Hebreos dice: "El mismo Cristo, en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas a aquel que podía salvarlo de la muerte" (Heb 5,7). De hecho, después de la aparición del ángel, Lucas dice que "preso de la angustia, Jesús oraba más intensamente" y comenzaba a sudar sangre. El sudor de sangre es señal de que la angustia que le envuelve es muy grande. Jesús es joven, tiene sólo 33 años. Se le acusa y se le persigue por algo que nunca hizo ni quiso, y sabe que van a matarlo. "Por la oración se reencuentra consigo mismo, con la misión y con el Padre. Volvió la paz. Fue escuchado en atención a su actitud reverente" (Heb 5,7).

• Lucas 22,45-46: Resistir la tentación

Jesús se levanta y va al encuentro de los discípulos. Están durmiendo de tristeza. De nuevo, les da la misma recomendación: "Levantaos y orad, para que podáis hacer frente a la prueba". Jesús ya había mandado hacer la misma petición en el Padrenuestro: "No nos dejes caer en la tentación" (Lc 11,4). La tentación forma parte de la vida. Jesús era arrastrado constantemente para seguir por caminos contrarios al del Padre, pero resiste por la oración. Partiendo de su propia experiencia, da un consejo a los amigos: "Rezad para que no caigáis en la tentación".

3. Profundización

- La tentación de asumir el papel de Mesías glorioso acompañó a Jesús desde el comienzo hasta el final. Estaba presionado por todos los lados. Personas, hechos, situaciones, el propio demonio..., todos intentaban llevarle por otro camino. Pero nadie consiguió desviarle del camino del Padre.

- Pedro intentó alejarle del camino de la cruz, pero recibió una respuesta muy dura: "Ponte detrás de mí, Satanás" (Mc 8,33).
- Sus padres tuvieron que oír: "¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lc 2,49).

- Les dice a los parientes: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" (Mc 3,33).
- Los apóstoles, satisfechos con la afluencia de gente, querían que Jesús volviera en loor de multitudes. Recibieron una respuesta negativa: "Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido" (Mc 1,38).
- Jesús mandó que Juan Bautista comprobara las profecías y las cotejara con la realidad de los acontecimientos (Mt 11,4-6; Is 29,18-19; 35,5-6; 61,1).
- Avisó a los fariseos: "Id a decir a ese zorro que voy a continuar trabajando hoy y mañana. Al tercer día, acabaré" (Lc 13,32).
- El pueblo quería forzar a Jesús a ser el Mesías rey (Jn 6,15). Cuando se dio cuenta, se marchó y se refugió en la montaña (Jn 6,15).
- Jesús rechaza las propuestas del demonio con palabras de la Escritura (Mt 4,4.7.10).

- En el monte de los Olivos, el sufrimiento le hace implorar: "Padre, aparta de mí esta copa de amargura". Pero luego añade: "Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú" (Mc 14,36). En el arresto, en la hora de las tinieblas (Lc 22,53), aparece por última vez la tentación de ser un Mesías guerrillero. Pero Jesús reacciona: "Guarda tu espada" (Mt 26,52).

- Jesús vence las tentaciones guiándose por la Palabra de Dios. Inserto en medio de los pobres y unido al Padre por la oración, siendo fiel a ambos, resistía y seguía por el camino del Mesías siervo, el camino de servicio a las personas (Mt 20,28).

Encuentro 25

Muerte y Resurrección
¡Sólo resucita quien muere primero!
Lucas 23,44-24,12

Ambientación

1. Canto inicial.
2. Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.
3. Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.
4. Invocar la luz del Espíritu Santo.

1. Miramos nuestra vida

En este último encuentro, Lucas nos cuenta cómo fueron la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús. Pero lo hace de manera que la gente se dé cuenta de la semilla de esperanza y de vida nueva que puede nacer de la crisis, del dolor y de la muerte. Todo se oscurece cuando la luz nos deslumbra. Los dolores se anuncian en el momento del parto. El futuro se abre en el momento de la crisis. La vida renace en la hora de la muerte.

- Todos hemos vivido, alguna vez, momentos de muerte y de resurrección. ¿Cómo los has experimentado en tu vida?
- ¿Cómo vives la experiencia de Dios en todo esto?

2. Escuchamos la Palabra de Dios

a) Clave de lectura

El texto narra lo que pasó desde la muerte y el entierro de Jesús hasta la experiencia de su resurrección. Durante la lectura, vamos a poner atención en lo siguiente: "¿Cuáles son, uno tras otro, los acontecimientos que se describen en este texto?"

b) Proclamación del texto

Lucas 23,44-24,12.

c) Momento de silencio

d) Lectura personal del texto

3. Descubrimos la Palabra de Dios en la vida

a) Fijarse en lo que dice el texto

– ¿Cuáles son, uno tras otro, los acontecimientos descritos en este texto?

– ¿Qué personas aparecen? ¿Qué dicen y qué hacen?

– ¿Qué fenómenos acompañan la muerte de Jesús y qué significan?

– ¿Cómo reaccionan los hombres ante el testimonio de las mujeres? ¿Por qué?

– ¿Cuál es el sentido exacto de las palabras de los dos hombres de blanco a las mujeres?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

– ¿Qué es lo que más te ha impresionado de este texto?

– Los hombres no creyeron en el testimonio de las mujeres.

¿Sucede hoy lo mismo? ¿Cómo y dónde?

– ¿Dónde y cómo las comunidades cristianas continúan hoy dando testimonio de la muerte y resurrección de Jesús?

c) Expresar y sintetizar un compromiso

Finalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”.

4. Oramos

a) Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Expresamos en forma de oración lo que hemos reflexionado y meditado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. Terminamos esta parte rezando un Padrenuestro.

b) Salmo

Proponemos el salmo 27(26): “El Señor es mi luz”.

Una ayuda para el grupo

1. Contexto

Los enemigos consiguen su objetivo. Matan a Jesús. Le vencen usando el poder de la fuerza. ¡Vencen, pero no convencen! No destruyen ni acaban con la bondad y el amor de Jesús. ¡Al contrario! Lucas nos muestra cómo Jesús, mientras

es víctima del odio y de la crueldad, revela la ternura de Dios y nos da la “prueba definitiva del amor” (Jn 13,1). Aquí tienes algunas frases de Jesús que sólo Lucas conservó. En ellas aparece la victoria de la vida que la muerte no consiguió matar: “¡Cuánto he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de morir!” (22,15). “Haced esto en memoria mía” (22,19). “Simón, he rogado por ti para que tu fe no decaiga” (22,32). “A la hora de la negación de Pedro, Jesús le miró y provocó el llanto de arrepentimiento” (22,61). “Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí” (23,28). Cuando es clavado en la cruz, reza: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23,34). Le dice al malhechor crucificado a su lado: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (23,43). Estas frases nos dan la clave para leer y saborear la descripción de la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús.

2. Comentario

• Lucas 23,44-46: la muerte de Jesús

Jesús estaba crucificado en la cruz. Su muerte está cercana. Hacia el mediodía, el sol se oscurece y las tinieblas cubren toda la región. Estos fenómenos de la naturaleza interpretan el significado de su muerte. Simbolizan la llegada del Reino. El velo del templo se rasgó por medio. Terminó la vigencia del Antiguo Testamento, simbolizado por el templo. El velo separaba a Dios del resto del mundo. Por su vida, muerte y resurrección, Jesús nos acercó a Dios y reveló su presencia en todo lo que existe y sucede. A la hora de morir, Jesús lanza un fuerte grito. El grito del pueblo oprimido dio origen al primer éxodo (Ex 2,23-25). Dios escuchó ese grito. También escucha el grito de Jesús y hace que se realice el nuevo éxodo. Jesús resume toda su vida diciendo: “Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu”. Con esta frase, devuelve al Padre el espíritu que había recibido el día de su bautismo (Lc 3,22). Jesús, que comenzó su misión con la fuerza del Espíritu, ahora la termina con la fuerza del mismo Espíritu.

• Lucas 23,47-48: Las reacciones ante la muerte de Jesús

Un extranjero, centurión del Ejército romano, viendo lo sucedido, hace una profesión de fe: “Verdaderamente, este hombre era justo”. Justo es aquel que realiza el objetivo de la Ley de Dios. Jesús realizó la Ley, transgredió normas inútiles, abrió

nuevos caminos, acogió a todos, incluso a los paganos. Toda la gente, al ver lo sucedido, vuelve a casa golpeándose el pecho. Reconoce el error que cometió al pedir la condena.

- Lucas 23,49: Los testigos de la muerte de Jesús

Los amigos y las mujeres que le habían acompañado desde Galilea estaban presenciando todo desde lejos. Testifican que que Jesús murió. Lucas indica aquí donde recopiló parte del material que acaba de contar.

- Lucas 23,50-54: El entierro de Jesús

José de Arimatea, miembro del sanedrín, y que no estaba de acuerdo con la condena, se encarga del entierro. Lo entierra en un sepulcro nuevo, excavado en la roca. Lucas insiste en decir: "Era el día de la preparación de la Pascua". El sábado estaba a punto de comenzar. El sábado es el séptimo día. Estaba terminando el sexto día de la nueva creación. Jesús descansa en el día séptimo.

- Lucas 23,55-56: Las mujeres, testigos del entierro de Jesús

Las mujeres también testifican el lugar donde colocaron el cuerpo de Jesús. Allí había muchos sepulcros, algunos cerrados y otros abiertos. Quien no supiera bien dónde había sido enterrado Jesús, podría equivocarse. Pero ellas siguen a José de Arimatea, observan bien el sepulcro, ven el lugar, lo graban en la memoria. Aquel sepulcro abierto el domingo de Pascua es realmente el de Jesús. ¡No es un engaño! Después, vuelven a casa y preparan aromas y ungüentos para ungir el cuerpo después del descanso sabático.

- Lucas 24,1-3: Las marcas encontradas: el sepulcro vacío y la piedra corrida

Siguiendo de cerca el evangelio de Marcos, Lucas nos ofrece informaciones detalladas sobre la hora y el lugar. Estos detalles sugieren que las mujeres son personas de confianza para testimoniar la resurrección. Están convencidas de que Jesús está muerto, pero van al sepulcro para ungirlo. Su fe en la resurrección no fue fruto de la fantasía, sino algo totalmente inesperado. Cuando llegaron al sepulcro, vieron que la piedra había sido corrida. Entraron, pero no encontraron el cuerpo de Jesús. Éstos son los hechos. ¿Cuál es su significado?

- Lucas 24,4-8: El significado de los hechos: el anuncio de la resurrección

Encontraron dentro del sepulcro a dos hombres con vestidos deslumbrantes que les interpretan el significado de los acontecimientos inexplicables: "¡Jesús está vivo! ¡Ha resucitado!" Ellas recuerdan las palabras del propio Jesús y las palabras de las Escrituras. De ahora en adelante, la Palabra de Jesús es la Palabra de la Escritura. Las dos tienen el mismo valor.

- Lucas 24,9-12: Los apóstoles no creen en el testimonio de las mujeres

Lucas nos dice quiénes son las mujeres: María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y otras mujeres que están con ellas. Vuelven del sepulcro y anuncian la Buena Noticia a los apóstoles, pero éstos no las creen. Dicen que es un "delirio", una invención. En aquel tiempo, las mujeres no podían ser testigos. Al transmitir a ellas la orden de anunciar la Buena Noticia de la resurrección, Jesús está pidiendo un cambio total en la cabeza de las personas. Debían creer a las personas que en aquella sociedad no tenían ni voz ni vez. Así comenzó el anuncio subversivo de la resurrección. Lucas termina diciendo que Pedro fue al sepulcro, lo encontró vacío y se volvió a casa. Pero no creyó. Sólo volvió admirado y sorprendido.

3. Profundización

- La experiencia de la resurrección se dio, en primer lugar, en las mujeres (Mt 28,9-10; Mc 16,9; Lc 24,4-11.23; Jn 20,13-16); Después, en los hombres. Queda confirmado que, para Dios, la vida vivida como Jesús la vivió es una vida victoriosa. ¡Dios la resucita! En torno a esta Buena Noticia surgieron las comunidades. ¿Qué significa creer en la resurrección? Es volver de noche a Jerusalén, reunir a la comunidad y compartir las experiencias, sin miedo a los judíos ni a los romanos (Lc 24,33-35). Es recibir la fuerza del Espíritu, abrir las puertas y anunciar la Buena Noticia a la multitud (Hch 3,4). Es tener el coraje de decir: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29). Es reconocer el error y volver a la casa del Padre. "Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida" (Lc 15,32). Es sentir la mano de Jesús resucitado, que nos dice, en las horas difíciles: "No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo

en mi poder las llaves de la muerte y del abismo" (Ap 1,17s.) Es creer que Dios es capaz de sacar vida de la propia muerte (Heb 11,19). Es creer que el mismo poder que Dios utilizó para librar a Jesús de la muerte opera también en nosotros y en nuestras comunidades a través de la fe (Ef 1,19-23).

- La resurrección continúa hasta hoy. Ella nos hace experimentar la presencia liberadora de Jesús en la comunidad, en la vida de cada día (Mt 18,20), y nos lleva a decir: "Y estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom 8,38-39). La experiencia de la resurrección ilumina la cruz y la transforma en símbolo de vida (Lc 24,25-27). Abre los ojos para entender el significado de la Sagrada Escritura (Lc 24,25-27.44-48) y ayuda a entender las palabras y gestos del propio Jesús (Jn 2,21-22; 5,39; 14,26). Una comunidad que quiere ser testigo fiel de la Buena Noticia de la Resurrección debe ser signo de vida, luchar por la vida contra las fuerzas de la muerte.

CONCLUSIÓN

**¡ÉL ESTÁ
CON
NOSOTROS!**

PRESENTACIÓN

1. Abrir los ojos

Jesús murió en torno al año 33; Lucas escribe hacia el año 82; estamos leyendo el evangelio en el año 2000. La diferencia en el tiempo es muy grande. En el año 82, Lucas hizo con las comunidades lo mismo que Jesús con los discípulos de Emaús: intentó abrir los ojos de las personas y ayudarles a percibir y experimentar la presencia de Jesús en sus vidas.

2. Él está con nosotros

El objetivo que la lectura orante del evangelio de Lucas quiere conseguir en nuestras vidas es el mismo que Jesús consiguió con los discípulos de Emaús y el que Lucas alcanzó con las comunidades de los años ochenta: hacer que el corazón arda y lo reconozcamos en el compartir y en la fracción del pan.

3. El contenido de esta conclusión

Esta conclusión no tiene forma de encuentro bíblico. Es un resumen de todo. Ayuda a comprender que, hasta hoy, todos estamos en el camino de Emaús, guiados por el Espíritu de Jesús.

Conclusión

En el camino de Emaús.
¡Abrid los ojos. Él está con nosotros!
Lucas 24,13-35

De qué hablaban por el camino?

Dos personas iban andando por el camino, desanimadas, tristes. Iban en dirección contraria, huyendo, buscando. Imagen de ayer y de hoy. Imagen de todos nosotros. En torno al año 80, muchos discípulos y discípulas andaban por el camino tristes, desanimados. No sabían si estaban en el camino verdadero. En el año 2000, la cruz parece mayor y más pesada para una gran parte de la humanidad: la pobreza, la violencia, la droga, la falta de atención a la salud, la educación, la vivienda..., ¡tantas y tantas cruces! El sistema neoliberal crea cada día más personas, grupos y países marginados que se amontonan a la vera del camino. Parece que vivimos en un caos, en una situación sin salida. Tenemos la impresión de que estamos caminando sin rumbo.

Tenían los ojos vendados

La experiencia de la muerte de Jesús había sido tan dolorosa que perdieron el sentido de vivir en comunidad. Abandonaron al grupo de discípulos y discípulas. Se sintieron impotentes ante el poder que mató a Jesús, y, por lo menos, procuraban salvar su pellejo. Estaban tan frustrados que ni siquiera reconocieron a Jesús cuando se les acercó y se puso a caminar con ellos (24,15). Tenían un esquema rígido de interpretación sobre el Mesías y no pudieron ver la salvación de Dios que entraba en sus vidas. Algunas discípulas intentaron ayudar a los compañeros a percibir que Jesús estaba vivo (24,22-23), pero ellos no creyeron (24,24). Por supuesto que esta noticia era sorprendente. Era lo mismo que decir que Jesús era el vencedor del caos y de la muerte. Sólo podía ser fantasía, sueño, delirio de mujeres (24,11). ¡Imposible creer! Hay personas que caen en la depresión y se desesperan cuando el dolor y la indignación golpean su vida. Otras se encolerizan y se amargan. Algunas anuncian el fin del mundo con distintas catástrofes que barre-

rán a los malos de la faz de la tierra. Otras buscan la evasión en una oración sin compromiso social y político. Pero ninguna de estas posturas ayuda a abrir los ojos y analizar la situación con una fe lúcida y responsable, capaz de inventar salidas a esta situación aparentemente sin salida.

La Biblia calentó el corazón, pero no abrió los ojos

Jesús caminaba con ellos y les hacía preguntas. Escuchaba las respuestas con interés. Así, les obligaba a ir al fondo del motivo de su tristeza. Quería que expresasen la frustración que sentían. Después, les iba aclarando la situación con palabras de la Escritura. Procuraba situar a los discípulos en la historia del pueblo, para que entendieran el momento que estaban viviendo. Fue una experiencia apasionante. Más tarde, ellos reflexionan y se dan cuenta de que su corazón ardía mientras Jesús les explicaba las Escrituras (24,32), pero la explicación de Jesús no consiguió abrir los ojos de los discípulos.

Lo reconocieron al partir el pan

Los discípulos sintieron que su corazón ardía por el camino. Creció en ellos una actitud de acogida: "¡Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo!" (24,29). Ahí es cuando comenzó el compartir la vida, la oración, el pan. Ahí es cuando se les abrieron los ojos y descubrieron lo importante: "¡Él está vivo, está con nosotros!" (24,30-31). Este descubrimiento les dio fuerzas para volver a Jerusalén aunque fuese de noche. Tenían prisa para compartir con los otros el descubrimiento que les hizo renacer y tener el coraje de enfrentarse al poder de la muerte. Sí, Jesús era el vencedor del caos y de la muerte. No era una fantasía de las mujeres, sino una realidad escondida, misteriosa, que sólo la descubre quien aprende a compartir, a entregarse, a salir del círculo vicioso de los intereses egoístas, y lucha con los otros por la vida de todos. Cuando se les abrieron los ojos, libres de las tinieblas y de las trabas del poder dominante, descubrieron la muerte de Jesús como expresión máxima de un amor sin límites. Este amor tiene su origen en el Padre lleno de ternura, que genera vida incansablemente. Es el amor que se hizo carne en Jesús de Nazaret para visitar y redimir a la humanidad. Amor que se mantiene

fiel hasta el punto de entregar la propia vida para que todos tengan vida (Jn 10,10). Y este amor fue confirmado por el Padre cuando resucitó a Jesús de la muerte.

Renacer a una nueva esperanza

Esta experiencia hizo que los discípulos renacieran a una nueva esperanza. De nuevo, se unieron en torno a Jesús vivo y asumieron el proyecto de vida para todos. La esperanza es como un motor que nos lleva a creer en los otros y a inventar prácticas de fe. Con la esperanza renovada, aquello que parecía imposible tuvo para ellos un nuevo significado. Perdieron el miedo y superaron la experiencia de incapacidad e impotencia. Dejaron de lado el negativismo derrotista y regresaron en plena noche como si fuese de día. Volvieron para recomenzar, para reconstruir la comunidad, expresión, signo y sacramento de la presencia de Jesús resucitado.

Rehacer hoy la experiencia del camino de Emaús

Desafiados por la actual coyuntura, se nos llama a vivir hoy la experiencia de Emaús y a descubrir en el compartir solidario la presencia de Dios en medio de nosotros. Como comunidad de fe, se nos llama a reconstruir –en diálogo, en apertura y en acogida– el proyecto de Jesús. La solidaridad nos lleva a descubrir la fuerza liberadora de Dios en la historia. Con una mirada lúcida y creativa, procuraremos expresar esta fe en una solidaridad bien concreta y organizada a nivel de grupo, de barrio o de ciudad. Y al decir "organizada" queremos decir que esta acción solidaria debe ser comunitaria. Sólo así será signo del Reino y podrá intervenir en favor de la vida, de la vida indefensa de los pobres, los preferidos de Jesús.

Introducción..... 5

PRIMERA PARTE

EL OBJETIVO DE LUCAS

Presentación..... 13

Encuentro 1: El objetivo de Lucas: contarnos quién es Jesús.

Lc 1,1-4 y Hch 1,1-5..... 15

SEGUNDA PARTE

RENOVAR: HACER QUE
LO ANTIGUO SEA NUEVO

Presentación..... 23

Encuentro 2: La visita del ángel a María. Sorpresas de Dios.

Lc 1,26-38 25

Encuentro 3: La visita de María a Isabel. Alegría en el Espíritu.

Lc 1,39-56 31

Encuentro 4: La visita del ángel a los pastores. ¡Paz a los excluidos!

Lc 2,8-20 37

TERCERA PARTE

JUAN Y JESÚS: LO NUEVO LLEGA
CON FIRMEZA Y TERNURA

Presentación..... 45

Encuentro 5: Juan Bautista. Compartir: la condición para recibir la visita de Dios.

Lc 3,1-18 47

Encuentro 6: El programa de Jesús. Liberación de los pobres con la fuerza del Espíritu.

Lc 4,14-30 53

CUARTA PARTE

LO NUEVO SE ABRE CAMINO

<i>Presentación</i>	61
Encuentro 7: La vocación de los primeros discípulos. Comprometer a otras personas en la misión. Lc 5,1-11	63
Encuentro 8: ¡Felices los pobres! ¡Ay de vosotros, los ricos! La luz del Evangelio cambia la manera de ver la realidad. Lc 6,17-36	69
Encuentro 9: La mujer del perfume. Discípulos y discípulas siguen a Jesús. Lc 7,36-8,3	75
Encuentro 10: La transfiguración. Nueva manera de cumplir las profecías. Lc 9,28-36	81

QUINTA PARTE

EL LARGO CAMINO

DE LA PERIFERIA A LA CAPITAL

<i>Presentación</i>	87
Encuentro 11: Jesús decide ir a Jerusalén. Seguir a Jesús sin mirar hacia atrás. Lc 9,51-62	91
Encuentro 12: El amor del padre por los sencillos. Repensar y evaluar la misión. Lc 10,17-24	97
Encuentro 13: El buen samaritano. Solidaridad y ecumenismo. Lc 10,25-37	103
Encuentro 14: No acumular. El Reino de Dios en primer lugar. Lc 12,13-32	109
Encuentro 15: Jesús endereza a la mujer encorvada. Liberar y devolver la dignidad. Lc 13,10-17	115
Encuentro 16: En la mesa de Dios hay lugar para todos. Compartir y festejar. Lc 14,15-24	121

Encuentro 17: La parábola del Padre y sus dos hijos. Ternura y misericordia de Dios. Lc 15,11-32	127
Encuentro 18: ¡Lázaro! ¡El pobre también tiene nombre! ¡No hay salvación para el rico que se cierra en sí mismo! Lc 16,19-31	133
Encuentro 19: Vivir en gratitud. Signo de la presencia del Reino. Lc 17,11-21	139
Encuentro 20: La verdadera oración. Lo errado es lo cierto. Lc 18,1-14	145
Encuentro 21: Zaqueo: la visita de Dios. Ternura sin prejuicio. Lc 19,1-10	151

SEXTA PARTE

EL DOLOROSO ENFRENTAMIENTO EN LA CAPITAL

<i>Presentación</i>	159
Encuentro 22: La llegada a Jerusalén. El grito del pueblo molesta al poder. Lc 19,28-48	161

SÉPTIMA PARTE

¡LA NUEVA RESURRECCIÓN YA COMENZÓ!

<i>Presentación</i>	169
Encuentro 23: ¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros! La Nueva Alianza se realiza a pesar de la contradicciones. Lc 22,7-23	171
Encuentro 24: La agonía de Jesús en el monte de los Olivos. La oración: fuente de luz y fortaleza. Lc 22,39-46	177
Encuentro 25: Muerte y Resurrección. ¡Sólo resucita quien muere primero! Lc 23,44-24,12.....	183

CONCLUSIÓN

¡ÉL ESTÁ CON NOSOTROS!

<i>Presentación</i>	191
En el camino de Emaús. ¡Abrid los ojos. Él está con nosotros (Lc 24,13-35).....	193